

S

T

83

SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO
NUEVA ÉPOCA / INVIERNO DE 2015

SIGLO

ESPAÑA

LA SUBVERSIÓN FEMINISTA
DE LA ECONOMÍA

We Can Do It!



WAR PRODUCTION

Artículos

<i>Amaia Pérez Orozco</i> , Subversión feminista de la economía	7
<i>Sira del Río</i> , El otro lado.....	16
<i>S. García Dauder y Eulalia Pérez Sedeño</i> , Los inicios de la sociología del trabajo: Jane Addams, la Hull House y las mujeres de la Escuela de Chicago.....	24

Clásicas Contemporáneas

<i>S. García Dauder y Eulalia Pérez Sedeño</i> , El servicio doméstico como «industria atrasada» en Jane Addams.....	50
<i>Jane Addams</i> , Una industria atrasada	56

Artículo

<i>Francesc Gibert</i> , Perfiles e itinerarios laborales metal-mecánicos en Cataluña en la era de la flexibilidad empresarial.....	68
---	----

Lecturas recomendadas

<i>Lucía Martínez Virto</i> , Martínez Virto, Lucía (2014), <i>Sobreviviendo a la crisis: estrategias de los hogares en dificultad</i>	88
--	----

Notas de lectura

<i>Begoña Marugán Pintos</i> , Subversión feminista de la economía ...	98
--	----


Convocatorias




XV jornadas de historia del trabajo. Los tratos del trabajo. Salarios y otras formas de remuneración (siglos XVIII-XX).....	103
---	-----

Libros recibidos en la redacción	109
---	-----

Resúmenes/Abstracts	110
----------------------------------	-----



La presente revista se publica bajo licencia *Creative Commons* , según la cual el lector es libre de copiar, distribuir o comunicar públicamente la obra, conforme a las siguientes condiciones:

-  RECONOCIMIENTO/ATRIBUCIÓN – Se debe reconocer crédito y autoría de la obra de acuerdo al copyright que figura en la revista. En cualquiera de los usos autorizados por la licencia será siempre necesario y obligatorio reconocer la autoría y los derechos de la obra.
 -  NO COMERCIAL – Los autores, la revista *Sociología de trabajo* y Siglo XXI de España Editores permiten copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, con la condición de que no se realice con fines comerciales.
 -  SIN OBRAS DERIVADAS – La autorización para copiar, distribuir y comunicar la obra no incluye la transformación de la misma para crear una obra derivada. Los autores, la revista *Sociología de trabajo* y Siglo XXI de España Editores permiten copiar, distribuir y comunicar públicamente solamente copias inalteradas de la obra, no obras derivadas basadas en ella.
- Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.
 - Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.
 - Los derechos que puedan ostentar otras personas sobre la propia obra o su uso, como por ejemplo los derechos de imagen o de privacidad, no se ven afectados por lo anterior.

© Sociología del Trabajo, 2015

© Los autores, 2015

© Siglo XXI de España Editores, S. A., 2015

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España
Tel.: 91 806 19 96
Fax: 91 804 40 28
[www. sigloxxieditores.com](http://www.sigloxxieditores.com)

ISSN: 0210-8364-83

Depósito legal: M-27.350-1979

Sociología del Trabajo

Revista cuatrimestral de empleo, trabajo y sociedad

Dirección

Juan José Castillo, Dpto. de Sociología III, Universidad Complutense.
Santiago Castillo, Dpto. de C. Política y de la Admón. III, U. Complutense.

Consejo de Redacción

Secretario: Pablo López Calle, Dpto. de Sociología III, U. Complutense, Madrid.

Arnaldo Bagnasco, Dipartimento di Sociologia, Universidad de Turín.

Paloma Candela, Facultad de Educación, Universidad de Castilla-La Mancha.

Juan José Castillo, Dpto. de Sociología III, U. Complutense, Madrid.

Santiago Castillo, Dpto. de C. Política y de la Admón. III, U. Complutense, Madrid.

Daniel Cornfield, Work and Occupations, Vanderbilt University (Estados Unidos).

Enrique de la Garza, UAM, Iztapalapa, México.

Miguel Ángel García Calavia, Dpto. de Sociología, Univ. de Valencia.

Ilona Kovács, Instituto Superior de Economia e Gestão, Lisboa.

Danièle Linhart, Genre, Travail, Mobilités, Université de Nanterre, París.

Marcia de Paula Leite, Universidade de Campinas, Brasil.

Pablo López Calle, Dpto. de Sociología III, U. Complutense, Madrid.

Ruth Milkman, Department of Sociology, CUNY Graduate Center, Nueva York.

Begoña Marugán Pintos, Universidad Carlos III, Madrid.

Alfonso Ortí, Dpto. de Sociología, U. Autónoma, Madrid.

Andrés Pedreño, Dpto. de Sociología, Universidad de Murcia.

Michel Pialoux, Centre de Sociologie Européenne, EPHESSE, París.

Ludger Pries, Ruhr-Universität Bochum, Alemania.

Helen Rainbird, University of Birmingham, Reino Unido.

José M.^a Sierra, Dpto. Geografía, Urbanismo y O. del Territorio, Univ. Cantabria.

Agnes Simony, Institut for Social, Policy and Labour, Budapest, Hungría.

Paul Stewart, University of Strathclyde, Glasgow.

Tim Strangleman, University of Kent, Reino Unido.

Jorge Uría, Dpto. de Historia Contemporánea, Universidad de Oviedo.

Imanol Zubero, Dpto. de Sociología I, Universidad del País Vasco, Bilbao.

La revista

Sociología del Trabajo es una revista académica independiente y plural que se propone difundir investigaciones y reflexiones sobre la realidad del trabajo, junto al análisis crítico de la investigación sobre el mismo.

Bases de datos en que está recogida Sociología del Trabajo

- Compludoc
- DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas) [CINDOC-CSIC]-ANECA
- Latindex
- Dialnet (Unirioja)
- Rebiun (Red de Bibliotecas Universitarias)
- RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas)
- Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades (ISOC-CSIC)
- International Bibliography of the Social Sciences (IBSS)
- IN~RECS (Índice de Impacto de Revistas Españolas de Ciencias Sociales)
- Sociological Abstracts
- Francis

- *Sociología del Trabajo* ha ocupado el primer lugar en el primer cuartil entre las revistas de su área en el índice de impacto para los años 2009 y 2010, y en el acumulativo para el periodo 2004-2009 y el segundo lugar para el periodo 1994-2009 de IN~RECS (Índice de Impacto de Revistas Españolas de Ciencias Sociales de la Universidad de Granada [<http://ec3.ugr.es/in-recs/>]). Para 2011, último publicado, *Sociología del Trabajo* sigue en el primer cuartil, ocupando el número 3 de todas las revistas de sociología.
- *Sociología del Trabajo* ha ocupado el primer lugar en su área del índice RESH 1999, 2000, 2001; el segundo en 2002, y el tercero en 2003 (elaborado por el CINDOC-CSIC), siendo la primera en índice de impacto medio para el periodo 1999-2003, con un índice de impacto medio de 0,282 y un índice de valoración integrado de 45,45, que aporta los resultados del análisis de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas desde el punto de vista de su calidad, basándose en el uso y la influencia de cada una de las revistas que aparecen citadas [resh.cindoc.csic.es].
- *Sociología del Trabajo* cumple los 33 criterios de calidad del Catálogo LATINDEX (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).
- La aceptación de artículos se rige por el sistema de evaluaciones externas por pares.

Presentación de originales

Los artículos y documentación mencionados más abajo, se presentarán en formato electrónico, así como tres copias en papel, dirigidas a la redacción de la revista: *Sociología del Trabajo*; Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; Universidad Complutense de Madrid; Campus de Somosaguas; 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid).

Los autores o autoras podrán enviar, además, para una mayor agilidad en la gestión, los formatos electrónicos a estas direcciones: jcastillo@cps.ucm.es; castillo.s@cps.ucm.es; y plopezca@cps.ucm.es.

Las autoras o autores indicarán, claramente, su ubicación institucional de trabajo, su correo electrónico, así como su dirección postal.

Todos los artículos sometidos a evaluación deben ser originales inéditos, incluidos los traducidos de otros idiomas. Los artículos pueden presentarse para evaluación en castellano, preferentemente, pero pueden someterse en otros idiomas. Una vez evaluados, y aceptados con las sugerencias o indicaciones de los evaluadores, la versión final para publicación deberá ser presentada en castellano, en una traducción profesionalmente correcta, tanto de estilo como sociológica. Sin este requisito la revista no puede proceder a la publicación. Los autores o autoras deberán incluir en su propuesta una declaración de que su texto no está sometido en la actualidad para evaluación a ninguna otra revista o publicación.

Sociología del Trabajo acepta, para su evaluación y eventual publicación, réplicas y comentarios críticos a los trabajos que publica.

Proceso de evaluación, plazos y publicación

Los originales recibidos son, en primer lugar, leídos por el Consejo de Redacción, para apreciar si cumplen tanto los requisitos formales indicados como unos mínimos de contenido científico y de adecuación a las líneas y objetivos editoriales de la revista.

Cumplida esta apreciación, los artículos son evaluados por, al menos, dos evaluadores o evaluadoras externos al Consejo. Con estas evaluaciones, el Consejo procede a enviar los comentarios y sugerencias recibidas, y la estimación final de modificaciones o elaboraciones en su caso, para ser aceptado para publicación. En el caso de modificaciones y alteraciones de calado, el artículo será nuevamente evaluado por dos personas externas y un miembro del consejo de redacción, antes de su eventual publicación. Este proceso se lleva a cabo como «doble ciego».

La revista acusa recibo del envío de originales a vuelta de correo, comunicando con posterioridad los resultados de la evaluación, necesidad de modificaciones, y, en su caso, la eventual aceptación para publicación. Desde la comunicación de las evaluaciones a los autores o autoras, la revista envía la aceptación para publicación en un plazo no superior a tres meses, junto con el calendario tentativo de aparición.

La revista recomienda evitar el sexismo lingüístico mediante la utilización de un lenguaje igualitario y no excluyente que permita visibilizar a las mujeres.

Normas básicas de presentación

Los artículos habrán de venir acompañados de un **resumen** y de seis palabras clave no incluidas en el título. Igualmente deberán incluirse, tanto **un abstract**, en inglés, como seis *key words*, además de la traducción inglesa del título.

Los resúmenes y los abstracts tendrán una extensión no inferior a las 90 palabras y no superior a las 120 palabras para cada idioma.

Los artículos no deberán superar las 9.500 palabras. Incluyendo el equivalente del espacio de gráficos, cuadros, bibliografía, etcétera.

Los artículos incluirán, preferiblemente al final del texto, tres apartados breves: 1) Agradecimientos; 2) Declaración de no existir potenciales conflictos de interés (v.g. sobre la investigación, autoría, o publicación del artículo); 3) Financiación.

Las referencias de notas en el texto se llevarán al final del párrafo, en un punto y seguido, o mejor aún en un punto y aparte. **Nunca en medio de frase.**

La cita bibliográfica se realizará de la siguiente manera:

- Si la cita procede de un libro: Apellidos, Nombre (inicial solo), *Título*, Ciudad, Editorial, Año. Para indicar páginas se usará p. o pp.
- Si procede de un artículo: Apellidos, Nombre (inicial solo), «Título», en Nombre (inicial solo), Apellidos, *Título*, Ciudad, Editorial, Año, pp.
- Si procede de una revista: Apellidos, Nombre (inicial solo), «Título», *Título de la revista*, Número (año), pp.

Las referencias bibliográficas deben estar completas. **Solo se incluirán en las referencias las citadas en el texto.** En la cita de páginas web se añadirá la fecha de la última consulta.

Las tablas, diagramas e ilustraciones se entregarán en archivos aparte (uno por cada elemento, nunca se pegarán en el Word), con las indicaciones necesarias para darles formato (no se deben entregar nunca maquetados). Preferentemente, las tablas y los diagramas se entregarán en Excel; las ilustraciones deben entregarse en un archivo de imagen en alta resolución. Para su inserción, en el texto se indicará en color rojo el lugar que les corresponde.

Se utilizarán las mayúsculas solo cuando corresponda. Por regla general y salvo necesidad, no se utilizarán negritas ni subrayados. Las comillas siempre serán angulares, respetando la siguiente jerarquía: “”.

Las citas extensas se sangrarán diferenciándolas del resto del texto (1 cm) y con un cuerpo un punto menor. Se dejará un espacio de línea (un retorno) entre los epígrafes y el texto. No se dejarán espacios de línea entre los párrafos, salvo que estos sean necesarios por cuestiones de significado. No se utilizarán más de dos niveles de epígrafe dentro de los artículos (es decir, 1. y 1.1. o 2. y 2.1., pero nunca 1.1.1 ni 2.1.1). Debe evitarse una excesiva parcelación del artículo.

AMAIA PÉREZ OROZCO*

SUBVERSIÓN FEMINISTA DE LA ECONOMÍA¹

Antes de adentrarnos en el libro propiamente dicho, querría señalar dos cuestiones. Por un lado, la alegría y el lujo de poder hacer esta presentación en el marco de las actividades del Orgullo Madrid 2014. Si uno de los sentidos que querría tener este libro es hablar de teoría vinculada de alguna manera a la acción política, qué mejor que poder presentarlo enmarcado en un proceso de lucha colectiva, feminista, anticapitalista, autogestionada y horizontal, como lo es el Orgullo Madrid 2014². Por otro lado, decir que para mí esto es bastante novedoso; he participado en pocas presentaciones de libros y nunca en una de *mi* libro. Tiene un punto de celebración que se hace raro y me pone nerviosa. Más allá de presentar un contenido, es un momento para compartir la alegría de un curro que te ha llevado mucho tiempo, que querrías que no fuera una cosa individual sino colectiva. Muchas gracias a toda la gente que estáis aquí, y a quienes os sentáis en esta misma mesa, acompañándome, por poder compartirlo³.

Recibido 1-VII-2014

Versión aceptada: 23-IX-2014

* Amaia Pérez Orozco, Calle Voluntarios Macabebes 4, 4.º C, 28045 Madrid. Correo electrónico: amaiaorozco@gmail.com

¹ Con la colaboración de Paloma Moré que realizó la transcripción. Este texto corresponde a la intervención de la autora en la presentación del libro *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, editado por Traficantes de Sueños, 2014, y que tuvo lugar el 1 de julio de 2014, en la Librería de Traficantes de Sueños. Acceso libre al libro: http://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map40_subversion_feminista.pdf

² Se refiere a las actividades enmarcadas en lo que otros años se ha conocido como Orgullo Crítico, para distinguirse de los festejos del orgullo oficial. El manifiesto reivindicaba: «nos organizamos y salimos a las calles hoy y siempre para gritar que el Orgullo es lucha, es decisión, es protesta; que el orgullo es nuestro, que no es un negocio, que no está en manos de políticos ni empresarios y que jamás lo estará. ¡Orgullo es decisión!». Puede consultarse en <http://orgulloomadrid2014.wordpress.com/>.

³ En la mesa de presentación estuvimos, por orden de intervención: Beatriz García, por parte de la editorial Traficantes de Sueños; Josué González Pérez, compañera de la asamblea del Orgullo Madrid 2014; Sira del Río, obrera anhelando la jubilación, militante feminista y autora del prólogo; Amaia Pérez Orozco, autora del libro; y Sara Lafuente Funes, quien leyó extractos del relato «Al otro lado» de Sira del Río (relato que se publica, también en este número de *Sociología del Trabajo*).

Vayamos ya propiamente al libro. Quizás convenga empezar explicando de dónde surge. Este libro comienza su recorrido en 2010 cuando desde Traficantes de Sueños plantearon la posibilidad de reeditar un libro anterior que recogía mi tesis doctoral (eso sí era realmente un *tosión*)⁴. Se tanteó la posibilidad de reeditarlo porque se consideraba que proporcionaba herramientas para la lucha política. Sin embargo, toda *buena* tesis debe estar tan fundamentada, tan llena de múltiples citas, tener tanta coherencia metodológica... que nace siempre vieja, en el sentido de no poder estar al filo de la discusión política. La mía se leyó en 2005; si ya estaba vieja entonces, en 2010 estaba viejísima. Por eso la idea mutó hacia la elaboración de un nuevo libro que recogiera los debates que se habían dado en la economía feminista desde 2005 a 2010, una especie de *manual* de los debates y consensos de distintas perspectivas de economía feminista. Cuando andaba yo más o menos en esas, llegó el 15M y todo cambió. El 15M entendido no tanto como un acontecimiento que surgiera de la nada, sino como un momento que continuaba hilos anteriores y que puso de manera muy explícita el ansia y la necesidad de la gente de agarrar el debate político, el debate sobre qué mundo queremos y hacia dónde vamos. El 15M, la crisis, todo junto, hizo que ya no tuviera sentido alguno elaborar un manual de economía feminista. El propósito mutó hacia la elaboración de algo con una vocación mucho más marcada de incidencia en la discusión política. Esto fue el proceso de gestación de la idea inicial. Desde entonces, 2011, hasta hoy, 2014, han pasado tres años. En tres años suceden muchas cosas, sucede la vida: quieres escribir un libro en unos cuantos meses y es imposible. El pensamiento y las perspectivas feministas sobre la economía también han ido cambiando. Este libro intenta recoger algunos debates, hay otros muchos que se deja fuera y, sobre todo, es un debate vivo que continúa.

¿Dónde se sitúa este libro? Este montón de páginas se sitúa en un contexto en el que, como dicen desde el ecologismo, estamos en tránsito: el mundo está cambiando, lo queramos o no. Estamos viviendo una crisis civilizatoria, sistémica, que hace que el mundo mute y la pregunta es si queremos gobernar el cambio con criterios de justicia o dejamos que se gobierne con criterios de mercado. Este libro, como a mi juicio el 15M, nace de la firme convicción de que sí queremos gobernarlo. Necesitamos discutir con qué criterios ético-políticos vamos a gobernar el tránsito y hacia dónde queremos transitar. Las compañeras guatemaltecas nos emplazaban a utilizar la palabra *utopía*: ¿cuál es nuestro horizonte de utopía?, ¿hacia dónde queremos ir?, ¿qué mundo queremos construir?, ¿qué queremos entender por vida que merezca la pena ser vivida?, ¿y cómo hacerla posible? Este libro parte del convencimiento de que en esa discusión sobre cuáles queremos que sean los criterios con los que se gobierne el tránsito y sobre la utopía hacia la que queremos transitar es urgente la confluencia de miradas críticas. Necesitamos distintas perspectivas (que yo llamaría de izquierdas, y esto podemos debatirlo luego) que se atrean a cuestionar no sólo el cómo (¿cómo se dis-

⁴ *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, Madrid: Consejo Económico y Social, 2006. Una versión está disponible en http://gemlac.org/recursos/amaia%20perez%20orozco_2006.pdf.

tribuye la riqueza?, ¿cómo organizamos los trabajos?, ¿cómo ha de funcionar el sistema impositivo?, ¿cómo debe articularse el sistema electoral?), sino también el qué o el para qué (¿qué entendemos por trabajo?, ¿qué entendemos por riqueza?, ¿para qué queremos constituirnos como conjunto social? Ninguna de esas miradas críticas tiene la verdad; todas ellas han de ir confluyendo, dialogando y sumando una tras otra para gobernar el tránsito. Una de esas miradas imprescindibles es la de los feminismos.

Y aquí es dónde surge el libro: intenta aportar, desde el feminismo, a ese debate que consideramos imprescindible para gobernar el tránsito y construir un horizonte de utopía. ¿De qué feminismo parte este libro, dado que feminismos hay muchos? En términos amplios, podríamos decir que es un feminismo claramente anticapitalista y que aspiraría a haber aprendido algo del ecologismo y del ecofeminismo, así como de los feminismos del sur (del feminismo decolonial). Desde esta peculiar mirada feminista, la apuesta analítica y política central es descentrar a los mercados en tanto que referente analítico y de las aspiraciones de lucha política, y poner en el centro la sostenibilidad de la vida. Si bien esto llevamos tiempo diciéndolo, lo que se nos abrió después fue la cuestión de ¿pero de qué vida hablamos? Porque la vida no es nada en sí; hay distintas nociones ético-políticas de lo que es la vida. Por eso poner en el centro la vida te abre a la par la pregunta de cuál es esa vida. La apuesta de este libro es poner en el centro la sostenibilidad de la vida, discutir qué mundo vemos cuando cambiamos el foco y engarzarlo con la propuesta política de construir una noción compartida y debatida de manera radicalmente democrática sobre qué entender por vida que merece la pena ser vivida o (y aquí robamos esta palabra de Latinoamérica) qué entender por *buen vivir*. En última instancia, la apuesta sería discutir colectivamente qué entendemos por buen vivir y cómo queremos hacerlo posible.

En este debate sobre el buen vivir, sobre esta utopía de tránsito, hay que hacer dos advertencias. La primera es que no se trata de un debate que tengamos que construir. Lo que debemos hacer es visibilizarlo para poder establecerlo en términos democráticos; porque es un debate que ya está dándose, que ya está cerrándose en distintos espacios. Se cierra muchas veces en espacios técnicos. Por ejemplo, al discutir los tramos del IRPF no debatimos una cuestión técnica, ni sólo una cuestión de cómo repartimos la riqueza, sino también qué tipo de sociedad construimos desde ahí. Insisto en que no es un debate que haya que construir o crear sino que hay que agarrar, que hay que enganchar y democratizar. Y la segunda advertencia sería que este debate tampoco puede partir de la nada. Hablamos de debate realmente democrático, pero no sobre una tabula rasa, sino sobre elementos que consideramos irrenunciables y que son producto de años de lucha. Podríamos referirnos a muchos elementos, pero menciono únicamente dos cuestiones:

Por un lado, que el debate sobre a qué llamar *buen vivir*, a qué llamar vida que merece la pena ser vivida y cómo hacerla posible, tiene que partir de la consideración de que la vida tiene dos condiciones básicas de la existencia, sin las cuales no hay vida: primero la ecodependencia, es decir, que la vida humana no es nada si no parte de un conjunto vivo más amplio; y

segundo, la interdependencia, es decir, que individualmente no somos nada, somos en la medida en que nos relacionamos con el resto. Esta doble conciencia de la ecoddependencia y la interdependencia nos pone encima de la mesa la cuestión de los límites. No de los límites de la riqueza o los límites del mercado, sino los límites de lo vivo. Al hablar de qué vida queremos vivir, tenemos que partir de la consideración de que la vida tiene límites que nos atan a otros seres vivos.

Por otro lado, la segunda cuestión se refiere a los criterios éticos que consideramos irrenunciables a la hora de pensar qué entender por buen vivir. El primer criterio ético sería la universalidad: no podemos apostar por nociones del buen vivir que sean a costa del mal vivir de otras gentes, tal como sucede actualmente. El sistema en el que vivimos, el mundo que está en tránsito y en crisis sistémica, es el capitalismo. Pero el capitalismo es heteropatriarcal. Y está racialmente estructurado. Y es neocolonialista. Y... Cuando tratamos de definirlo con este sumatorio de *perversidades* nos aparece la ristra de epítetos: «capitalismo heteropatriarcal, racialmente estructurado, globalizado, neocolonial». Personalmente me gusta el resumen, el atajo, que nos proporciona la idea de *esta cosa escandalosa*. Pues bien, en *esta cosa escandalosa* que está en crisis, hay una vida que encarna plenamente la noción de *la vida*, aquella que merece la pena ser sostenida en tiempos de normalidad y rescatada en tiempos de crisis. Es la vida (y aquí utilizo también otro atajo) de lo que algunas compañeras llaman el BBVAh, el blanco, burgués, varón, adulto, heterosexual, del norte, urbano, etc. Esa es la vida que se privilegia a costa de los *malos vivires*, desiguales y disímiles, del resto de sujetos. *Malos vivires* que pueden ser niveles diferenciados de precariedad vital, o directamente caer en la exclusión... o en la muerte. Frente a *esta cosa escandalosa* donde hay una única vida que encarna la plena noción de la vida que merece y el resto sufren distintos niveles de precariedad y de exclusión, lo que queremos es poner en el centro los criterios de universalidad (o es para todo el mundo o no es buen vivir) y de singularidad. Aunque sea para todxs, no para todo el mundo significa lo mismo. En ese sentido, podríamos quizás más bien hablar de *buenos vivires*, donde la diferencia y la diversidad no se conviertan en desigualdad. Estos criterios de singularidad y de universalidad son irrenunciables en el debate. Considero que esto se vincula con una perspectiva de izquierdas: no vamos a hablar de cualquier cosa, vamos a hablar marcando determinadas líneas rojas. Hasta aquí, el primer punto, que habla de dónde se sitúa el libro.

El segundo punto que quería comentaros es el de quién ha escrito este libro. Una respuesta rápida es que este libro lo he escrito yo; las palabras concretas que aparecen ahí son mías. Pero este libro lo ha escrito también un círculo más amplio de bastante gente que ha estado muy implicada y que ha metido muchas horas de trabajo: Sira, entre otras personas que estáis por ahí sentadas. En un sentido más amplio, este libro nunca habría sido (y, desde luego, no habría sido *este libro*) sin muchas más voces que confluyen en él. Aquí quería engarzar con lo que es el anhelo básico del libro. ¿Qué pretendían estas páginas en este momento de tránsito? Pretenden (y suena un poco rimbombante) aportar a la construcción colectiva de pensamiento feminista para la subversión. ¿Qué intento decir con esto?

El anhelo es construir pensamiento desde la convicción de que necesitamos conceptos, argumentos y herramientas analíticas; pero que la teoría (por llamarlo de alguna manera) no va desconectada de la acción política, sino en profunda interconexión con ella. Los nombres surgen para nombrar acciones políticas y las acciones políticas transforman los nombres. Se trata de pensamiento pero con una interacción permanente con la incidencia, con la transformación concreta. ¿Y desde dónde se construye pensamiento? Este libro parte de la apuesta por construir pensamiento no sólo, ni tampoco privilegiadamente, desde las instituciones legitimadas como depositarias del saber, entre ellas la academia. Apuesta por construir pensamiento desde los márgenes de esas instituciones legitimadas como creadoras y depositarias del saber. En este sentido querría decir que para mí este libro ha sido un ejercicio de libertad muy grande. Hasta entonces, había escrito o bien cosas más cortas, o bien cosas constreñidas por el mundo académico o por el mundo institucional. La fuerza que da el escribir en libertad es enorme.

Pensamiento... y construcción colectiva. La idea de lo colectivo es crucial, en dos sentidos. Todo pensamiento es siempre colectivo. Este libro es colectivo, no son mis ideas, no me levanto yo iluminada por la mañana y escribo nada, sino que construimos conjuntamente. Otra cosa es si además el pensamiento que se construye colectivamente es en sí mismo colectivo, si lo que de ahí surge se convierte en lenguaje común que compartamos, que no tenga que venir a contárnoslo una persona individual que es la que se lo sabe, sino que nos lo sepamos muchxs. Ojalá este libro forme parte de ese proceso de construcción de un lenguaje compartido que nos permita afrontar el tránsito de otra forma. En todo caso, surge de procesos de creación de pensamiento colectivo: feminismos Sol, la Escalera Karakola, Precarias a la deriva, los grupos que hemos compartido con Sira y otros muchos.

Creación colectiva de pensamiento... feminista. A menudo se pregunta por qué feminista, si más bien lo que se plantean son cosas *de sentido común*. Y es que, lamentablemente, el sentido más común es heteropatriarcal. Feminista también por genealogía y por cuáles son los contenidos en los que se pone el énfasis. A este respecto podríamos hablar de muchas cosas, pero yo querría señalar solo dos: Primero, el énfasis en la idea de que lo personal es político, que el cuestionamiento de las estructuras del sistema socioeconómico no es un cuestionamiento de estructuras que están fuera, sino que tiene que pasar por entender cómo se encarnan cotidianamente el bien-estar y el mal-estar, cómo la economía se hace cuerpo día a día. Este libro intenta construir ese vínculo entre la encarnación cotidiana del bien/mal-estar y la interrogación a las grandes estructuras. Esto no es demasiado fácil, ni en este libro ni, a mi juicio, en general, ya que tendemos a quedarnos o bien en un nivel muy micro o bien en un nivel muy macro. Y el segundo elemento por el cual se definiría feminista es porque intenta rastrear la estructura heteropatriarcal del sistema socioeconómico. Por supuesto, en el sentido de ver dónde están las mujeres (diversas), los hombres (diversos) y los sujetos que no calzan en ese binario. Pero también más allá al intentar rastrear las estructuras heteropatriarcales que desbordan a los sujetos concretos; por ejemplo, cómo la producción es una esfera que encarna los valores heteropatriarcales de la masculinidad.

Y, por último, subversión: ¿subversión de qué o de quién? La subversión del camino que está tomando hoy el tránsito. Como dice una compañera, la revolución ya está en marcha, el problema es que la está haciendo el PP. La idea de subversión considera que la dicotomía reforma/revolución, si alguna vez tuvo sentido, ya no lo tiene: toda reforma de lo existente camina hacia un lugar distinto, porque el mundo mismo está cambiando hacia un lugar diferente. Por eso, cualquier reforma que pongamos en marcha es en sí una revolución, la pregunta es hacia dónde transita, de qué *revolución* se trata. Al mismo tiempo, si queremos gobernar la revolución, no podemos limitarnos a los mecanismos de lo existente, a la reforma, sino que tenemos que atrevernos a imaginar modos nuevos.

En definitiva, este libro, situado en este momento de tránsito y de necesidad de construir un horizonte de utopía común, pretende contribuir a la creación colectiva de pensamiento feminista para la subversión del camino que está tomando o puede tomar el tránsito si no lo gobernamos desde ciertos criterios ético-políticos *de izquierda*.

Dicho esto, quería pasar a hablar brevemente del contenido del libro en sí. El primer capítulo recoge, más o menos, lo que acabo de explicar. Los siguientes cuatro están estructurados en un doble nivel. Por un lado, en el apartado *lecturas de la crisis* se plantea qué crisis vemos desde esa apuesta por poner la sostenibilidad de la vida en el centro. Por otro lado, el apartado *herramientas para el análisis y la política* pretende dar instrumentos para pensar e incidir sobre este mundo en crisis; ahí se desarrollan los principales conceptos y argumentos propios de una determinada mirada feminista a la hora de intervenir sobre el sistema socioeconómico. Y aquí hay que decir que estas páginas son un puñado de certezas y de incertidumbres. Cada vez que llegas a una certeza se te abre la incertidumbre y cuando te pones a resolverla se te van aclarando algunas cosas al mismo tiempo que aparecen nuevas dudas. Es un proceso permanente que no pretende cerrarse, porque no hay una *verdad* única e inmutable que alcanzar. Las siguientes son algunas de las principales certezas e incertidumbres que surgen desde el momento en que ponemos la sostenibilidad de la vida en el centro del análisis y de la política.

Primera certeza: la crisis no es la crisis. Si pensamos la crisis desde una perspectiva vital, el estallido financiero no es la crisis, ya que se trata de la quiebra de los circuitos de acumulación de determinados capitales financieros, pero no es en sí misma una quiebra de los procesos vitales. Certidumbre también al afirmar que la crisis venía de antes, que es multidimensional y acumulada, y que las políticas de respuesta al estallido financiero sí derivan en crisis desde una perspectiva vital. Todo esto son certezas y luego se nos abren las dudas: ¿Cómo calificar esta crisis? ¿Cómo sistematizarla? ¿Cómo pensarla? ¿Nos sirven las nociones de crisis de reproducción social?, ¿de crisis de los cuidados? ¿Cómo vincularla o no con la crisis de las estructuras de representación, con la crisis del régimen?

Segunda gran certeza: esta crisis está poniendo en evidencia lo que ya veníamos denunciando, la existencia de un profundo e irresoluble conflicto entre los procesos de acumulación de capital y los procesos de sostenibilidad de la vida. Desde aquí, de nuevo, múltiples dudas. ¿Cómo hilar más

fino en esta enunciación del conflicto capital-vida? ¿Cómo lograr que no quede en un titular sino desgranarla? ¿Cómo poder entender las distintas intensidades del conflicto y las distintas formas que asume, lo cual tiene mucho que ver con el cambiante papel del Estado y del conjunto de instituciones de lo común? ¿Cómo nombrar este conflicto sin caer en una idealización de la vida, como si la vida fuera algo puro e inmaculado que permanece así en algún lugar hasta que el capital la ensucia? ¿Cómo reconocer que, bien al contrario, nuestra propia noción de la vida se construye dentro de esta cosa escandalosa? En última instancia decimos que el conflicto es con la vida entendida de manera holística (en todas sus dimensiones), con la vida entendida de manera universal (todas las vidas) y con la vida en un sentido no escindido entre vida humana y vida no humana.

Tercera certeza: la relevancia de los trabajos y de las esferas económicas invisibilizadas y feminizadas. No sólo como una dimensión del sistema que abarca una enorme cantidad de horas de trabajo, sino como el elemento último de reajuste del sistema, el lugar donde el conflicto se absorbe y se oculta. Y la certeza de que o hablamos de esto o estamos colaborando en la perpetuación del conflicto capital-vida, porque estamos quitando capacidad de incidencia política justo a las esferas y a los sujetos donde se está absorbiendo el conflicto. Esta es una crítica directa a las miradas androcéntricas al sistema socioeconómico, que no hablan de estos trabajos, y que, por lo tanto, de manera indeseada y derivada, están permitiendo que el conflicto se perpetúe, porque están restando capacidad de generación de conflicto político al sitio donde el conflicto se despliega con toda su virulencia. Esto es una certeza. ¿Dudas? Muchísimas. ¿Cuáles son estos trabajos, estas esferas y estos sujetos? ¿Cómo los denominamos? ¿Trabajo doméstico? ¿Trabajos invisibilizados? ¿Trabajo no remunerado? ¿Trabajo de cuidados? ¿Cuidados? Es aquí donde aparece toda la cuestión en torno a *los cuidados*.

Hace ya tiempo, desde los feminismos lanzamos la certeza de la importancia de poner en el centro los cuidados, como alternativa a poner en el centro el mercado y los empleos. Esta apuesta ha tenido algunas derivas que han sido muy poco agradables. Por un lado, la hipertrofia del término: si empezamos a llamar cuidado a todo, al final cuidado no es nada, con lo que restamos capacidad analítica a la noción de cuidados. Pero, por otro lado y sobre todo, la cuestión de que al apostar por los cuidados nos han salido indeseables compañeros de viaje. Entre ellos, gente claramente neoconservadora, que no critica el elemento de subyugación de las mujeres que hay en los cuidados. El lenguaje de los cuidados también ha sido muy fácilmente absorbido por muchas perspectivas anticapitalistas que pueden así acusar al capital de ser el que está contra la vida, sin cuestionar ni la división sexual del trabajo ni la constitución sexuada de los sujetos económicos, mujeres y hombres. Por todo ello, la apuesta de este libro termina siendo más bien una apuesta *contra los cuidados*. Más que poner los cuidados en el centro, se trataría de ir contra los cuidados, entendidos como esos trabajos residuales del capitalismo que se encargan de deshacer los entuertos puestos en marcha por la lógica de acumulación y que lo hacen a costa de la subyugación de las mujeres.

La cuarta certeza se refiere al carácter heteropatriarcal del sistema socioeconómico, de esta cosa escandalosa en crisis. Y las dudas son varias: Cómo entender el género de una manera dinámica, capaz de captar los cambios, en línea con la idea de que el género es una normatividad performativa, que nunca permanece inmutable. Cómo evitar terminar universalizando, una vez más, las experiencias de los sujetos con mayor capacidad para hacer oír su voz dentro de los feminismos, las mujeres blancas, clase-medieras, urbanas, del Norte Global. Y cómo incorporar el género más allá de mirar dónde están los sujetos concretos, entendiendo que se trata de estructuras discursivas y simbólicas con implicaciones materiales más allá de su encarnación en las personas. Aquí, por ejemplo, se intenta desarrollar la noción de la escisión producción/reproducción como propia del pensamiento dicotómico heteropatriarcal.

Estas espirales de certezas e incertidumbres constituyen los capítulos centrales del libro. En el último se lanza una propuesta política tentativa que consiste en intentar vincular la noción de buen vivir con la apuesta por el decrecimiento ecofeminista, a partir del nexo entre las perspectivas del decrecimiento, del ecologismo social y del feminismo. Nombro tan sólo un par de ideas fuerza del decrecimiento y las vínculo con las interrogantes que abre el feminismo. Una de ellas es la idea de que *mejor con menos*. Muy bien, mejor con menos, pero... ¿con qué? ¿Cuáles son las dimensiones que hacen que la vida valga la pena? ¿Cuáles son las dimensiones de aquello a los que vamos a llamar *buen vivir*? No entendido esto como un sumatorio de felicidades individuales (qué le hace feliz a cada quién), sino como un debate sobre cuáles son las dimensiones del buen vivir de las que nos vamos a hacer colectivamente responsables. Aquí vuelve a aparecer la cuestión de los criterios éticos irrenunciables y de los límites de lo vivo, porque lo que aparece también con mucha fuerza es el cómo construir de otra manera la interdependencia que ya es, como establecerla en términos de reciprocidad y no de desigualdad (como la manejamos ahora), y respetando al mismo tiempo la autonomía de los sujetos. Se trata de abordar la tensión del doble hecho de que somos interdependientes pero que necesitamos niveles de autonomía, y cómo hacemos esto en términos que no sean de explotación. Este es uno de los meollos al que este libro querría meter mano. También intenta abordar la pregunta de quiénes son esos sujetos que tienen un mal o un buen vivir. La propuesta aquí es deconstruir nuestras identidades sexuadas, hacer un cuestionamiento del binarismo heteronormativo, como otro de los elementos clave que están sujetando esta cosa escandalosa. Mejor con menos, es una de las apuestas clave del decrecimiento. Otra es la necesidad de reducir las esferas movidas por la lógica de la acumulación de capital. A esto diríamos que sí, por supuesto, pero que hay un movimiento simultáneo imprescindible: para decrecer las esferas movidas por la lógica de la acumulación de capital, al mismo tiempo tenemos que democratizar los hogares, democratizar ese lugar donde se está reajustando el sistema y donde se está absorbiendo el conflicto. Democratizar los hogares, acabar con la división sexual del trabajo o ir contra los cuidados, como queramos llamarlo, es una apuesta política indispensable, clave y urgente.

Finalmente, viene un epílogo donde se intenta aterrizar muy brevemente en los debates sobre el estado del bienestar, la deuda, el trabajo y el binarismo heteronormativo. Ahí se acaba el libro... y, para acabar yo también, solamente decir, parafraseando a Silvia L. Gil, que la idea central sería que estamos en un momento clave en el que lo que necesitamos es construir *lo común*: lo común como punto de partida y lo común como punto de llegada. Necesitamos entender que tenemos una vida en común y que tenemos un problema común, muy vinculado a esta idea del conflicto capital-vida, una crisis civilizatoria. Pero esto, aunque sea un problema común, no es autoevidente ni está exento de contradicciones y de relaciones de poder, porque precisamente la clave es que no hay sujetos dentro y sujetos fuera, sino que funcionan distintos niveles de exclusión. Debemos entonces construir la idea de que tenemos un problema común al mismo tiempo que abordamos las relaciones de desigualdad. Y lo común como punto de llegada, que sería precisamente ese intento de definir cuál es la utopía hacia la que queremos caminar y con qué criterios vamos a intentar transitar hacia ella. Utopía no en el sentido de un modelo cerrado, acompañado de un manual de instrucciones, sino como un cierto lugar al que ir encaminándonos y que irá cambiando en el proceso. Considero que, por ejemplo, el Orgullo Madrid 2014 ha sido uno de los momentos en los que se intenta hacer esto en lo *pequeño*, en lo concreto, definiendo cómo hacemos una lucha determinada y cómo nos juntamos en términos de horizontalidad y de autogestión. Habrá muchos más momentos.

SIRA DEL RÍO*

EL OTRO LADO¹

Alicia Gómez atravesó de nuevo el espejo. La primera vez su aventura había durado poco, porque en cuanto puso los pies en el otro lado un viento huracanado la había levantado por los aires y devuelto al punto de partida. Se sobresaltó tanto que tardó algunas semanas en decidirse a volver a intentarlo, pero allí estaba.

Para esta ocasión había sido más precavida y se había equipado con todo lo que se le había ocurrido que podría ayudarla. En su mochila llevaba una cuerda para atarse en caso de huracanes, linterna, prismáticos y una brújula. También había echado una gorra, una botella de agua y un bocadillo por si las moscas. En la mano llevaba un libro, que era la guía para su aventura.

Miró a su alrededor. Todo estaba desierto, no había ningún ser humano. La ciudad, las calles y los edificios eran los mismos que se veían reflejados en el espejo, pero no terminaba de enfocarlos.

—¡Pues vaya! Creo que voy a tener problemas para adaptarme a estas perspectivas —dijo Alicia mientras se restregaba los ojos.

En medio de esa quietud le pareció ver algo que se movía a lo lejos y que se dirigía hacia ella. Avanzaba muy despacio, pero casi antes de que acabara de pensarlo *aquello* ya estaba allí. No era propiamente una persona, aunque lo parecía, pero cambiaba de forma o se desvanecía según la perspectiva desde donde se mirase.

Recibido 1-VII-2014

Versión aceptada: 23-IX-2014

* Sira del Río, Calle Francisco Elvira 4, 28270 Colmenarejo, Madrid. Correo electrónico: siradelrio@gmail.com

¹ Este cuento fue leído en la presentación del libro de Amaia Pérez Orozco, el día 1 de julio de 2014, en la Librería Traficantes de Sueños. Forma parte de un conjunto de cuentos ofrecidos a la autora de *Subversión feminista de la economía*, bajo el título *Geometrías subversivas. Pequeños relatos para Amaia*. Se publica aquí con la autorización de la autora. *Sociología del Trabajo* contribuye así a romper los moldes de la argumentación canónica en ciencias sociales, sin apartarse de un argumento que, como la lectora o lector averiguará inmediatamente, está íntimamente ligado a las tesis de Pérez Orozco.

—¿Eres un BBVAh? —dijo *Aquello* con voz chillona. Alicia se quedó patidifusa y solo pudo contestar con un escueto «No».

—¡Bah! Pues lo pareces, porque tienes un aspecto lamentable —y dicho esto desapareció en la lejanía igual que había llegado.

A Alicia este encuentro le había contrariado mucho. Ella, que era una chica muy educada, consideraba totalmente inconveniente que aquel extraño hubiera hecho un comentario tan desfavorable sobre su apariencia. Por no hablar de lo que le había dolido que la hubiera confundido con un BBVAh.

—¿Yo? ¿Un sujeto blanco, burgués, varón, adulto y heterosexual? ¡Pues sí que empezamos bien! Creía que aquí las cosas serían muy, pero que muy diferentes —protestó enfadada Alicia, aunque ya nadie podía oírla.

Con firmeza sacudió el polvo de azogue que se había depositado en su vestido al cruzar el espejo y recogió sus rastas en una coleta. Desde luego aquel incidente no iba a servir para desanimarla.

—A lo mejor la gente está dentro de los edificios —pensó Alicia y decidió aventurarse a entrar en una cafetería que había visto en una esquina. Pero cuando empujó la puerta para entrar no encontró resistencia y se cayó de bruces. Era solo un holograma.

—¡Vaya! Tendré que andar con cuidado si no quiero acabar con un hueso roto —refunfuñaba mientras comprobaba el estado de sus rodillas.

Al incorporarse vio a lo lejos un enorme poste en el que se indicaban distintas direcciones. Era tan grande que parecía imposible que no lo hubiera visto antes. A su lado le pareció que había una persona, pero era tan pequeña que no podía saberlo. Por suerte, tenía unos buenos prismáticos, así que los sacó de inmediato.

—¡Ajajá! Es una chica de pelo corto y gafas azules. Está mirando las indicaciones para ver por dónde debe seguir. Y más allá hay otras chicas que la esperan.

Aunque sabía que estaban demasiado lejos probó a gritar y a dar saltos para intentar hacerse ver, pero no hubo suerte. Lo último que pudo distinguir es que se fueron corriendo por la primera calle a la derecha.

Sin pensarlo dos veces se dirigió hacia el poste. La calle por la que circulaba era una especie de avenida muy ancha que debía haber sido asfaltada recientemente, y cuando llevaba solo recorridos unos pocos metros empezó a notar que el suelo estaba caliente y blando.

—Desde luego no es muy buen material el que han usado aquí, porque este asfalto se está derritiendo —dijo en voz alta Alicia, que se sentía menos sola hablando a voces consigo misma.

No había acabado de decir la última palabra cuando el suelo empezó a encresparse a su paso como si quisiera impedir que avanzara. Parecía un mar embravecido.

—¡No pienso darme por vencida! —gritó bien alto Alicia para quien quisiera oírla. ¿Regresar ahora? Tendría que cruzar otra vez el espejo y volver al viejo mundo de siempre ¡Ni hablar!

Cuando dijo esas palabras le resultaron familiares, pero no era capaz de recordar dónde las había escuchado ¿o quizás las había leído?

Para evitar caerse, Alicia iba dando enormes saltos y hasta intentó llegar a las aceras, pero habían desaparecido. En medio del oleaje de asfalto se podían

escuchar voces que decían de cuando en cuando *Lo importante es que se cree empleo o Habrá medidas para la conciliación de la vida laboral y familiar.*

Alicia sabía que si no contrarrestaba aquellas ideas estaba perdida, y empezó a gritar sin parar ¡*Trabajo no remunerado!* o ¡*La conciliación es mentira!* Pero los mensajes eran cada vez más persuasivos y las energías de Alicia flaqueaban. Estaba mareada y casi a punto de desmayarse cuando *Aquello* surgió como de la nada, le colocó dos taponos en los oídos y se esfumó. Enseguida recuperó las fuerzas y pudo seguir saltando sobre el asfalto hasta llegar a una rotonda. Allí se sentó exhausta a la sombra de unos árboles. Sacó su botella de agua y echó un buen trago.

—¡Ay! —suspiró—. En el libro ya se advertía de que podían existir estos ataques, pero pensaba que a mí ya no me harían efecto. Tendré que practicar mucho más para lograr hacer oídos sordos a todos estos engaños.

Mientras descansaba le pareció ver una sonrisa entre las ramas de un árbol y pensó que se le estaba apareciendo el mismísimo gato de Cheshire. Pronto la voz chillona de *Aquello* la sacó de dudas.

—¿Vienes de Escandalosa Cosa? —preguntó de sopetón.

Alicia le estaba muy agradecida a *Aquello*, porque prácticamente le había salvado la vida, pero era muy quisquillosa con los modales y en lugar de demostrar su gratitud le reconvino.

—Antes de iniciar una conversación es conveniente decir «Buenas tardes» —dijo con una voz un tanto afectada.

—Eso será si es por la tarde, pero resulta que ahora no es por la tarde, sino por la mañana —contestó *Aquello* con ironía.

—Pues me parece bastante raro —replicó Alicia— porque cuando empecé mi viaje ya era por la tarde y mi reloj marca las siete en punto.

—En punto, sí, ¿pero PM o AM? No nos hagamos un lío —puntualizó *Aquello*—. Seguramente no sabes que aquí el tiempo va al revés y por lo tanto dentro de nada amanecerá.

—¡Pero eso que dices no es posible! El tiempo siempre tiene que ir hacia delante, porque si no conoceríamos lo que ha pasado antes de que ocurra —repuso Alicia con suficiencia.

—Si no fueras tan ignorante sabrías que aquí la memoria funciona en dos direcciones —*Aquello* la miraba de forma burlona.

Alicia se sintió muy ofendida pero prefirió no emprender una pelea y contestó con toda la prudencia de que fue capaz.

—Perdone, señor o señora o lo que sea, pero mi memoria funciona solamente en una dirección. Soy incapaz de recordar cosas que aún no han ocurrido —Alicia volvió a tener la sensación de que esas palabras eran un *déjà vu*.

—¡Así no llegaremos a ninguna parte! —gritó *Aquello*—. Se ve que en Escandalosa Cosa hacen bien su trabajo. Si no puedes recordar lo que no ha pasado, ¿cómo puedes querer ir hacia ello?, ¿hacia dónde quieres ir entonces? Estás demasiado influida por sus paradigmas y ya te aviso: ¡ten mucho cuidado si te los encuentras por aquí! Son gigantescos y llevan unas enormes garrotas para atizar a cualquiera que los desafía.

—No creo que tenga de qué preocuparme, a lo mejor también me confunden con un BBVAh —repuso Alicia con retintín. Desde que *Aquello* le había dicho semejante cosa estaba deseando sacarse la espina.

—No te enfades —dijo *Aquello* en tono conciliador—. Tienes que entender que no veo a mucha gente de Escandalosa Cosa y cuando viene un BBVAh se le reconoce porque, al perder aquí sus poderes, pasan a tener una pinta lamentable.

—¡Pero mi pinta no es lamentable! —protestó Alicia todavía más enfadada.

—Bueno, no puedes negar que cuando te vi, tu aspecto dejaba mucho que desear —objetó *Aquello*—. Después ya me fijé en que eras una chica, aunque, la verdad, tu apariencia no es que haya mejorado mucho.

Alicia a punto estaba de mofarse de la autoridad que podía tener *algo* que no se sabía ni qué era para opinar sobre apariencias, pero prefirió dar por zanjada la conversación y levantarse con aire distante.

Entonces, se dio cuenta de que el árbol en el que estaba apoyada era ahora el enorme poste que había visto en la distancia. Pero de poco iba a servirle porque las flechas que señalaban las direcciones iban cambiando de sitio y apuntaban hacia cualquier lugar, incluso se enfrentaban entre sí. Y no solo eso, los rótulos de las señales estaban borrosos y no se podían leer.

Alicia, a pesar de estar enfadada, se resignó a tener que volver a hablar con *Aquello* para pedirle ayuda. Aún así, mantuvo su tono distante.

—Señora o señor o lo que sea —dijo— ¿podría ayudarme con estas señales?

—¿Qué es lo que quieres saber? O mejor dicho ¿sabes qué dirección es la que te interesa? —contestó *Aquello*.

—Bueno —explicó Alicia—, yo en mi viaje tengo varios objetivos. El más importante es conseguir poner la sostenibilidad de la vida en el centro. Pero no sé a dónde tengo que dirigirme para hacerlo. Ni siquiera sé si hay centro, ni si se puede ir a Sostenibilidad de la Vida.

—Ya veo —contestó *Aquello*—. Tu desorientación es colosal. Pero creía haber visto que tienes un libro de pistas. ¿Es que no has aprendido nada leyéndolo?

—¡Claro que sí! —contestó Alicia cansada de tanta crítica—. Pero las pistas son solo eso, pistas, y de momento estoy sola. No sé si lo primero que debería hacer es buscar a un grupo de chicas que he visto antes. Se fueron por la calle de la derecha, pero esa calle ahora no existe.

—¿Y no recuerdas nada de unas gafas? —preguntó *Aquello* con aire misterioso— ¿con cristales de color...?

—¡Violeta! —Alicia se dio un manotazo en la frente. Pero ¿cómo podía haberlo olvidado? Las gafas con cristales de color violeta eran las que podían ayudarla a entender todo aquel galimatías.

—¡Ayúdame a encontrarlas, por favor! —casi suplicó a *Aquello*, olvidando completamente su enfado—. Si vienes conmigo seguro que todo será mucho más fácil.

—Pero querida, eso es imposible. Lo más que puedo hacer es avisarte de que para avanzar hay que ir en dirección contraria —y dicho esto, desapareció.

Alicia estaba cansada y se sintió muy sola. Pero no estaba dispuesta a rendirse.

—Para avanzar hay que ir en dirección contraria —repetía una y otra vez para ver si alguna luz se hacía en su cabeza—. Dirección contraria para avanzar. ¡Dirección contraria a los mercados capitalistas! ¡Eso es! Si los mercados

capitalistas eran el centro y ella buscaba poner en el centro la sostenibilidad de la vida... ¡Cómo no se le había ocurrido antes!

Dicho y hecho. Rebuscó en su mochila, sacó una brújula que siempre apuntaba en dirección a los mercados capitalistas y se puso a andar en dirección contraria. Entonces una flecha del poste se quedó quieta y se iluminó un letrero con un parpadeo de neón «Sostenibilidad de la vida». Cuando Alicia miró en aquella dirección vio que la calle por la que se había ido la chica de pelo corto y gafas azules había vuelto a aparecer y, decidida, emprendió el camino.

Cuando llevaba un rato andando oyó a sus espaldas el timbre de una bicicleta. Se dio la vuelta emocionada, por si era alguien que pudiera ayudarla, y vio que quien conducía era un ratón de grandes dimensiones que llevaba ¡unas gafas con cristales de color violeta!

—¡Detente, por favor! —gritó interponiéndose en su camino.

¡Un ratón! Alicia estaba desconcertada y cuando la bicicleta se detuvo no sabía cómo demonios dirigirse a él. ¿Habría su idioma? ¿Debería llamarle de tú o de usted? Con esas gafas, casi seguro que era una ratona.

—Señora Ratona, buenas tardes. Mi nombre es Alicia y vengo de Escandalosa Cosa —Alicia se había decantado por tratarla con toda la cortesía posible.

Al oírla, la ratona empezó a temblar de miedo, tanto que sus bigotes se enredaban entre sí.

—¡De Escandalosa Cosa! ¿Y quién eres tú? ¿Quieres quitarme las gafas y que tenga que volver a aquella jaula? Si yo solo soy una pobre ratona...

Alicia, después de tranquilizarla con todo tipo de explicaciones sobre su presencia allí, le pidió que le contara su historia.

—Como habrás podido comprobar sin duda, soy una hámster y no una ratona —empezó a relatar con voz pomposa acompañada por un gesto solemne de una de sus patas traseras.

Alicia nunca había sido muy amiga de roedores y desconocía absolutamente las diferencias entre ellos, pero asintió con la cabeza y se mantuvo en silencio.

—Pues bien —continuó la hámster en tono rimbombante—, he tenido que vivir bajo otra identidad para evitar ser reconocida por algunas de las fuerzas malignas que operan en este lugar —y mientras decía esto le volvió a temblar el bigote.

A Alicia aquella hámster le resultaba un tanto empalagosa y estaba aburrida de tanto circunloquio. A punto estuvo de decirle que fuera al grano, pero temía que agarrara su bicicleta y se fuera sin que ella pudiera enterarse de dónde había conseguido las gafas con cristales de color violeta.

—Mi nombre no importa —proseguía declamando con voz grave la hámster—. Yo era una de tantas que vivían exclusivamente para dar vueltas en sus ruedas. Todo el día corría y corría sin parar pensando que encontraría la felicidad, pero nunca llegaba.

—¿Y entonces? —dijo Alicia intentando agilizar la conversación.

—¿Entonces? ¿Entonces, qué? —dijo la hámster.

—Pues que cómo escapó de su jaula y se liberó de aquella rueda, si es ahora feliz paseando con su bicicleta y... ¿dónde consiguió esas preciosas gafas? —Alicia necesitaba esa respuesta y a ser posible que aquella situación

no se alargara indefinidamente. Tenía mucho que hacer y la impresión de que pronto amanecería y se haría de noche.

—¡Ah! ¡Bien! De la jaula no tenía que escapar, señorita. La puerta siempre estaba abierta de par en par, pero estaba tan convencida de que tenía que correr en la rueda que nunca jamás se me habría ocurrido salir de allí —continuó la hámster con aire ensimismado—. Ni siquiera se me habría ocurrido pensar que había un mundo entero fuera de ella y que era allí, justamente, donde podría encontrar la felicidad.

—¿Y las gafas? —preguntó Alicia.

—¿Las gafas? ¿Qué gafas? —contestó la hámster.

—Pues qué gafas van a ser, las gafas con cristales de color violeta que lleva en los ojos —Alicia casi no podía reprimir su irritación.

—¡Ah! ¡Bien! —Por fin la roedora parecía que iba a llegar al meollo de la cuestión—. Pues sucedió que mientras yo corría y corría en la rueda, unas chicas, humanas como tú, iban a repartir papeles por allí. Creo que los llamaban moscas, o flyers, no recuerdo bien. Yo al principio ni siquiera las miraba. Me daban verdadero miedo. Pero con el tiempo me acostumbré a ellas... y ellas a mí. La verdad es que se fue creando una relación...

—¿Y? —la interrumpió Alicia que empezaba a estar fuera de sus casillas.

—Pues que ellas hicieron que me diera cuenta de que me estaban suministrado *algo* para que estuviera atada a la rueda por mi propia voluntad. Entre todas pudimos dar con un antídoto aunque nunca supe si ese *algo* me lo suministraban por el aire o en la comida... o quizás...

—¿Y las gafas? —dijo Alicia casi gritando.

—Pues cuando fui capaz de bajar de la rueda y me asomé fuera de la jaula, ni veía lo que era, ni era lo que veía. No podía salir de allí a un mundo que no entendía. Ellas me proporcionaron las gafas con cristales de color violeta y, entonces, salí pitando. Y aquí me ves, ahora doy vueltas a las ruedas de la bicicleta y voy donde me da la gana.

¿Contenta? —le espetó la hámster molesta por la presión a la que le había sometido.

—¿Y esas chicas no estarán por aquí? —preguntó Alicia esperanzada.

—Sí, a veces están por aquí y a veces están en Escandalosa Cosa. Allí era donde estaba mi jaula pero ahora que uso las gafas con cristales de color violeta, estoy allí pero estoy aquí.

—¿Qué quieres decir con que estas allí pero estas aquí? —Alicia no la entendía.

—¡Parecías más avispada! —refunfuñó la hámster todavía molesta—. Realmente Escandalosa Cosa y El Otro Lado son lo mismo. Son dos mundos, pero realmente son el mismo. Todo depende de cómo lo mires. Según miras, así ves.

—Las fuerzas del mal que mandan en Escandalosa Cosa —prosiguió la hámster bajando notoriamente la voz como si alguien estuviera espiondo— utilizan todos los medios a su alcance para que la gente solo vea lo que le interesa y así mantener el poder. ¿No lo entiendes? Aquí solo te encontrarás con gente que se ha podido librar de sus engaños o lo está intentando. Pero hay muchos infiltrados que atacan continuamente para evitar que se sepa lo que está pasando. ¡Ssshhh!

¡Silencio! Me ha parecido oír un ruido –y la hámster estiró sus orejas todo lo que pudo.

Alicia miró a su alrededor y no vio nada inquietante, pero le preocupaba que aquella conversación terminara bruscamente y se quedara sin probar las gafas.

—¿Podrías dejarme las gafas un momento? –pidió cautelosa a la hámster.

—No son de tu talla y, además, hay de muchos tipos. No sé si éstas son las que necesitas. Te tendrían que hacer un diagnóstico –contestó esquiva la hámster, que no quería desprenderse de sus gafas ni un minuto—. A ver, seguro que ni siquiera sabes lo que tienes ¿Estrabismo productivista? ¿Paradigmatismo androcéntrica? Y, además, hay muchos modelos. ¿Tú qué quieres? ¿Ver la parte oculta del iceberg?

¿Comprender el decrecimiento? Me han dicho que han salido hace solo unos días unas nuevas que tienen resplandores verdes.

Alicia estaba abrumada, pero no iba a soltar su presa tan fácilmente, así que se dirigió a la hámster con su voz más zalamera.

—Por favor. Si no te cuesta nada. Déjamelas solo un momentito, solo para probarlas.

—Está bien –cedió la hámster—. Pero baja la voz que estoy oyendo ruidos extraños –la hámster se quitó las gafas y se las puso a Alicia sin soltarlas. No se fiaba de que no fuera a salir corriendo con ellas.

Como referiría Alicia más tarde, la impresión fue tan fuerte que casi se cayó de espaldas. A través de los cristales pudo ver cómo los hologramas de los edificios desaparecían para dejar paso a un mundo mucho más real y lleno de color. Veía un parque precioso en el que había mucha gente reunida. En unos grandes carteles podía leerse: «¿Qué vida creemos digna de ser vivida?» o «¿Cómo podemos organizarnos para sostenerla de forma colectiva?». La visión duró sólo un instante porque la hámster le arrebató inmediatamente las gafas y se puso a gritar.

—¡Sube a la bici, sube a la bici! ¡Corre! ¡Nos han descubierto!

Ahora la bici se había convertido en un tándem y Alicia se subió de un salto al asiento trasero.

—¿Pero qué está pasando? –preguntó Alicia temerosa—. ¿Quién nos ha descubierto?

—¡Es un espía de la lógica de mercado! Me lleva siguiendo desde hace tiempo y ahora estará informando de nuestras coordenadas a las fuerzas de Escandalosa Cosa. Tenemos que encontrar un lugar seguro donde escondernos mientras pasa la tormenta.

—¿Qué tormenta? –preguntó Alicia, pero no recibió ninguna respuesta.

La velocidad que alcanzaban era cada vez mayor pero por más que pedaleaban no parecían llegar a ningún sitio. Pronto el cielo empezó a oscurecerse y el viento a arreciar. En unos minutos un huracán levantaba del suelo todo lo que encontraba a su paso.

Alicia sintió un fuerte empujón y salió despedida por los aires mientras la bici seguía su camino a toda velocidad. El viento la arrastraba como a cámara lenta y veía pasar a su lado todo tipo de objetos, animales y hasta a otra chica que iba dando volteretas. Intentó agarrarse a ella pero la sujetó de un calcetín y terminó escurriéndose de sus manos.

—¡Qué mala suerte! Lo mismo sabía dónde conseguir las gafas —se lamentó Alicia que, a pesar de estar en una situación peliaguda, no podía pensar en otra cosa.

Fue entonces cuando vio a *Aquello*. Estaba en el suelo intentando volar una cometa. Cuando lo consiguió, la ató a un poste y se subió a ella como si fuera un ala delta. Alicia se dio cuenta de que venía a rescatarla y una lágrima rodó por su mejilla. Empezaba a sentir cariño por *Aquello*.

Cuando estuvo a su altura intentó alcanzarla pero no podía. Alicia rebuscó como pudo en su mochila y sacó una cuerda. La lanzó con todas sus fuerzas, pero un nuevo golpe de aire la empujó con gran violencia. Lo último que oyó mientras atravesaba el espejo fue una voz chillona que gritaba: «Si vuelves, te estaré esperando». Alicia sonrió. Claro que volvería.

LOS INICIOS DE LA SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO: JANE ADDAMS, LA HULL HOUSE Y LAS MUJERES DE LA ESCUELA DE CHICAGO

El presente texto pretende recuperar el pensamiento social y la figura de Jane Addams, junto con la propuesta epistemológica que surgió de la confusión ciencia-reforma a partir de las actividades del centro social de la *Hull House* en Chicago. En el texto analizamos el papel de dicho centro (como ejemplo paradigmático de los centros sociales de la época), y de los múltiples proyectos que de allí surgieron, en la reorganización de la sociedad industrial y en el movimiento laboral. Liderado por Jane Addams, fue también sede de todo un movimiento de redes de científicas sociales y activistas de reforma que con sus escritos y acciones contribuyeron a cambios fundamentales en el movimiento laboral de finales del xix y principios del xx en Estados Unidos. No solo eso, constituyeron lo que se podría denominar una escuela de pensamiento social crítico y pragmatista, la Escuela de Chicago de Mujeres (Lengermann y Niebrugge, 1998). Si bien fue eminentemente interdisciplinar, aquí nos hemos centrado en sus contribuciones al ámbito de la sociología del trabajo.

1. Introducción: Jane Addams y la Hull House

La obra de Jane Adams está íntimamente relacionada con su vida, fuera de lo común, y eso hace que a veces su personalidad oculte sus contribuciones intelectuales. En efecto, fue bien conocida por ser pionera en el movimiento de instituciones de apoyo comunitario, cuyo compromiso con sus ideales la llevaron a vivir en comunidades pobres para ayudar y aprender de los

Recibido 2014

Versión aceptada: 2014

* S. García Dauder. Dpto. de Psicología, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, Facultad de Ciencias de la Salud, Avda. de Atenas, s/n - 28922 Alcorcón (Madrid). Correo electrónico: dauder26@hotmail.com.

** Eulalia Pérez Sedeño. Dpto. de Ciencia, Tecnología y Sociedad. IFS-CCHS. CSIC. Calle Albanzán, 26-28; 28040 Madrid. Correo electrónico: eulalia.psedeno@cchs.csic.es

miembros marginados de la sociedad. También se ha considerado que aplicó brillantemente las teorías de filósofos como John Dewey, William James o George Herbert Mead, mas sin aportaciones teóricas propias importantes. Sin embargo, un examen detallado de su trabajo muestra que no fue exactamente así. Publicó una docena de libros y más de 500 artículos en los que se aprecia no sólo la dinámica existente entre teoría y práctica/acción, sino también una gran sensibilidad feminista, una filosofía ética guiada por la idea de conocimiento comprensivo, «el único modo de enfocar cualquier problema humano» (Addams, 1912: 117), y siempre dentro del marco del pragmatismo americano que ella contribuyó a fundar y expandir.

Nacida en Cedarville, Illinois, el 6 de septiembre de 1860, su vida transcurrió en el seno de una familia acomodada. Su madre murió cuando contaba sólo dos años de edad, lo que hizo que su padre le prestara gran atención emocional e intelectual, mostrando su precocidad desde muy pequeña. Aunque su padre no era feminista, quiso que su hija recibiera una educación superior y la envió a una institución típicamente femenina, el *Rockford Seminary*, luego *Rockford College*. Allí experimentó el empoderamiento de vivir en un entorno centrado en las mujeres y creció como líder social e intelectual.

Como en el caso de muchas otras mujeres de su época, las perspectivas después del *college* eran limitadas: el matrimonio o la vida religiosa. Adams no se resignó a ello y comenzó los estudios de medicina, aunque pronto los tuvo que abandonar. La desazón o malestar¹ que le producía una educación desaprovechada le duró casi una década². Durante ese periodo visitó dos veces Europa. Fue en el segundo viaje cuando visitó *Toynbee Hall* en Londres, una casa de acogida cristiana, formada por una comunidad de jóvenes varones comprometidos que ayudaban a los pobres de Londres viviendo entre ellos. Esta visita la inspiró para copiar el modelo y hacer el mismo trabajo en Chicago, para lo que enroló a su amiga y colega Ellen Gates Starr.

A su regreso a Estados Unidos su objetivo fue conseguir un sitio para crear un centro social y comunitario que proporcionara un vecindario social y políticamente activo para las personas oprimidas. Encontró una localización adecuada en una zona inmigrante de Chicago terriblemente pobre, y el 18 de septiembre de 1889 *Hull House* abrió sus puertas. Trabajando en medio de los mayores flujos de migrantes que había conocido nunca Estados Unidos, *Hull House* rápidamente se convirtió en una incubadora de nuevos programas sociales. El centro no tenía constricciones formales ideológicas o políticas y sus trabajadores/as respondían a las necesidades del vecindario comenzando proyecto tras proyecto (de algunos hablaremos más adelante). *Hull House* fue una auténtica dínamo de iniciativas progresistas bajo la supervisión de Jane Adams.

¹ Semejante a la *enfermedad* no identificada que tuvo la que después sería su amiga Charlotte Perkins Gilman y que describió magníficamente en su libro *The Yellow Wallpaper*.

² Jane Addams (1910) situó la necesidad subjetiva de los centros sociales en las «trampas de una formación» desaprovechada para las mujeres de clase media-alta con educación superior (un privilegio en aquella época al que apenas accedían las mujeres y la clase trabajadora), que se centraba en la acumulación mental y cultural y no en la acción directa.

La reputación del establecimiento creció rápidamente y muchas mujeres de todo el país, la mayoría con educación superior, fueron a vivir y a trabajar en la *Hull House*. Aunque era un espacio coeducativo, se lo identificaba claramente como femenino. Hubo residentes varones en la casa, algunos de los cuales luego llegaron a ser líderes prominentes, pero las políticas, proyectos, toma de decisiones y metodologías de la comunidad de la *Hull House* eran ginocéntricas, esto es, ponían en primer término la experiencia, el análisis y los intereses de las mujeres. Además, aunque unas pocas residentes estaban casadas, la mayoría eran solteras y algunas tenían relaciones con otras mujeres. Dados los cambios drásticos en las costumbres sexuales durante el siglo xx, no se puede decir que en esa época ya se entendiera lo que significa «ser lesbiana», pero podemos argumentar que la *Hull House* era un espacio amistoso para las relaciones amorosas entre mujeres. La propia Adams marcó la pauta con sus relaciones íntimas y duraderas con dos mujeres: Ellen Gates Starr y después Mary Rozet Smith (Brown, 2004).

Durante toda su vida, Jane Addams se comprometió no sólo con las mejoras sociales sino también con el feminismo, la igualdad racial, la diversidad y la paz. Esos compromisos y experiencias le proporcionaron el fundamento para su perspectiva filosófica y sociológica, pues consideraba su trabajo social y comunitario como una fabulosa empresa epistemológica. El liderazgo que asumió entre los pragmatistas norteamericanos a la hora de comprender a los pobres y oprimidos le condujo a una forma más radical de pragmatismo que la de Dewey y James, una filosofía social con conciencia de clase y de género.

Adams se convirtió en una de las personas más respetadas y reconocidas de su país. Desempeñó un papel clave en numerosas campañas progresistas. Fue la figura fundadora de la Asociación Nacional para el Avance de las Personas de Color, la Unión de Libertades Civiles Americanas y la Liga Internacional de las Mujeres por la Paz y la Libertad, y recibió en 1931 el Premio Nobel de la Paz³. Su popularidad fue tal que Roosevelt le pidió apoyo cuando se presentó a la nominación presidencial por el partido progresista, en 1912⁴. Después del estallido de la Primera Guerra Mundial en Europa, su pacifismo manifiesto y declarado, y su negativa a apoyar la guerra o a que los Estados Unidos entraran en ella, provocaron que la popularidad de Addams cayera en picado, siendo víctima de despiadadas críticas específicas de género. Davis señala que un escritor indicaba que lo que Adams necesitaba para desengañarse del pacifismo era «un marido fuerte, enérgico, que quitara el peso del destino de sus hombros y la interesara intensamente en trabajos imaginativos y otras cosas gratas al corazón de las mujeres que tienen casas y un montón de tiempo en sus manos» (Davis, 1973: 253). La fundadora de la *Hull House* transgredía su rol de género más de lo que la opinión pública podía tolerar en una mujer.

³ Otra de las fundadoras de la Liga Internacional de las Mujeres por la Paz y la Libertad, y científica social reconocida de la época, Emily Greene Blach, también recibiría el Premio Nobel de la Paz en 1946.

⁴ La primera vez que una mujer participó en un acto semejante (Hamington, 2014)

2. Epistemología vecinal y cooperativa desde la Hull House

En el prólogo de *Twenty Years at Hull-House*, Commager (1961) caracteriza a Addams como una persona calmada, serena y con autoridad. Esto último ha sido destacado también por las historiadoras feministas (Lengermann y Niebrugge, 1998). Addams conseguirá algo muy difícil para las mujeres de la época, el derecho a ser escuchado (escuchada) con autoridad. Lasch (1965) subraya su rectitud moral y su integridad mental (en gran medida heredadas de su padre) y alaba su capacidad para hacer preguntas que nadie se atrevía a hacer, que la gente prefería ignorar. Más allá de su imagen al servicio de los pobres, pero también más allá de su figura como activista y gestora, este autor ha destacado la figura de Addams como «teórica e intelectual, como una pensadora de originalidad y audacia» (1965: xv), de ahí que compilara sus escritos más importantes. Desde la teoría social, Jane Addams ha sido reconocida por su pragmatismo crítico, por su sociología interpretativa (con influencias del interaccionismo simbólico) y por su feminismo cultural (Deegan, 1991). Políticamente, sus señas fueron, como hemos señalado, el progresismo y el pacifismo. Mary Joo Deegan (2000) es quizá quien más ha rescatado las contribuciones de Jane Addams, la *Hull House* y las pioneras reformadoras sociales en la disciplina de la sociología, reclamando un lugar para ellas en la Historia de los científicos sociales de la época.

El trabajo de Addams en la *Hull House* no fue sólo práctico y de acción: sus teorías sobre la naturaleza y función de los centros sociales estuvieron presentes desde el comienzo. Este tipo de análisis reflexivo a partir del trabajo y las actividades en el centro social fue característico de sus escritos. Así, la integración de la teoría y de la acción era una conclusión lógica de su pragmatismo, desarrollando una filosofía aplicada inmersa en la acción social. Eso se muestra perfectamente en sus escritos en los que constantemente aparecen ejemplos de su experiencia en la *Hull House*, mezclando historias populares de inmigrantes, de pobreza o prostitución. Ese estilo autobiográfico, narraciones desde lo concreto y cotidiano de la vida de las personas, fue un sello distintivo en sus escritos sociales: «Jane Addams tuvo muchos talentos, pero ninguno tan remarcable como su habilidad para trabajar desde lo inmediato a lo general, desde los problemas prácticos a la filosofía, e incluso desde lo local a lo nacional e internacional» (Commager, 1961: xv). Para Addams, el conocimiento sociológico era interpretativo, socialmente situado, relacional, basado en la experiencia personal y generalizado (Ross, 1998: 236).

Si bien el pensamiento de Addams combinaba una sensibilidad feminista, socialista y pacifista, junto con su compromiso de mejoras sociales a través de esfuerzos cooperativos, no le gustaba que se la etiquetara de ninguna manera, pues podría producir diferencias que llevaran a excluir a algún grupo de la participación en una deliberación inclusiva. Así, su discurso variaba según la gente a la que se dirigía, lo que dificulta la identificación de su filosofía social. Addams situaba el movimiento de los centros sociales como una manifestación de un movimiento humanitario más amplio. Y en este sentido, sus actividades deberían plantearse en términos positivos,

desde el principio de la no resistencia (que acuñaría Tolstoi⁵) y acentuando lo que une a las personas bajo el principio de cooperación:

Debe estar abierto a la convicción y tener un profundo y respetado sentimiento de tolerancia. Debe ser hospitalario y estar listo para experimentar. Debería exigir a sus residentes una paciencia científica en la acumulación de hechos y el continuado sostenimiento de sus simpatías como uno de los mejores instrumentos para esa acumulación. [...] Sus residentes deben estar desposeídas de toda presunción de opinión y de toda afirmación personal, y listas para despertar e interpretar la opinión pública de su vecindario. Deben contentarse con vivir calladamente codo con codo con sus vecinos hasta desarrollar un sentimiento de relación e intereses mutuos. [...] Están obligadas a ver las necesidades de su vecindario en su conjunto, recoger datos para legislar y utilizar su influencia para asegurarse de ello. [...] Están obligadas a considerar la vida entera de su ciudad como algo orgánico, a hacer un esfuerzo por unificarla y a protestar contra la diferenciación excesiva (Addams, 1910: 86).

Cuando Addams hacía sociología narraba historias basadas en «hechos reales» del vecindario de la *Hull House*, desde la experiencia de múltiples y conflictivos puntos de vista creados en la interacción social cotidiana. La idea de investigar en relación, «viviendo como vecina en los barrios», probablemente fuera su aportación epistemológica más innovadora. El conocimiento para Addams sólo podía provenir de la experiencia social directa, y el trabajo de investigación social debía consistir en una participación activa y constante en la cotidianeidad de la vida de la gente. La validez de toda teoría debía ser demostrada en el sentido de cómo funcionaba en la práctica a nivel vecinal. Para Addams, la investigadora tenía la responsabilidad hacia los sujetos y problemas que estudiaba de producir mejoras sociales con sus datos y respetar sus puntos de vista. Como veremos, esta particular epistemología y metodología servirá de inspiración para el resto de mujeres investigadoras de la Escuela de Chicago.

En todos los niveles, ya fuera nacional, internacional o desde el vecindario (en sus conversaciones personales o en reuniones grupales), Addams practicó su teoría de la cooperación⁶. En su biografía sobre Addams, Louise Knight (2005) ha destacado su esfuerzo por mirar desde el punto de vista de todas las partes implicadas, su aproximación no resistente a la conversación y, con ello, su capacidad de síntesis persiguiendo la unidad, con paciencia, sutileza y amplitud de miras. Uno de sus principales objetivos en sus escritos era crear puentes a través de sus narraciones (Commager, 1961: xiv): puentes entre los inmigrantes y los estadounidenses de origen, entre las clases trabajadoras y los inmigrantes, entre las diferentes clases, entre las reformadoras y los políticos profesionales, etc. Para Addams, «cooperación significa la voluntad de trabajar sobre temas que afectan a aquellos cuyas

⁵ A quien admiraba y conoció personalmente.

⁶ Un estilo cooperativo y conciliador que se asemejaba a la obra de otra pensadora social olvidada de la época, Mary Parker Follett, teórica de la psicología de los grupos, el poder y la resolución integradora de conflictos (Domínguez Bilbao y García Dauder, 2005).

circunstancias de vida les hacen expertos del problema» (Knight, 2005:392). La residente de la *Hull House* debía articular su experiencia con la de la gente del vecindario, para no solo ayudar, sino estudiar y comprender las condiciones bajo las cuales se vivía. En este sentido, para Addams el trabajo social era una forma de sociología (Lasch, 1965).

En *Twenty Years at Hull-House*, Addams señalaba que el cambio social solo podía provenir de aquellos que sienten la injusticia de sus condiciones. Con mayor o menor éxito, gran parte de su trabajo consistió en esfuerzos cooperativos, en crear organización social frente al aislamiento que consideraba un crimen social, y en el poder de combinar diferentes puntos de vista. Para ella «cooperación» significaba preguntar a quien se quiere ayudar cómo se puede ayudar, y favorecer la toma de decisiones colectivas sobre los temas que afectan directamente a sus vidas (ya fueran estos, vecinos del barrio, residentes de la *Hull House*, sindicalistas, etc.). «Cooperación [implicaba] dar un paso atrás, crear espacios, pero también conectar las esperanzas de los otros y hacerlas avanzar en una agenda colectiva» (Knight, 2005:392). No obstante, se encontró con las dificultades prácticas de aplicar el principio de cooperación y la no resistencia ante situaciones de injusticias sociales y laborales, fundamentalmente por no atender suficientemente a las diferencias de poder entre las partes. Esto último ha sido analizado por Knight (2005) en su biografía, donde describe el proceso vital y teórico de Addams, fundamentalmente tras la huelga de Pullman (la *Pullman strike*), desde «la cooperación a la justicia, y desde ésta a la democracia».

En este sentido, gran parte de los escritos de Addams trataban de responder a la pregunta ¿es el industrialismo compatible con la humanidad? (Lasch, 1965). Con su respuesta, intentó llegar a una comprensión integral de la pobreza desde lo local. En «Problemas de pobreza» de *Twenty Years at Hull House*, Addams (1910) narraba algunos experimentos cooperativos en el centro, describiendo diferentes experiencias de familias en situaciones de pobreza en el vecindario y tratando de comprender su punto de vista; sobre todo, no culpabilizar al pobre de su pobreza. En el capítulo «El esfuerzo caritativo» de *Democracy and Social Ethics*, Addams (1902) iba más allá y exponía su «mirada antropológica». Describía el choque cultural de las visitantes de la caridad con las clases más empobrecidas. Cuestionando la universalidad de la ética burguesa, Addams mostraba que la clase trabajadora representaba no solo una clase, sino una cultura en sí misma; una cultura extraña para estas reformadoras de clase media-alta, a las que Addams instaba a entender sin juzgar, pues representaba diferentes conductas y valores (resaltaba por ejemplo la solidaridad y ayuda mutua entre los más pobres). En dicho texto, Addams relataba la extrañeza de las visitadoras respecto a determinados comportamientos (como los matrimonios tempranos o el trabajo infantil) por no ponerse en el punto de vista de los pobres:

Descubre lo incorregiblemente burgués que ha sido su estándar, y en seguida llega a la conclusión de que no puede insistir tan enérgicamente sobre las convenciones de su propia clase, incapaces de encajar en las vidas más amplias, más emocionales, y más libres de la gente trabajadora (Addams, 1902, en Lasch, 1965: 73).

Es por ello que Addams veía necesaria la aplicación del conocimiento científico al trabajo caritativo, con el objeto de comprender el punto de vista del otro. En *The Spirit of the Youth* (1909) analizaba la cultura juvenil como una clase en sí misma, e interpretaba el comportamiento de los jóvenes en las ciudades como una «venganza juvenil» ante «este experimento estúpido de organizar el trabajo y fracasar en organizar el ocio». De igual modo, en «Why the ward boss rules» se ponía en el lugar de los inmigrantes para tratar de comprender por qué seguían votando a políticos corruptos (Addams, 1898). En definitiva, Addams demostraba en sus escritos una mirada antropológica que hoy etiquetaríamos como interseccional, analizando cómo las condiciones de clase, género, edad y migración se entretrejan.

3. El papel de los centros sociales en la sociedad industrial y en el movimiento laboral

Clubs de debate, el Museo del Trabajo, y sedes de gestación de sindicatos

En «La necesidad subjetiva de los centros sociales», Addams (1910) presentaba la *Hull House* como «un esfuerzo experimental para ayudar en la solución de problemas sociales e industriales que son generados por las condiciones de la vida moderna en una gran ciudad», «un intento de aliviar, al mismo tiempo, la sobre acumulación en un extremo de la sociedad y la indigencia en el otro» asumiendo que estas diferencias se «sienten más dolorosamente en el campo social y educativo» (1910: 86). Como ha señalado Commager, era un centro que no solo habilitaba todo tipo de servicios sociales, sino que fue pionero en ensayar de forma experimental diferentes proyectos de reforma en arte, música, teatro y fundamentalmente en educación. «Hizo una escuela de ciudadanía y una universidad de servicio social» (Commager, 1961: xiv). En «El valor objetivo de un centro social», Addams (1892) relata de forma extensa los diferentes programas que estuvieron en funcionamiento en la *Hull House*, dividiéndolos en cuatro bloques: los educativos, los (inter)culturales, los político-sindicales y los cívicos. Aquí vamos a desarrollar fundamentalmente aquellos proyectos que estuvieron relacionados con el ámbito laboral: los clubs de debate dentro del primer tipo de programas; el Museo del Trabajo dentro del segundo y el centro como sede de gestación de sindicatos como parte del tercer bloque⁷.

Respecto a los *programas educativos*, se crearon diferentes proyectos con el objetivo de socializar y democratizar la educación: guarderías, clases de alfabetización, clubs, escuelas de verano y clases de extensión universi-

⁷ Dentro de los programas sociales-cívicos, el centro contaba con baños y comedor público, servicio de enfermería, luchó por la reforma de las basuras, las condiciones de salud de las viviendas, la reorganización de lo lúdico, etc. También se creó en el centro un club-pensión cooperativo y auto-gestionado de trabajadoras, que les proporcionaba alojamiento seguro y en el que discutieron, por ejemplo, *The Cooperative Movement in Great Britain* de Beatrice Potter (Addams, 1892).

taria, grupos de debate, charlas y conferencias académicas, etc. Entendiendo la democratización como una fusión real entre las/os residentes de la casa y la gente del barrio: *todos* eran vecinos (Verde, 2013). Se trataba de responder a las necesidades educativas del vecindario en su conjunto, desde el punto de vista de la interdependencia y la reciprocidad de clases (Addams, 1892; Verde, 2013). En «Educación socializada» de *Twenty Years at Hull House*, Addams (1910) desarrolla su concepción pragmatista de la educación, muy similar a la defendida por Dewey: educación *era* experiencia. Addams compara los servicios educativos de la *Hull House* con la universidad para criticar esta última y su fracaso en aplicar el conocimiento a la vida. Pensaba que la formación académica tenía muy poca relación con las necesidades de los pobres o con las necesidades de las jóvenes. Para la fundadora de la *Hull House*, la educación era experiencia compartida, aquello que tiende a unir a la gente en lugar de dividirla; una relación mutua ante las condiciones de la vida, con intercambio de roles; de nada servía la mera transmisión de conocimiento, si no era testada por la exposición a la experiencia. «Los eventos cotidianos son educativos porque las personas los experimentan directamente, pero también porque los experimentan colectivamente, y tal experiencia se convierte en una demostración, un recuerdo, de su humanidad común» (Addams, 1910, en Lasch, 1965: 200).

Dentro de las actividades educativas del centro en el vecindario, destacamos las conferencias y los clubes de debate. El peso que el centro le dio a la discusión franca y libre tenía el sello de Addams. En «Una década de discusión económica» escrito en 1890 y publicado en *Twenty Years at Hull House*, Addams (1910) describe estos pequeños clubes (como *The working people's social science club*) donde fundamentalmente varones con diferentes teorías sociales se reunían para entablar discusiones abiertas, y donde representantes de las diferentes escuelas económicas se podían influir unos a otros «por el suave roce de un acercamiento personal»; o, al menos, como señalaba, podían aprender tolerancia y la futilidad de procurar convencer a todos sobre la verdad de una única posición. Desde su filosofía integradora, Addams presentaba estos centros como posibles fórmulas ante el fanatismo y señalaba su valor por el efecto catártico que podrían haber tenido en conflictos laborales fuertes:

El fanatismo se engendra solo cuando los hombres, no encontrando contradicción en sus teorías, al final creen que el propio universo se presta como una ejemplificación de un único punto de vista [...] si las conferencias se hubieran establecido antes, el amotinamiento y las revueltas de *Haymarket* y sus trágicos resultados se habrían podido evitar (Addams, 1910: 119).

Addams narra cómo las discusiones solían plantearse entre dos bandos: los individualistas que sostenían el «*business es business*» y recelaban de cualquier intento de control social; y los radicales que sostenían que nada se podía hacer para moralizar la situación industrial hasta que la sociedad no fuera reorganizada (1910: 122). Y puntualizaba que los sindicalistas, centrados más en lo práctico que en los ideales, no solían destacarse en dichas discusiones económicas. Las propias residentes de la *Hull House*

diferían en sus creencias sociales (las diferencias ideológicas entre la socialista Florence Kelley y la propia Addams fueron evidentes), no obstante el espíritu de cooperación de Addams y el pragmatismo del centro lo mantuvieron en constante actividad con su objetivo unificado de aliviar el sufrimiento humano.

En relación a los *programas (inter)culturales*, el centro organizaba fiestas, veladas o «noches sociales» para la integración social de vecinos de diferentes nacionalidades que se sentían aislados en un país extraño o alienados con su trabajo; también sesiones de cuentacuentos y lecturas de literatura, conciertos, clases de dibujo, exposiciones de arte en la Galería del centro, etc. Destacamos aquí la original creación del Museo del Trabajo. En «Los inmigrantes y sus hijos» de *Twenty Years at Hull House*, Addams (1910) describe cómo los conflictos entre la primera y segunda generación de inmigrantes le dieron la clave para la construcción del museo. El objetivo era interesar a la gente joven del vecindario que trabajaba en las fábricas (buena parte de ella inmigrante), y que a veces se avergonzaba de sus padres, en las formas antiguas de industria: que madres/padres y abuelos/as representarían su herencia en lo que fueron sus ocupaciones cotidianas (hilado, bordado, cestería, sombrerería, etc.). El museo tenía una función claramente educativa, que pudieran ver (con objetos y fotografías) hasta qué punto la complicada maquinaria de sus fábricas había evolucionado de esas simples herramientas. De esta forma, ofrecía a los inmigrantes de primera generación la posibilidad de explicar a sus hijos, y al resto de la sociedad estadounidense, los méritos de los oficios antiguos de sus países de origen, desconocidos por las diferencias culturales, con el objeto de crear memoria y cultura laboral: «una forma de reverencia hacia el pasado» (Addams, 1910:96). En la *Hull House*, los propios inmigrantes gestionaban el museo y daban las charlas. Así, no solo tenía un valor educativo directo, colocaba a los vecinos inmigrantes en la posición de profesores que impartían clases de historia industrial, «lo que representaba un cambio del tutelaje en el que tanto los estadounidenses como sus hijos les situaban» (Addams, 1910).

Finalmente, dentro de los *programas político-sindicales*, el centro ofrecía formación y educación industrial, tenía una oficina de información e interpretación para extranjeros, y fue sede no solo para los clubs de debate ya mencionados, también para la gestación de sindicatos. En «La pionera legislación laboral en Illinois» de *Twenty Years at Hull House*, Addams escribe:

Que un centro social se inmiscuya en las cuestiones laborales de su ciudad puede parecer lejano en su propósito solo para aquellos que no se percatan de que, en la medida en que el presente sistema industrial impide nuestras demandas éticas, no solo para la justicia social sino para el orden social, el Centro tiene el compromiso de esforzarse en explicarlo y, en la medida de lo posible, en aliviarlo (1910: 150).

En *Hull House maps and papers*, Addams (1895) señalaba el valor del «centro como un factor en el movimiento laboral», el cual era definido como un «esfuerzo concertado entre los trabajadores de todas las ocupaciones de obtener una distribución más equitativa del producto, y asegurar una exis-

tencia más ordenada para los trabajadores» (1895:187). En primer lugar, subrayaba que compartir la vida de los pobres en el vecindario era esencial para comprenderla y mejorarla. Desde ese supuesto, el centro urgía, primero, a la *organización* de la gente trabajadora, al poder de combinar.

Si el centro está convencido de que en asuntos industriales la falta de organización conduce a la indefensión del trabajador aislado, y es una amenaza para toda la comunidad, entonces el centro está comprometido con la propia promesa de la organización industrial, y en mirar a su alrededor las líneas sobre las que trabajar para ello. Y en este punto el centro se introduce en lo que es más técnicamente conocido como el movimiento laboral (1895:187).

Una posible línea de acción del centro para el movimiento laboral era *organizarse con los sindicatos*. *Hull House* fue muy útil como sede de reunión para los sindicatos de mujeres de Chicago (especialmente para los de la confección): dos se organizaron desde el centro (en 1891 y 1892 de trabajadoras que cosían camisas y mantos) y otros cuatro se reunían allí periódicamente. Las primeras dirigentes de la Liga de Mujeres Sindicalistas de Chicago fueron residentes del centro. En el texto, Addams describía el oficio de la costura como una industria totalmente desorganizada, lo que conducía al aislamiento y a la indefensión. Urgía «combinar» a unas/os trabajadoras/es a los que les unía la presión de su trabajo, pero les separaban fuertes diferencias raciales, de idioma, nacionalidad, religión y modo de vida:

Este valor especial de los sindicatos se hizo evidente por primera vez a las residentes de *Hull House* en conexión con el *sweating system*⁸. Pronto encontramos que las mujeres en los oficios de costura necesitaban ayuda. El oficio estaba profundamente desorganizado. Sastres rusos y polacos compitiendo frente a los anglo parlantes, mujeres descualificadas bohemias e italianas compitiendo frente a ambos (1910: 138-139).

Addams concebía la organización como una obligación social y a los sindicatos como principales abanderados de la democracia y la ética social. Su forma de organización social, en conexión y cooperación con el todo (bajo el lema «el daño de uno es un asunto de todos»), constituía para Addams el ejemplo más representativo del necesario ajuste a las nuevas formas éticas que demandaba el nuevo sistema industrial (Addams, 1899, 1902). El centro colaboró de forma local con los sindicatos, con los que podía diferir (de hecho difería de su postura en las huelgas aunque la opinión pública los identificara); no obstante su comunión era evidente en períodos «de calma» en su lucha por reformas en la legislación laboral.

Pero el movimiento laboral no solo consistía en el sindicalismo. Addams insistía en el objetivo ético final del movimiento y en la universalidad e inclusión frente a la lucha de clases (1895: 203). El centro en ese sentido debía tener un papel de *mediación*, de fuerza positiva, creativa y pacífica, que

⁸ Se refiere al sistema de talleres clandestinos en condiciones de explotación laboral de la industria del textil. Más adelante nos referiremos a ellos.

evitara la «guerra industrial» cuyo objetivo era la anulación del otro. Podía ser de valor si adoptaba una visión más amplia, menos dogmática y polarizada, que la posible para el trabajador y para el capitalista.

Informes, legislación, inspectoras y arbitraje

En «El valor objetivo de un centro social», Addams (1892) describía otras funciones que tuvo el centro en los conflictos laborales: sus residentes participaron en comités de investigación nombrados por los sindicatos; arbitraron en huelgas; asesoraban legalmente a las trabajadoras y recogían estadísticas laborales:

«Una función del centro social para con su vecindario hasta cierto punto se asemeja al hermano mayor cuya simple presencia en el patio de juegos protege al pequeño de los matones. Una de las residentes de la *Hull House* está actualmente recogiendo estadísticas laborales en el vecindario para la Oficina de Trabajo del Estado de Illinois. Es una fuente de satisfacción que este trabajo pueda ser realizados desde el centro social y las residentes puedan beneficiarse de la información recogida» (Addams, 1892: 71).

Una de las funciones de reforma y sociológicas más importantes del centro fue la elaboración de Informes destinados a organismos gubernamentales y municipales (Addams habla de más de mil en dos meses de verano), cuyo objetivo era impulsar cambios legislativos y reformas sociales (Addams, 1892: 71). *Hull House maps a papers* (1895) compiló trabajos derivados de dichos informes, entre ellos, el censo sobre el salario y la etnicidad de los barrios marginales y viviendas de Chicago encargado por el Departamento de Trabajo del Gobierno de EEUU (Verde, 2013). Dichos informes eran elaborados o bien por las residentes a modo individual, por organizaciones como la Liga Nacional de Consumidores, o departamentos gubernamentales como el Departamento de Inmigración o el Departamento de la Niñez (informes sobre el *sweating system*, sobre las agencias de empleo, censos de inmigración, de natalidad y mortalidad infantil, etc.). Son estos informes diagnósticos la mejor prueba de cómo estas activistas, científicas y reformadoras sociales hacían investigación en relación, como vecinas del barrio. En ellos, la observación de un problema, y de sus diferentes perspectivas, era plasmada tanto en formato narrativo como en datos tabulados. El objetivo era que dichos informes guiaran la planificación de intervenciones y la ejecución de las mismas.

En «La pionera legislación laboral en Illinois» de *Twenty Years at Hull House*, Addams (1910) describe este funcionamiento con el ejemplo de las condiciones de explotación en los *sweating system*. Primero, era necesario recoger información para una impresión general de las condiciones del vecindario:

No existía en ese tiempo información estadística sobre las condiciones industriales de Chicago. Mrs. Florence Kelley una de las primeras residentes de la

Hull House sugirió al Departamento de Trabajo del Estado de Illinois que investigaran el *sweating system* en Chicago con su trabajo infantil concomitante (Addams, 1910: 134).

La sugerencia fue aceptada y Kelley participó en la investigación. Cuando se presentó el informe a la Legislatura de Illinois, se creó un comité especial:

Como resultado de sus investigaciones, este comité recomendó a la Legislatura las disposiciones que después se convertirían en la primera ley de fábricas de Illinois, regulando las condiciones sanitarias de los *sweatshop* y fijando en catorce la edad mínima en la cual un niño podría ser empleado. Antes de que la aprobación de la ley estuviera asegurada, fue necesario interesar a todos los elementos de la comunidad (Addams, 1910: 134).

Desde la *Hull House*, no solo se luchaba por la aprobación de leyes, también se presionaba por una legislación laboral uniforme entre los estados, se enfatizaba el papel de inspectores/as de fábricas y sindicatos para su cumplimiento, y la movilización de «todos los elementos de la comunidad» (clubs sociales, iglesia u otras organizaciones) para su apoyo público.

Mrs. Kelley fue nombrada la primera inspectora de fábricas con una delegada y una fuerza de veinte inspectores para hacer cumplir la ley. Tanto Mrs. Kelley como su asistente, Mrs. Stevens, vivían en la *Hull House* (1910: 138).

Otra de las funciones de Jane Addams y del centro de la *Hull House* al servicio del Movimiento laboral fue el arbitraje en conflictos laborales. En 1894 tuvo lugar la «huelga de Pullman», una impresionante movilización de la unión del ferrocarril estadounidense que paralizó el transporte de mercancías y pasajeros de Chicago, provocó fuertes disturbios, el envío de tropas de la Guarda Nacional y un centenar de muertos. Louise Knight (2005) ha descrito el cambio que supuso la participación de Addams en un comité de arbitraje en dicha huelga, a nivel personal, en el centro y en su propia teoría sobre el conflicto. En su papel mediador, Addams consiguió hablar con los líderes sindicalistas pero no obtuvo igual suerte con el magnate Pullman, quien se negó a recibirla por ser mujer y, fundamentalmente, «porque no había nada que arbitrar» en el conflicto (Addams, 1912). Si bien su experiencia de la huelga reforzaba sus creencias «psicologicistas» sobre hasta qué punto el resultado de los disturbios industriales dependía de la voluntad personal del empleador o del temperamento del líder sindicalista (1910: 143), modificó en gran medida sus tesis sobre el antagonismo como algo necesariamente inútil, dañino e innecesario.

Knight (2005) describe las conversaciones de Addams con su amigo John Dewey tratando ambos de conjugar la devoción hacia la unidad y el pacifismo de la primera, con el principio del desarrollo antagonístico como motor de progreso del segundo. En sus primeras posturas, para Addams el antagonismo no se generaba por condiciones objetivas, sino por las expectativas de oposición de una persona, es decir, tenía su raíz en los sentimien-

to e ideas individuales. «Su idealismo, expresado en su compromiso firme con la cooperación, el amor cristiano, la no resistencia, y la unidad, se situaban como un muro que la prevenían de ver que el poder, tanto como los sentimientos personales, deterioraban las relaciones humanas» (Knight, 2005: 325). A pesar de su implicación en huelgas y con los políticos, todavía se negaba a creer que las condiciones reales (como los bajos salarios o las largas jornadas) podrían proporcionar bases legítimas para la oposición.

Tras los disturbios de Pullman, en «El centro como un factor en el movimiento laboral» Addams (1895) matizaba que las huelgas, aunque formas de antagonismo, podían ser útiles como único método de conseguir atención a las demandas de los trabajadores y producir una relación más «democrática» entre los trabajadores y el empleador (Knight, 2005: 327). Es decir, situaba al movimiento sindical como un movimiento ético y reconocía que sus luchas podían hacer avanzar moralmente a la sociedad. La huelga de Pullman cambió el énfasis de Addams desde su principio incondicional de cooperación y unidad al principio de justicia social (Knight, 2005).

En «Un Lear moderno» (escrito en 1895, pero no publicado hasta 1912), Addams comparaba la relación paternalista de Pullman⁹ con sus trabajadores con la relación padre-hija del Rey Lear y Cordelia (y, por extensión, la suya propia con su padre). Con el símil pretendía denunciar que la ética del paternalismo benevolente estaba fuera de los tiempos, representaba una forma ajena y desadaptada a las nuevas relaciones industriales.

El presidente de esta compañía deseaba que sus empleados poseyeran las virtudes individuales y familiares, pero no hizo nada para alimentar en ellos las virtudes sociales que su propio tiempo demandaba. Más bien sustituyó ese sentimiento de responsabilidad hacia la comunidad por un sentimiento de gratitud hacia él mismo, quien les había proporcionado edificios públicos y les había trazado para ellos un simulacro de vida pública (Addams, 1912: 117).

En dicho texto, Addams colocaba la virtud feudal de gratitud personal como anacrónica: los trabajadores no querían protección, sino derechos políticos. En sus análisis ya reconocía que la forma de antagonismo de las huelgas no se originaba en sentimientos personales sino en condiciones de injusticia y que las prácticas laborales del capitalismo necesitaban restricciones activas. En este texto había adoptado la perspectiva de los oprimidos, reconocía la cara injusta del poder en la opresión de mujeres y trabajadores, y denunciaba como desfasada la ética de la benevolencia, ya fuera en su forma filial, filantrópica o industrial (Knight, 2005). La huelga de Pullman también le desquebrajó su absolutismo moral y en «Un Lear moderno» presentaba una visión pragmatista y relativista de la ética. No es solo que la experiencia conforma la ética; la ética cambia en función de los cambios sociales: lo que es ético es lo que la sociedad encuentra ético en el presente (Knight, 2005). Su experiencia le había enseñado que la práctica de la

⁹ Pullman llegó a construir una ciudad para sus trabajadores, la cual regulaba a su voluntad asumiendo que conocía sus necesidades y negando su derecho a organizarse en sindicatos (Addams, 1912).

cooperación tenía que estar constreñida por sus propias visiones éticas en desarrollo y que la oposición colectiva no violenta había demostrado históricamente ser ética (ya que había producido justicia y progreso social). Su rechazo a la benevolencia y al individualismo, iban de la mano al rechazo del «bien o verdad absolutos» y su sustitución por «la mejor solución posible». Este relativismo colocaba a Addams en el difícil equilibrio de sostener con firmeza una creencia y evitar el absolutismo.

Desde los primeros años en la *Hull House*, Addams y otras residentes (como Kelley o Frances Kellor) habían promocionado el arbitraje como un método para resolver disputas industriales. La huelga de Pullman la catapultó como referente, pero su difícil posición de mediadora no contentó a ninguna de las partes y supuso una pérdida de financiación para el centro por su identificación con las revueltas (Addams, 1912). Si bien el conflicto se «resolvió» mediante la intervención de las fuerzas del orden tras la paralización del transporte y los violentos altercados, impulsó un posterior Congreso sobre arbitraje y conciliación (en el que tendría un papel clave Addams) y una reforma legislativa del arbitraje laboral.

4. *Contribuciones de las mujeres de la Escuela de Chicago a la Sociología del Trabajo*

El texto que reproducimos como «Clásicas contemporáneas», en este mismo número de *Sociología del Trabajo*, «A belated industry» de Jane Addams, es el primero de un 9% de artículos escritos por científicas sociales en *American Journal of Sociology* (AJS), desde su primer volumen hasta 1920 (Grant, Stalp y Ward, 2002). Esta prestigiosa revista, la más antigua en la sociología estadounidense, se fundó en 1895 desde el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, siendo durante muchos años la publicación oficial de la *American Sociological Society* (ASS). De los 87 artículos detectados con firma femenina en esa época (sin contar las reseñas de libros), 35 estaban escritos por miembros de lo que se ha denominado la Escuela de Chicago de Mujeres (Lengermann y Niebrugge, 1998; García Dauder, 2010). Este grupo de científicas sociales compartió la experiencia de haber trabajado conjuntamente y de forma interdisciplinar desde las intersecciones entre la Universidad de Chicago, la *Hull House* y otras organizaciones de reforma social (Deegan, 2000). De sus artículos, en torno al 40% abordaban directa o indirectamente las condiciones laborales de la época (en concreto, tres áreas relacionadas con la explotación laboral: el trabajo infantil, el trabajo de las mujeres y el trabajo de los inmigrantes).

Las diferentes afiliaciones de estas pioneras identificadas en la AJS (aparte de las universidades, destacando por frecuencia la de Chicago), dan cuenta desde dónde hacían sus investigaciones y con qué objetivos. Daban prioridad a las necesidades de la sociedad sobre las necesidades de investigación, la cual no tenía valor por sí misma sino en cuanto posibilitaba transformaciones sociales (Deegan, 2000). Generalmente, la conciencia de un problema social provenía de su experiencia vital como vecinas en el barrio, desde centros sociales como la *Hull House*. Dada la sospecha de un proble-

ma, recogían datos para documentar empíricamente su existencia con los recursos que les ofrecían los centros sociales, organizaciones o agencias gubernamentales desde donde trabajaban. A partir de ahí, elaboraban sus informes de investigación (por ejemplo sobre explotación laboral), como evidencia para exigir cambios, fundamentalmente legislativos, y emprendían políticas de acción social para asegurarse de su cumplimiento (mediante la inspección de fábricas, la acción sindical, o campañas de concienciación, etc.). Por ello, apostaron por investigaciones empíricas¹⁰, tanto cualitativas como cuantitativas: mediante observaciones participantes u observaciones a través de visitas a centros, entrevistas o encuestas; le dieron valor a los trabajos estadísticos y censos ya hechos (tabulados de forma accesible); pero también a las técnicas de mapeo, fotografías, junto con otras técnicas sociológicas como el análisis documental o de leyes, etc. Todo ello para conseguir la información suficiente sobre la que demandar cambios en las condiciones laborales, fundamentalmente de niños y mujeres. Como ha señalado Mary Jo Deegan (2000), fueron primero investigadoras y luego teóricas, y la investigación estaba supeditada al cambio social.

Junto a los centros sociales (además del artículo que reproducimos), varios trabajos tienen la adscripción de la *Hull House*), otras organizaciones sociales y gubernamentales emplearon a estas «nuevas mujeres» profesionales: Florence Kelley publicó desde la Liga Nacional de Consumidores (*National Consumers League*), la cual presidió y en la que también participó Annie MacLean; Grace Abbott firmó varios trabajos desde la Liga para la Protección de Inmigrantes (*League for the Protection of Immigrants*), donde también trabajaron Sophonisba Beckinridge y Julia Lathrop; y esta última, Lathrop, publicó en la revista como presidenta de la Oficina de Niños (*Children Bureau*). Algunas como Kelley, MacLean o Frances Kellor también estuvieron empleadas en agencias estatales como inspectoras de fábricas o en comités que supervisaban las condiciones laborales o de calidad de vida. El producto de sus investigaciones en dichos empleos también estuvo presente en la AJS.

Desde dichas afiliaciones y desde diferentes universidades, nos encontramos con un corpus de publicaciones que se podrían englobar bajo la etiqueta de sociología del trabajo y con una serie de rasgos comunes, aparte de ser firmados por mujeres. Además del *pragmatismo crítico* ya mencionado, a través del cual describían condiciones laborales para la demanda de reformas, comparten lo que hoy denominaríamos un *análisis interseccional* de las condiciones de explotación laboral de los grupos más desfavorecidos (menores, mujeres, inmigrantes y pobres). Desde la articulación investigación-reforma-activismo, en muchos de estos artículos se apelaba a la necesidad de acciones y responsabilidades colectivas (a la ética social), como medidas de intervención que compensaran el sufrimiento humano producto de los cambios industriales. Hemos dividido en cuatro bloques sus contribuciones a la sociología del trabajo en la AJS (desde su primer número hasta 1920): un conjunto de publicaciones que recogían análisis empíricos de diferentes empleos de mujeres; otra serie de análisis críticos

¹⁰ Según el estudio de Grant, Stalp y Ward (2002), era tres veces más probable que las mujeres publicaran en la revista trabajos empíricos que los varones.

sobre la regulación legislativa del trabajo infantil y de mujeres; artículos históricos y estadísticos sobre el trabajo infantil; otro grupo sobre las condiciones laborales de diferentes colectivos migrantes; y, por último, una serie de artículos teóricos sobre las relaciones entre el ámbito doméstico-reproductivo y el ámbito público-productivo.

Junto al artículo de Addams, resaltamos un bloque de ocho trabajos en la AJS donde se analizaban (y denunciaban) las condiciones laborales en diferentes ocupaciones donde laboraban las mujeres (Addams, 1896; MacLean, 1899, 1903, 1908, 1909; Auten, 1901; Tanner, 1907 y Abbott, 1909). Cuatro de ellos tienen la firma de Annie MacLean. Visitante de la *Hull House* y con un puesto marginal en la Universidad de Chicago, fue una de las mujeres sociólogas más prolíficas en esta revista. Recuperada y reconocida recientemente como «madre de la etnografía contemporánea» (Hallett y Jeffers, 2008), valoraba explícitamente el conocimiento por propia experiencia «desde dentro», la observación de «primera mano».

Gracias a sus ricas narraciones, podemos seguir los pasos de esta etnografía por diferentes empleos para mujeres de finales del xix y principios del xx, la mayoría de ellos muy precarios y duros: la «vemos» ejercer de dependienta con jornadas agotadoras en dos grandes almacenes («Two weeks in department stores» de 1899), como trabajadora en los insalubres talleres de la confección («The sweat-shop in summer» de 1903), como recolectora de lúpulo en Pensilvania («Life in the Pennsylvania coal fields with particular reference to women» de 1908) u observando a trabajadoras inmigrantes en los yacimientos de carbón de Oregón («With Oregon hop pickers» de 1909).

En sus investigaciones, se aprecia el valor que otorgaba al trabajo empírico riguroso y cuidadoso, utilizaba la encuesta social y sobre todo la observación participante para retratar la vida cotidiana de las trabajadoras. No obstante, lejos de hablar «por ellas», dejaba que hablaran, con citas literales que recogían cómo describían sus experiencias. O bien utilizaba sus propias palabras para narrar cómo experimentaba subjetivamente la realidad laboral que compartía con sus informantes; pero siempre desde una posición situada, consciente de que estaba por voluntad en esos duros empleos y por poco tiempo, a diferencia del resto de trabajadoras (García Dauder, 2008, 2010)¹¹. Si Addams enfatizaba la investigación *en relación* desde el vecindario, MacLean se basó en la *experiencia personal* como base del conocimiento, no le bastaban las investigaciones basadas en observaciones externas.

Dentro de este abanico de investigaciones recogidas en la AJS, sobre diferentes empleos de las mujeres en la época, encontramos «Glimpses at the mind of a waitress» donde Amy Tanner (1907) describía las condiciones laborales y los pensamientos de una camarera, enfatizando también el conocimiento desde la experiencia directa; junto a ello, Edith Abbott escribió en 1909 «Women in industry: The manufacture of boots and shoes», un artículo donde analizaba el papel de las mujeres en la manufactura de zapatos, la división sexual del trabajo en su confección y los cambios históricos que se habían producido en comparación con la industria textil.

¹¹ El análisis corporal de clase realizado por MacLean al describir sus dificultades para encontrar trabajo nos recuerda al de Beatrice Webb (1888) en «Diario de una chica trabajadora».

Nos gustaría resaltar la denuncia que hicieron las mujeres de la Escuela de Chicago de las condiciones de explotación laboral de mujeres y niños («esclavitud» en sus propias palabras) en la industria del textil, en el llamado *sweating-system*, y su demanda urgente de reformas¹². Ya en *Hull House Maps and Papers*, Florence Kelley (1895) había dedicado un capítulo a la descripción y crítica de las condiciones del *sweating-system*, producto de sus investigaciones y de su trabajo como inspectora estatal de fábricas y talleres en Illinois. Con el esfuerzo colectivo de los sindicatos de mujeres y otras organizaciones, comenzó una campaña de presión para regular a través de una legislación estatal estos talleres clandestinos. Florence Kelley vio necesaria la recogida sistemática de datos como estrategia de presión, y en 1892 persuadió al *Illinois Bureau of Labor Statistics* para llevar a cabo dos investigaciones en Chicago: una sobre salarios y condiciones laborales de mujeres y niñas en todas las áreas de empleo, y otra específica sobre el sistema de los talleres clandestinos. Con sus informes, Kelley introdujo las técnicas estadísticas de investigación social en la *Hull House* (también la teoría marxista) que serían sello de la Escuela de Chicago de Mujeres. Estos informes cuantitativos proporcionaron a los reformadores la munición empírica necesaria para cambios legislativos a nivel estatal, no obstante, fueron considerados en su momento como «trabajos de mujeres», olvidándose su legado en la sociología contemporánea (Deegan, 2000).

Esta denuncia a las condiciones del *sweating-system* fue recogida también en la AJS: mediante la observación «desde dentro», MacLean (1903) lo reflejó en «The sweat-shop in summer»¹³; Melle Auten (1901), de la Universidad de Chicago, describió de forma extensa las condiciones laborales en cada fase de dicho sistema en «Some phases of the sweating system in the garment trades of Chicago»; y Kelley abordaría en su «Aims and principles of the Consumers' League»¹⁴ posibles medidas por parte de los consumidores para frenar la explotación inhumana en los talleres-piso clandestinos de la confección¹⁵.

Técnicamente, un *sweat-shop* [taller de explotación laboral] es una cocina o un dormitorio en un edificio antiguo en el que el cabeza de familia emplea a gente de fuera, personas que no son miembros de su familia inmediata, en la manufactura de prendas de vestir para algún mayorista o comerciante de la confección (Kelley, citado en Auten, 1901: 602).

En su investigación, Auten (1901) señalaba que algunos utilizaban el término para referirse a pisos-talleres y otros para denunciar la manufactura

¹² Otras pioneras sociólogas, como Breatrice Webb, también escribieron sobre «cómo acabar con el *sweating system*» (Castillo, 2012).

¹³ La revista *Athena Digital* ha reproducido y traducido este artículo de forma íntegra. Para una presentación del mismo, junto con un mayor análisis de la obra de MacLean, ver García Dauder (2008).

¹⁴ La revista *Athena Digital* ha reproducido y traducido este artículo de Kelley de forma íntegra. Para una presentación del mismo, ver Gil Juárez (2008).

¹⁵ La propia Addams compara la situación de aislamiento de las empleadas domésticas con las condiciones de las trabajadoras en los talleres clandestinos de la industria textil, una industria etiquetada también por Auten (1901) como de las más «retrasadas» de la época.

incontrolada de ropa como sistema (*sweating-system*): para «designar condiciones laborales mediante las cuales una cantidad máxima de trabajo posible por día es llevada a cabo por un salario mínimo, y en las que las normas ordinarias de salud y confort son desatendidas» (p. 602). En los tres artículos, las autoras criticaban las extenuantes jornadas laborales (mujeres trabajando doce o catorce horas sin descansos), los salarios ínfimos, la insalubridad de los talleres (cuartos pequeños, sucios, sin luz ni ventilación, una falta de higiene responsable de la transmisión de enfermedades), y la explotación infantil. En palabras de MacLean, y refiriéndose a la diferencia de visitar los pisos-taller como inspectora a trabajar desde dentro:

Había visitado más de cien de estos lugares, y ya conocía el aspecto que presentan al observador; pero unos cuantos minutos de visita nunca pueden enseñarle a una las penurias de los trabajadores. Podemos quedarnos boquiabiertos cuando nos cuentan de mujeres que trabajan doce o catorce horas por una miseria, pero, después de todo, eso no significa nada hasta que una no ha experimentado los ojos cansados, los mareos y la espalda dolorida causados por un largo día de coser en un cuarto mal ventilado y pobremente iluminado (1903:304).

Mis pobres hombros, agarrotados, me hicieron comprender los sentimientos de la mujer que cantaba la *Canción de la camisa*; y muchos de nuestros trabajadores de hoy día saben lo que significa «coser, coser, coser, en la pobreza, el hambre y la suciedad». Y ¿quién obliga a hacerlo? Nosotros. Nuestra locura por lo barato ha abaratado sus vidas (1903:395).

Las medidas propuestas por MacLean para acabar y paliar la explotación laboral eran comunes a las defendidas por Jane Addams o Florence Kelley (y, en general, por las mujeres de la Escuela de Chicago): más investigaciones e informes sobre condiciones laborales –resaltando el papel de los centros sociales como la *Hull House* y sus líderes–; más inspectores/as; la mejora y la uniformización de leyes laborales en diferentes estados; la necesidad de acciones colectivas por parte de los trabajadores, a través del sindicalismo; y la educación, sensibilización y responsabilidad de los propios consumidores (García Dauder, 2008, 2010). Respecto a esta última medida, vemos las conexiones con Kelley, presidenta de la Liga Nacional de Consumidores (LNC) a la que también perteneció MacLean:

Los talleres de explotación laboral deberían ser exterminados, y sólo hay una manera segura de que dejen de existir; esto es, por la acción conjunta de aquellos que compran ropa. Hay una organización cuyo objetivo principal es despertar hacia la acción a personas aletargadas que hacen caso omiso a la responsabilidad social y moral. En este sentido, la Liga de Consumidores sólo respalda la ropa hecha en condiciones sanas (McLean, 1903:302).

En 1899, Kelley ya había presentado en la AJS los objetivos y principios de la LNC (publicando «Aims and principles of the Consumers' League»). El objetivo de esta Liga era la organización colectiva de los consumidores, fomentar la conciencia de su responsabilidad y dar información sobre las

condiciones de los productos y de los trabajadores, es decir, «moralizar la decisión del consumidor» (1899: 290). Según los principios de la organización, en la medida en que el consumidor determinaba la producción, tenía el deber social de promover una producción justa e higiénica. Aparte de promover una legislación uniforme que protegiera a los consumidores, esta agencia creó las «etiquetas de calidad de la Liga» que sólo se adjuntaban a aquellos productos que pasaban por una inspección. Unas etiquetas que aseguraban la calidad prometida del producto y condiciones laborales dignas e higiénicas que evitaban la transmisión de infecciones. Lo que se pretendía con ello, era hacer un llamamiento a los consumidores, como lo hacía MacLean en su artículo sobre los *sweat-shops*, para que a modo de boicot solo compraran en aquellos establecimientos que tuvieran dicha etiqueta y rechazaran los que no pasasen las condiciones higiénicas y laborales mínimas. Al igual que Addams, MacLean y muchas de sus colegas de la Escuela de Chicago, Kelley apelaba al deber social y a la necesidad de una respuesta colectiva de consumo responsable.

Aparte de dirigir la LNC, Florence Kelley dedicó buena parte de su trabajo a presionar para conseguir reformas en legislación laboral (mediante investigaciones, peticiones, divulgación en periódicos, concentraciones, presiones personales a los legisladores, etc.). Para ello, formó a mujeres y luchó junto a sindicalistas, del *Chicago Woman's Club* o la *Illinois Woman's Alliance* (IWA), con el objeto de mejorar las condiciones industriales de mujeres y niños (reducción de jornada, salarios, higiene, edad mínima laboral, etc.), en este último caso, presionar para una educación obligatoria y regular el trabajo infantil hacia su abolición.

Esta militante socialista y feminista, traductora de Engels, y uno de los miembros más activos de la *Hull House*, fue la primera Inspectora de Fábricas en EEUU en 1893, y contribuyó, como decíamos, a cambios fundamentales en las leyes laborales del estado de Illinois. Kelley se graduó en Derecho en Cornell (1882) y se doctoró en Política económica por la Universidad de Zurich (1886), por lo que contaba con una formación privilegiada en relaciones laborales y legislación. No fue la única. En la AJS hay ocho artículos firmados por mujeres, desde Chicago, dedicados al análisis crítico de leyes relacionadas con las condiciones laborales (McLean, 1897, 1899; Kelley, 1898a, 1898b, 1904, 1911; Goldmark, 1905 y Herron, 1907). Dos de ellos son de MacLean, «Factory legislation for women in the United States» de 1897 y «Factory legislation for women in Canada» de 1899, donde realizaba un análisis comparativo de la legislación laboral en varios estados (regulación de horas de trabajo, condiciones sanitarias, sillas para descansar, etc.), y enfatizaba la necesidad de oficinas de estadísticas laborales e inspectoras para asegurar el cumplimiento de las leyes.

Desde la *Hull House*, la LNC o como inspectora de fábricas, Kelley escribió cuatro artículos de denuncia cuyo objetivo principal era la reforma legislativa laboral (fundamentalmente de mujeres y niños). En 1898 publicó «The Illinois child-labour law», un artículo sobre legislación laboral infantil donde demandaba una mayor uniformidad en las leyes estatales y criticaba las retrógradas leyes que en algunos estados permitían el trabajo infantil a los 12 años. Kelley sostenía que el cambio en las condiciones del trabajo

infantil no iba a provenir ni de la filantropía, ni de los sindicatos. Como MacLean, otorgaba un papel fundamental a los inspectores estatales (más bien a las inspectoras) y a la necesidad de elaborar informes sobre las inspecciones en las fábricas que fueran accesibles a la opinión pública para su sensibilización. En este texto, Kelley describía las características de la nueva ley de protección del trabajo infantil en el estado de Illinois que establecía la edad mínima laboral a los 14 años. Pero además, analizaba los problemas para su cumplimiento. Por ello, apelaba al apoyo y aceptación popular de la ley para su implementación, y a la necesidad también de una ley complementaria sobre la educación obligatoria infantil. Junto a este artículo, Kelley publicó en la AJS otros tres más sobre legislación laboral: en 1898 escribió «The United States Supreme Court and the Utah eight-hours' law»; en 1904 volvió a analizar la legislación laboral infantil en «Has Illinois the best laws in the country for the protection of children?»; y en 1911, bajo la afiliación de «jefe del Comité de calidad de vida y trabajo», publicó «Minimum-wage boards» donde abordaba el tema de los salarios mínimos.

Junto a los artículos de MacLean y Kelley, dos artículos más recogían en la AJS el análisis crítico de las leyes que (no) regulaban las condiciones laborales de las mujeres trabajadoras. En «Factory inspection in the United States», Belva Herron (1907) insistía en la necesidad de una regulación laboral efectiva y común entre los diferentes estados; y Josephine Goldmark (1905), desde la LNC, en «The necessary sequel of child-labor laws» demandaba una mayor protección (respecto a horas de trabajo y trabajo nocturno) para las mujeres jóvenes (de 16 a 21 años) que se estaban incorporando de forma masiva a la industria de la manufactura y no estaban protegidas por las leyes que regulaban el trabajo infantil.

Como señalábamos, el análisis interseccional estuvo presente en las publicaciones de estas pioneras que, además de abordar las condiciones laborales de las mujeres, analizaron la situación particular del trabajo infantil y las condiciones de empleo de los inmigrantes. En 1912, Julia Lathrop publicó en la AJS «The Children's Bureau», un artículo donde describía el trabajo estadístico y documentalista (realizado en su mayoría por mujeres cualificadas) del centro que presidía para la protección de la infancia: en concreto, para prevenir el trabajo infantil, asegurar la educación obligatoria y para el estudio de las enfermedades. Una de las actividades urgentes del centro fue crear un censo nacional –inexistente en ese momento– sobre natalidad y mortalidad infantil. Para Lathrop, no bastaba la investigación sobre cuestiones de infancia, era principal también la divulgación pública de los trabajos técnicos en formatos accesibles. A partir de diferentes casos, esta autora señalaba las dificultades y la impopularidad de luchar contra el trabajo infantil en la época, dada su justificación social en situaciones de pobreza extrema.

Junto al artículo de Lathrop, tres artículos de Kelley, Edith Abbott y May Simons abordaban desde un punto de vista histórico el trabajo infantil. En «The working boy», Kelley (1896) subrayaba la necesidad de que el sistema educativo se adaptara a las nuevas formas del sistema industrial. Desde la misma metodología histórica y haciendo uso de estadísticas, Simons (1904) describía en «Education in the South» la situación de la educación en el Sur, antes y después de la guerra, con la abolición de la esclavitud y los cambios

industriales, mostrando estadísticas de la población escolar en función de la «raza». El estudio de Leonora Ellis (1903) «A study of southern cotton-mill communities. Child labour» también trataba el trabajo infantil en las comunidades rurales del sur

Dentro de estas publicaciones sobre infancia y trabajo, nos gustaría destacar «A study of early history of child labor in America» de Edith Abbott (1908). Miembro de la *Hull House*, profesora de economía y métodos de investigación social en *Wellesley College* y en la *Chicago School of Civics and Philanthropy*, primera decana de la *School of Social Service Administration*, Edith Abbott no solo ayudó a establecer académicamente el Trabajo Social sino que, gracias a sus investigaciones estadísticas y de encuesta sobre el trabajo infantil, el trabajo de las mujeres, o sobre las condiciones de la vivienda en Chicago –éstas en colaboración con Beckinridge– contribuyó a reformas sociales y laborales. En este artículo en concreto, analizaba los orígenes y la consolidación del trabajo infantil en EEUU. Defendía la tesis de que este fenómeno no había surgido en el siglo xix como consecuencia del deterioro de la clase trabajadora, que obligaba a niños y mujeres a trabajar para sobrevivir, sino que provenía de antes. Según esta autora, sus orígenes se asociaban a tres fenómenos: la herencia de la actitud colonial hacia el trabajo infantil, las ideas filantrópicas sobre la prevención de que los niños pobres estuvieran en la calle, y las ideas puritanas sobre las virtudes de la industria y los vicios de la pereza y la holgazanería. En su estudio, Abbott describía ordenanzas, leyes, citas y registros en diferentes estados, de los siglos xvii y xviii, donde se ensalzaban las escuelas de empleo (para niños pobres sobre todo) y el trabajo infantil (la industria doméstica). Lo que ocurrió con la introducción de las máquinas, según Abbott, fue que el trabajo infantil se convirtió en más provechoso y barato que el trabajo de varones adultos, pasando a ser un recurso nacional. Al igual que Kelley, Edith Abbott subrayaba los problemas de la falta de regulación sobre horas de trabajo, nocturnidad, peligrosidad de las máquinas, etc.; y al igual que ella defendía que la investigación objetiva rigurosa era necesaria para afrontar estos problemas sociales.

Respecto al análisis sociológico de las condiciones laborales de los inmigrantes, Grace Abbott (1908, 1909, 1915) publicó tres artículos en calidad de Directora de la Liga para la Protección de Inmigrantes: «The Chicago Employment Agency and the immigrant worker», «A study of the Greeks in Chicago» (un estudio realizado desde la *Hull-House* sobre las características de la población inmigrante griega, fruto de 350 visitas a residencias, y cuyo objetivo fue cuestionar los estereotipos sobre esta población) y «The midwife in Chicago» (un estudio empírico con estadísticas sobre la salud de las mujeres inmigrantes y el papel de las comadronas). Resaltamos aquí el primero de estos artículos, producto de una investigación sobre las condiciones laborales de los inmigrantes y sus situaciones de vulnerabilidad ante las agencias de empleo privadas. En él se denunciaba la explotación de inmigrantes varones que trabajaban estacionalmente y lejos de sus ciudades, pagando excesivos honorarios a las agencias y a veces con traslados a empleos inexistentes, con poca duración, o con apenas relación con lo contratado. En el artículo, Grace Abbott proponía medidas como la reorganiza-

ción de las agencias estatales gratuitas o el cambio de la ley de agencias de empleo: que los honorarios de las agencias fueran públicos y uniformes, que los contratos contuvieran información detallada sobre las características del empleo y en el idioma del inmigrante, y que hubiera compensaciones o devoluciones del dinero invertido cuando no se cumpliera el contrato¹⁶. Junto con los tres artículos de Grace Abbott, encontramos otra publicación de MacLean (1905) sobre la inmigración canadiense fruto de su tesis doctoral, «Significance of the Canadian migration», y «The mobility of the German woman» de Freida Zeeb (1915) sobre las inmigrantes alemanas en Chicago.

Finalmente, nos gustaría resaltar un bloque de publicaciones teóricas firmadas por brillantes científicas sociales que, si bien no pertenecieron propiamente a la Escuela de Chicago de Mujeres, sí tuvieron contactos con sus trabajos y contribuyeron a lo que hoy denominaríamos los orígenes de una sociología feminista. Aunque aquí simplemente citamos sus artículos en la AJS, los destacamos como representantes de su obra sociológica más amplia. Nos referimos a la prolífica escritora y socióloga Charlotte Perkins Gilman, que en 1909 escribió «How home conditions react upon the family», donde analizaba históricamente el surgimiento de la familia patriarcal y, con ella, la propiedad, el servicio y la dependencia económica de la mujer que le «imposibilitaban su pleno desarrollo»; a la antropóloga y socióloga Elsie Clews Parsons (1909) que en «Higher education of women and the family» discutió cómo afectaba la educación y la ocupación de las mujeres a su estatus familiar; al interesante artículo de la historiadora Lucy Salmon (1912) que, en «Democracy in the household», analizaba qué condiciones se tenían que dar para que se diera una democracia, no sólo política o industrial, sino también «doméstica»; o, por último, a los artículos de la psicóloga social Leta Stetter Hollingworth (1914), como «Variability as related to sex differences in achievement», donde desmontaba el mito darwiniano sobre la inferioridad mental de las mujeres, y por tanto en logros productivos también, por su menor variabilidad.

Reflexiones finales

Con este texto, hemos pretendido rescatar la historia injustamente perdida de una pensadora social integral como fue Jane Addams; de un centro social como la *Hull House*, clave para entender las relaciones entre ciencia-activismo-reforma y los orígenes de diferentes disciplinas sociales en EEUU (como la sociología, el trabajo social o la terapia ocupacional, entre otras); y de un corpus de conocimiento de sociología del trabajo elaborado por pioneras científicas sociales. Con todo ello, y desde la intersección de las políticas de género y conocimiento, hemos querido resaltar cómo el olvido histórico del pensamiento social de Addams, de la investigación-acción que

¹⁶ La investigación sobre las agencias de empleo ya había sido recogida de forma extensa en 1904 por otra miembro de la Escuela de Chicago, Frances Kellor, en *Out of Work. A Study of Employment Agencies*.

emergió de la *Hull House* y de los trabajos críticos y pragmáticos de la denominada Escuela de Chicago de Mujeres, también supuso el olvido de una particular apuesta epistemológica comunitaria, una epistemología de barrio, relacional y pragmatista, que hoy podríamos situar como un antecedente claro de epistemologías feministas basadas en los conocimientos situados, responsables y desde la articulación de diferentes puntos de vista. La falta de presencia de mujeres en los registros históricos de las ciencias sociales no refleja ausencia, sino olvido, olvidos históricos y socializadores llenos de memorias críticas y de potenciales referentes de autoridad femenina, compromiso ético-político y pensamiento social.

Bibliografía

- ABBOTT, Edith (1908), «A Study of Early History of Child Labor in America», *American Journal of Sociology* 14(1), pp. 15-37.
- (1909), «Women in Industry: The Manufacture of Boots and Shoes», *American Journal of Sociology* 15(3), pp. 335-360.
- ABBOTT, Grace (1908), «The Chicago Employment Agency and the Immigrant Worker», *American Journal of Sociology* 14(3), pp. 289-305.
- (1909), «A Study of the Greeks in Chicago», *American Journal of Sociology* 15(3), pp. 379-393.
- (1915), «The Midwife in Chicago», *American Journal of Sociology* 20(5), pp. 684-699.
- ADDAMS, Jane (1892/2013), «El valor objetivo de un centro social», en Lima y Verde (eds.), *Hull House: el valor de un centro social* (61-74), Madrid, Paraninfo.
- (1895), «The Settlement as a Factor in the Labor Movement», en *Hull House Maps and Papers. A Presentation of Nationalities and Wages in a Congested District of Chicago, together with comments and essays on problems of growing out of social conditions* (183-204), Nueva York, Crowell.
- (1896), «A Belated Industry», *American Journal of Sociology* 1(5), pp. 536-550.
- (1898/1965), «Why the ward boss rules», en Christopher Lasch (ed.), *The social thought of Jane Addams* (124-132), Nueva York, Bobbs Merrill Comp.
- (1899), «Trade Unions and Public Duty», *American Journal of Sociology* 4(4), pp. 448-462.
- (1902), *Democracy and Social Ethics*, Nueva York, Macmillan.
- (1909), *The spirit of youth and the city streets*, Nueva York, Macmillan.
- (1910/1961), *Twenty Years at Hull-House*, Nueva York, Signet Classics.
- (1910/2013), «El valor subjetivo de un centro social», en Lima y Verde (ed.), *Hull House: el valor de un centro social* (77-88), Madrid, Paraninfo.
- (1912/1965), «A Modern Lear», en Christopher Lasch (ed.), *The social thought of Jane Addams* (105-121), Nueva York, Bobbs Merrill Comp.
- AUTEN, Mellie Mason (1901), «Some phases of the sweating system in the garment trades of Chicago», *American Journal of Sociology* 6(5), pp. 602-645.

- BROWN, Victoria Bissell (2004), *The Education of Jane Addams*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- CASTILLO, Juan José (2012), *Clásicos y modernos en sociología del trabajo*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- COMMAGER, Henry S. (1961), «Foreword», en Jane Addams, *Twenty Years at Hull-House* (ix-xix), Nueva York, Signet Classics.
- DAVIS, Allen F. (1973), *American Heroine: The Life and Legend of Jane Addams*, Oxford, Oxford University Press.
- DEEGAN, Mary Jo (1991), *Women in Sociology. A Bi-Bibliographical Sourcebook*, Westport (Conn.), Greenwood Press.
- (2000), *Jane Addams and the Men of the Chicago School, 1892-1928*, New Brunswick, Transaction Books.
- DOMÍNGUEZ BILBAO, Roberto y GARCÍA DAUDER, S. (2005), «Conflicto constructivo e integración en la obra de Mary Parker Follett», *Revista Athenea Digital* 7 [disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num7/follet.pdf>].
- ELLIS, Leonora Beck (1903), «A Study of Southern Cotton-Mill Communities. Child Labour», *American Journal of Sociology* 8(5), pp. 623-630.
- GARCÍA DAUDER, S. (2008), «Annie Marion MacLean: “madre de la etnografía contemporánea” y pionera de la Sociología por correspondencia», *Revista Athenea Digital* 13, pp. 237-246
- (2010), «La historia olvidada de las mujeres de la Escuela de Chicago», *REIS* 131, pp. 11-41.
- GIL JUÁREZ, Adriana (2008), «Por una ética del consumo política: Florence Kelley y la Liga de Consumidores», *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social* 14, pp. 311-316.
- GILMAN, Charlotte Perkins (1909), «How Home Conditions React upon the Family», *American Journal of Sociology* 14(5), pp. 592-605.
- GOLDMARK, Josephine (1905), «The Necessary Sequel of Child-Labor Laws», *American Journal of Sociology* 11(3), pp. 312-325.
- GRANT, Linda; STALP, Marybeth C. y WARD, Kathryn B. (2002), «Women's Sociological Research and Writing in the AJS in the Pre-World War II Era», *American Sociologist* 33(3), pp. 69-91.
- HALLET, Tim y JEFFERS, Greg (2008), «A Long-Neglected Mother of Contemporary Ethnography», *Journal of Contemporary Ethnography* 37(1), pp. 3-37.
- HAMINGTON, Maurice (2014), «Jane Addams», *Stanford Encyclopedia of Philosophy* [disponible en <http://plato.stanford.edu/archives/fall2014/entries/addams-jane/>].
- HERRON, Belva M. (1907), «Factory Inspection in the United States», *American Journal of Sociology* 12(4), pp. 487-499.
- HOLLINGWORTH, Leta S. (1914), «Variability as related to sex differences in achievement», *American Journal of Sociology* 19(4), pp. 510-530.
- KELLEY, Florence (1895), «The Sweating system», en *Hull House Maps and Papers. A Presentation of Nationalities and Wages in a Congested District of Chicago, together with comments and essays on problems of growing out of social conditions* (27-45), Nueva York, Crowell.
- (1896), «The Working Boy», *American Journal of Sociology* 2(3), pp. 358-368.

- (1898a), «The Illinois Child-Labour Law», *American Journal of Sociology* 3(4), pp. 490-501.
- (1898b), «The United States Supreme Court and the Utah Eight-Hours' Law», *American Journal of Sociology* 4(1), pp. 21-34.
- (1899), «Aims and Principles of the Consumers' League», *American Journal of Sociology* 5(3), pp. 289-304
- (1904), «Has Illinois the Best Laws in the Country for the Protection of Children?», *American Journal of Sociology* 10(3), pp. 299-314.
- (1911), «Minimum-Wage Boards», *American Journal of Sociology* 17(3), pp. 303-314.
- KNIGHT, Louise (2005), *Citizen. Jane Addams and the struggle for democracy*, Chicago, University of Chicago Press.
- LASCH, Christopher (ed.) (1965), *The social thought of Jane Addams*, Nueva York, Bobbs Merrill Comp.
- LATHROP, Julia (1912), «The Children's Bureau», *American Journal of Sociology* 18(3), pp. 318-330.
- LENGERMANN, Patricia Madoo y NIEBRUGGE-BRANTLEY, Jill (1998), *The Women Founders. Sociology and Social Theory, 1830-1930*, Boston, McGraw Hill.
- MACLEAN, Annie M. (1897), «Factory Legislation for Women in the United States», *American Journal of Sociology* 3(2), pp. 183-205.
- (1899), «Factory Legislation for Women in Canada», *American Journal of Sociology* 5(2), pp. 172-181.
- (1899), «Two Weeks in Department Stores», *American Journal of Sociology* 4(6), pp. 721-741.
- (1903), «The Sweat-Shop in Summer», *American Journal of Sociology* 9(3), pp. 289-309
- (1905), «Significance of the Canadian Migration», *American Journal of Sociology* 10(6), pp. 814-823.
- (1908), «Life in the Pennsylvania Coal Fields with Particular Reference to Women», *American Journal of Sociology* 14(3), pp. 329-351
- (1909), «With Oregon Hop Pickers», *American Journal of Sociology* 15(1), pp. 83-95.
- PARSONS, Elsie Clews (1909), «Higher Education of Women and the Family», *American Journal of Sociology* 14(6), pp. 758-763.
- ROSS, Dorothy (1998), «Gendered social knowledge: Domestic discourse, Jane Addams, and the possibilities of Social Science», en Helene Silverberg (ed.), *Gender and American Social Science: The Formative Years* (235-264), New Jersey, Princeton University Press.
- SALMON, Lucy M. (1912), «Democracy in the Household», *American Journal of Sociology* 17(4), pp. 437-457.
- SIMONS, May Wood (1904), «Education in the South», *American Journal of Sociology* 10(3), pp. 382-407.
- TANNER, Amy (1907), «Glimpses at the Mind of a Waitress», *American Journal of Sociology* 13(1), pp. 48-55.
- VERDE, Carmen (2013), «Hull House: La ciencia al servicio de la reforma social», en Ana I. Lima y Carmen Verde (eds.), *Hull House: El valor de un centro social* (21-43), Madrid, Paraninfo.

- WEBB, Beatrice (1888/2012), «Diario de una chica trabajadora», en Juan José Castillo (ed.), *Clásicos y modernos en sociología del trabajo* (63-77), Buenos Aires, Miño y Dávila.
- ZEEB, Freida Berta (1915), «The Mobility of the German Woman», *American Journal of Sociology* 21(2), pp. 234-262.

EL SERVICIO DOMÉSTICO COMO «INDUSTRIA ATRASADA» EN JANE ADDAMS

Hemos seleccionado «Una industria atrasada» de Jane Addams como «pretexto» para ilustrar y exponer algunas nociones de su teoría social, pero también por representar las contribuciones de las mujeres de la Escuela de Chicago a la sociología del trabajo en las tres primeras décadas de la *American Journal of Sociology* (AJS). Traducir y presentar este artículo supone una oportunidad para rescatar del olvido a estas pioneras científicas sociales, ausentes en las narraciones oficiales de la historia de la disciplina y, de forma particular, visibilizar sus contribuciones al análisis social de la reorganización laboral de cambio de siglo.

De los cinco artículos firmados por Jane Addams en la AJS, dos tienen que ver con las condiciones laborales¹: el primero sobre el empleo doméstico (Addams, 1896) y el segundo sobre el papel de los sindicatos (Addams, 1899). Hemos seleccionado el primero de ellos, por ser el primer artículo escrito por una mujer en la revista, en su primer volumen de 1896; y por representar, como decíamos, una serie de artículos de autoría femenina donde se narraban, desde una perspectiva sociológica crítica y pragmatista, las condiciones laborales de mujeres, niños e inmigrantes, desde la Universidad de Chicago, la *Hull House* o desde otras organizaciones y agencias gubernamentales (García Dauder, 2010). Nos parece un buen ejemplo, por la temática y perspectiva, de las publicaciones de las mujeres de la Escuela Sociológica de Chicago y de los trabajos de la propia Jane Addams (Lengermann y Niebrugge, 1998; García Dauder, 2010).

* S. García Dauder. Dpto. de Psicología, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, Facultad de Ciencias de la Salud, Avda. de Atenas, s/n, 28922 Alcorcón (Madrid). Correo electrónico: dauder26@hotmail.com.

** Eulalia Pérez Sedeño. Dpto. Ciencia, Tecnología y Sociedad. IFS-CCHS. CSIC. Calle Albananz, 26-28, 28040 Madrid. Correo electrónico: eulalia.psedeno@cchs.csic.es

¹ Otros dos abordaban el tema de las políticas públicas y la necesidad de la reorganización del ocio en las ciudades (Addams, 1905,1912) y, un tercero, analizaba la función de una leyenda urbana en Chicago, *a modern devil-baby* (Addams, 1914).

Como ocurriera con gran parte de su trabajo, su conciencia del problema social del empleo doméstico provino de su experiencia vital como vecina en el barrio. En la *Hull House*, y a través de su Oficina Laboral de Mujeres (la *Woman's Labor Bureau*), Addams tuvo la oportunidad de conversar con chicas (generalmente solteras y jóvenes) que habían abandonado voluntariamente el servicio doméstico para trabajar en las fábricas. En «Una industria atrasada», a partir de las experiencias relatadas por estas ex trabajadoras domésticas, Addams comparó los dos tipos de empleo disponibles para las jóvenes «poco cualificadas» en el Chicago de finales del XIX, el servicio doméstico y la fábrica, tratando de explicar el abandono del primero y el desplazamiento de estas mujeres hacia el segundo. Un tema que será retomado desde una perspectiva muy similar en «Household Adjustment», uno de los capítulos de su libro *Democracy and Social Ethics* (1902). En la medida en que este tipo de empleo «impedía las demandas éticas» de los nuevos tiempos, Addams sintió una vez más el compromiso de explicarlo y, en la medida de lo posible, sugerir remedios o soluciones para un mejor «ajuste».

En ambos textos, Addams (1896, 1902) sostenía que los cambios de la revolución industrial no habían afectado a esta «industria retrasada», que seguía rigiéndose por concepciones morales y nociones de deber feudales heredadas del sistema doméstico previo: se trataba de trabajadoras aisladas (sin criterios de referencia de lo justo-injusto, ni apoyo de compañeras), dependientes de la protección y buena voluntad de los/as empleadores/as (aisladas laboral y socialmente), y que apenas compartían la vida corporativa de la comunidad. Señalaba que el propio lenguaje utilizado, con términos como «sirvientas-criadas» o «señoras-amas», reflejaba lo arcaico de este tipo de relaciones.

Como decíamos, en el artículo comparaba las condiciones laborales del empleo doméstico con las de la fábrica en términos de horas, estabilidad en el empleo, salario y ventajas para la vida social y familiar. Así, si bien el servicio doméstico podía estar aparentemente mejor pagado y ser más estable, el trabajo en las fábricas representaba una mejor opción *social*, es decir, ofrecía posibilidades de socialización de las chicas con gente de su edad. No solo eso, Addams señalaba las dificultades de las empleadas domésticas para disfrutar de su vida familiar debido a su alta dependencia con las/os empleadoras/es (cuanto más familiares fueran estas/os últimas/os, menos lo podrían ser ellas).

Louise Knight (2005), biógrafa de Jane Addams, sostiene que si bien académicamente no se ha dado mucha importancia a este texto, es destacable dentro de su obra por dos motivos: primero, porque desarrolla en él su teoría de la ética social; segundo, porque es el primer texto donde se evidencia su deseo de actuar como «intérprete inter-clases». Hasta ese momento, Addams se había referido al *family claim* o al *social claim* en las hijas de familias prósperas, ahora afirmaba que el imperativo familiar también recaía en las chicas de clase trabajadora. Pero en este caso, no lo utilizaba para demandarles una mayor conciencia social, sino para provocar la empatía por parte de sus empleadoras, a las que sí les pedía que priorizaran la ética socio-comunitaria frente al egoísmo individualista de la ética familiar. Al igual que lo hiciera con el análisis de otro tipo de relaciones (la trabaja-

dora de caridad con sus beneficiarios, el padre con su hija adulta, el empleador industrial y su empleado, el educador y su estudiante, etc.), Addams (1902) analizaba cómo viejas ideas éticas, paternalistas e individualistas, podían bloquear el progreso, y cómo debían evolucionar hacia nuevas formas de ética social más democráticas y ajustadas a los nuevos tiempos.

Para Addams, la relación empleadora-empleada domésticas, regida por códigos individuales y familiares, se resistía a responder a una ética y conciencia social más amplias. Addams nos explicaba cómo la externalización industrial de muchas de las actividades que hacían las mujeres en el hogar no había venido acompañada de la responsabilidad social hacia las mismas. El código de la ética familiar no implicaba ningún esfuerzo social: no importa si las ropas, elaboradas ahora fuera del espacio doméstico, estaban hechas bajo condiciones de explotación laboral o falta de higiene. Junto a ello, la autora criticaba cómo la cocina se situaba como reducto sagrado del hogar, donde se preservaba la vida familiar, manteniendo viejos métodos y no introduciendo los cambios industriales. Ello suponía conservar la «actitud servilista», es decir, una relación de servicio personal con el empleador, en su misma casa, que aislaba a la chica trabajadora de su entorno y que difería de la de los trabajadores varones «cualificados». Como un siglo más tarde señalará Pahl (1991) respecto a la división sexual del trabajo, la autora nos hacía conscientes de que «no hay ninguna razón por la que la mujer que limpia las ventanas en un domicilio particular no deba tener una vida familiar y social tan amplia como la del hombre que se encarga de la limpieza de las ventanas en una oficina» (1896: 541). Las consecuencias de este aislamiento social y familiar de las «sirvientas» eran dobles: para la industria, porque no se profesionalizaba, quedaba «atrasada», al no compartir las trabajadoras conocimientos y técnicas; pero las más importantes eran las personales, el sentimiento de soledad «antinatural» de la propia trabajadora que, como nos señalaba Addams a pie de página, hasta le cambiaba la voz como efecto de las «habilidades» demandadas para ella («entre el falsete con el que un niño tímido recita un poema, y el sonido gutural propio de cuando se siente un nudo en la garganta» [1896: 548]).

En segundo lugar, como nos indica Knight (2005), este texto es representativo de los esfuerzos de Addams por construir a través de sus narraciones «puentes entre clases», desde un análisis interseccional de género y clase social:

Hablando a una audiencia próspera, describía las elecciones, valores y deseos de la gente trabajadora. Estaba haciendo algo que quizá solo alguien de su clase-formación podría hacer: devolver a aquellas de su clase lo que había aprendido de vivir en Halsted Street. [...] Usaba sus conocimientos de los motivos y las creencias erróneas de su propia clase, y su habilidad para contar historias, con el objeto de construir un puente de conexión humana a lo largo de la división de clases (p. 273).

Es interesante resaltar que Addams se estaba dirigiendo con este artículo a mujeres y hombres de clase media-alta que probablemente tuvieran contratada a alguna empleada doméstica. Es decir, «el problema de las sirvien-

tas» era un tema particularmente cercano a su audiencia. Addams comenzaba señalando las quejas de las «señoras» respecto al poco tiempo de permanencia de las chicas en los trabajos, con la sensación de abandono e ingratitud después de haberlas ofrecido, desde su punto de vista, un entorno placentero y agradable. La perspectiva que afrontaba Addams en el artículo era muy inteligente, pues trataba de despertar la empatía por parte de estas mujeres de clase alta, al apelar al imperativo familiar (el *family claim*) al que también estaban sometidas las chicas que trabajaban para ellas. La principal desventaja del trabajo doméstico era que requería que las chicas vivieran fuera de sus casas, trabajaran por las tardes e incluso algunos domingos. La autora advertía que estas chicas, al igual que el resto de mujeres de otras clases, también estaban sujetas al «imperativo familiar» y por eso era normal que estuviesen deseando irse con su gente, en sus hogares y barrios (por muchas comodidades que les ofrecieran).

Knight (2005) señala que:

debido a su inclinación a analizar el tema desde muchas perspectivas y a su compromiso por la no resistencia y la cooperación, no atacó a las empleadoras —esto es, su audiencia— con pasión militante. En lugar de ello, las invitaba a salirse de ellas mismas y ver el mundo desde el punto de vista de las sirvientas. Usando un lenguaje carente de juicio, mantenía su atención en los sentimientos de la gente trabajadora, y cada vez que podía, dejaba implícito que esos sentimientos eran simplemente humanos (p. 272).

No obstante, Knight (2005) destaca dos momentos en el artículo: uno, en el que se le escapan esos sentimientos de «resistencia» o combativos, y otro, en el que lo que se evidencian son sus sesgos de clase. Lo primero se muestra cuando ataca directamente el egoísmo de su propia clase al pretender preservar intacta la vida familiar a través de la elaboración de la comida en el hogar (por parte de la empleada doméstica); y, de forma irónica, añade que a las empleadoras no se «les caerían los anillos» si volvieran a las tareas del hogar, comprarán comida preparada y fueran ellas mismas las que lo sirvieran. Por otro lado, su sesgo de clase se hace evidente cuando se refiere a las chicas del servicio doméstico como *dull*, poco avispidas o despiertas. Knight (2005) aclara que si bien no se refería a que fuesen poco inteligentes en el sentido actual, sino más bien a poco cualificadas o sin formación (incluida la alfabetización), no obstante Addams enfatizaba y se compadecía de sus límites. Y añade que en ninguna parte se refiere a las mujeres de clase pudiente como «menos inteligentes», aunque la mayoría de ellas tampoco tenía una educación universitaria. Asume que, dada su posesión de cultura y alfabetización, las mujeres de su clase habrían desarrollado sus facultades intelectuales de alguna forma. «Conscientemente, Addams se siente superior a la gente de clase trabajadora debido a su educación; inconscientemente, se siente superior por su clase» (pp. 273-274). Knight (2005) critica que la posición de intérprete inter-clases era una posición de autoridad con la que Addams se sentía cómoda, tan cómoda que a veces le impedía ser consciente de su propia subjetividad de clase en sus interpretaciones. Pensaba que «su educación avanzada le permitía poner un pie fuera

de la perspectiva de su propia clase y adoptar una visión universal» (p. 273). Addams escribió este texto a los 36 años, con la edad y a través de su experiencia en la *Hull House* adquirirá una visión más situada y más consciente de las relaciones de poder.

A pesar de estos momentos en el texto donde se evidenciaba su posición elitista, es notable el esfuerzo de Addams por adoptar y respetar el punto de vista de las empleadas domésticas, atendiendo a sus condiciones y con vistas a producir mejoras sociales en su situación. Una vez más, se trata de un texto donde la autora recurría a la narración de pequeñas historias desde lo cotidiano, para representar diferentes miradas sobre un tema e intentar llegar a una solución cooperativa. Junto a esta defensa de la ética social y su posición de intérprete inter-clases, este artículo nos parece representativo del pensamiento de Addams por su énfasis en el «poder de combinar»: las empleadas domésticas «no han descubierto el poder de combinar y el poder de crear una organización bajo las condiciones cambiantes del nuevo orden industrial» (1896: 536). La autora insiste a lo largo de todo el texto en la necesidad de crear organización social, como deber moral y como estrategia de supervivencia, frente al aislamiento que conducía a la indefensión y que consideraba un crimen social. Para Addams, el mejor exponente de este poder de organización, necesario para compensar el sufrimiento humano generado por los cambios industriales, eran los sindicatos. En «Los sindicatos y el deber público» (1899) ensalzaba y defendía los esfuerzos de los sindicalistas por el bien común, un poder colectivo y comunitario muy alejado del aislamiento y la soledad que imponía el servicio doméstico. Addams comparaba este aislamiento con las condiciones de las trabajadoras de la confección en los talleres clandestinos, en el *sweating system*, y con los campesinos. Es interesante resaltar las dificultades, por el carácter «doméstico» de este tipo de empleo, de implementar las medidas que, tanto Addams como las reformadoras de la época, proponían para la reforma laboral en otras ocupaciones: la regularización legislativa, la elaboración de informes, la inspección o los propios sindicatos. De hecho Addams ni las planteaba en este artículo. Tampoco planteaba una reconsideración de la asociación del imperativo familiar y las labores domésticas con lo femenino.

En definitiva, «Una industria atrasada» es un artículo sobre las condiciones laborales de las mujeres, con el sello crítico y pragmatista de la Escuela de Chicago de Mujeres, y que demandaba reajustes en esta «industria atrasada y feudal»: debía profesionalizarse mediante la asociación entre sus trabajadoras, favorecer una mayor vida social y comunitaria de las mismas frente a su aislamiento y, fundamentalmente, que los/as empleadores/as sustituyeran, como guía de actuación, su ética familiar (elitista y egoísta) por una ética social más amplia.

Referencias bibliográficas

ADDAMS, Jane (1896), «A Belated Industry», *American Journal of Sociology* 1(5), pp. 536-550.

- (1899), «Trade Unions and Public Duty», *American Journal of Sociology* 4(4), pp. 448-462.
- (1902), *Democracy and Social Ethics*, Nueva York, Macmillan.
- (1905), «Problems of Municipal Administration», *American Journal of Sociology* 10(4), pp. 425-444.
- (1912), «Recreation as a Public Function in Urban Communities», *American Journal of Sociology* 17(5), pp. 615-619.
- (1914), «A Modern Devil-Baby», *American Journal of Sociology* 20(1), pp. 117-118.
- GARCÍA DAUDER, S. (2010), «La historia olvidada de las mujeres de la Escuela de Chicago» *REIS* 131, pp. 11-41.
- KNIGHT, Louise (2005), *Citizen. Jane Addams and the struggle for democracy*, Chicago, University of Chicago Press.
- LENGERMANN, Patricia Madoo y NIEBRUGGE-BRANTLEY, Jill (1998), *The Women Founders. Sociology and Social Theory, 1830-1930*, Boston, McGraw Hill.
- PAHL, Ray (1991), *Divisiones del trabajo*, Madrid, MTSS.

JANE ADDAMS

UNA INDUSTRIA ATRASADA¹

La industria que calificamos en el título del presente artículo como atrasada es la del trabajo doméstico, víctima de un atraso tanto ético como industrial. El estatus de la ética que informa a dicho sector es, en buena medida, el factor determinante en su situación industrial.

Conviene aclarar desde el primer momento que con este artículo no pretendemos abordar esta ocupación como una suerte de arte doméstico en el que participan y emplean su tiempo los miembros del hogar. Considerándola como arte, a esta actividad puede incluso atribuírsele cierto encanto, y está destinada a perdurar mientras las mujeres valoren su hogar y muestren estima por el servicio personal. Este artículo aborda dicha ocupación únicamente como una industria que constituye el sustento de un número considerable de mujeres. Hemos intentado presentar esta industria desde la perspectiva de las mujeres que desempeñan ese trabajo por un salario².

La Revolución Industrial del siglo XVIII afectó de forma muy leve a esta industria, que es toda una reminiscencia viva del sistema doméstico que precedió al sistema fabril. Tanto los empleadores³ como las empleadas comparten unas concepciones morales y un sentido del deber impregnados de feudalismo. Existe una tendencia por parte de las mujeres trabajadoras de aislarse de sus compañeras, de acogerse a la protección y a la buena voluntad de sus empleadores y de no participar en la vida corporativa de la comunidad. Las trabajadoras de esta industria prácticamente llevan las vidas de aquellas que no han descubierto el poder de combinar; son trabajadoras que

¹ *American Journal of Sociology*, Vol. 1, No. 5 (Mar., 1896), pp. 536-550. Traducción de Álvaro Osorno Vázquez. Revisión de S. García Dauder.

² Las opiniones que recogemos han sido recopiladas a través de experiencias en un *Woman's Labor Bureau* así como mediante conversaciones con mujeres que voluntariamente habían abandonado sus empleos en hogares de Chicago de toda condición. Estas mujeres casi nunca renunciaban a un puesto de trabajo en una fábrica, a pesar de que allí las jornadas laborales exigían realizar grandes esfuerzos y trabajar durante un elevado número de horas.

³ *Nota traducción*: Puesto que no sabemos a qué género se refiere Addams cuando utiliza el neutro en inglés «employers», se ha traducido por «empleadores» de forma genérica, salvo cuando claramente se refiere a mujeres empleadoras.

«se muestran incapaces de dotarse de una organización lo suficientemente coherente como para mantenerse en unas condiciones cambiantes».

Todos estamos familiarizados en mayor o menor medida con las condiciones de los sectores afectados más intensamente por la Revolución Industrial. Aunque no hayamos leído los informes de las investigaciones realizadas por el Parlamento inglés de la época, al menos sí conocemos los poemas alemanes y los relatos ingleses que narran la miseria de los tejedores, desplazados por la aplicación de máquinas de vapor a la industria del tejido, y obligados a dejar sus telares artesanales en el campo para adaptarse a las condiciones de unas ciudades que se expandían de forma caótica. Sabemos que entre los tejedores había hombres concienzudos, trabajadores y virtuosos, pero demasiado apáticos como para sacar provecho de las nuevas condiciones del sector, y que prosiguieron trabajando con sus telares artesanales muchas horas al día hasta que tanto ellos como sus familias terminaron por perecer en la miseria más absoluta. La posesión de ciertas virtudes individuales no les dotaba de valor industrial.

La desaparición de ciertas profesiones y de hábitos de larga tradición en la industria, así como la necesidad de un difícil reajuste, son elementos consustanciales a una época de condiciones cambiantes, y resulta fácil pensar que hoy en día estamos inmersos en uno de esos procesos de cambios industriales a gran escala. De hecho, dicho cambio ya ha tenido lugar si consideramos los numerosos productos que solían elaborarse en el hogar y que en la actualidad se producen en fábricas. Este cambio también tendría lugar de forma natural en el caso de las mujeres si no se opusieran a él, al creer de forma absurda que es sólo en la conservación de las viejas costumbres donde reside la santidad de la vida familiar. La mayoría de nosotros puede recordar la férrea oposición de nuestras abuelas a renunciar a las velas fabricadas en casa hasta que finalmente accedieron a ello. Incluso es posible que algunos hoy en día tengan un tenue recuerdo de las sábanas que se elaboraban artesanalmente en los hogares. Posteriormente, todos hemos vivido cómo nuestras madres renunciaron a los placeres del jabón casero con notable escepticismo a pesar de la fuerte competencia del producto industrial y de sus fascinantes y seductores anuncios publicitarios.

Conforme las condiciones industriales han cambiado, el hogar se ha ido simplificando, de un asunto medieval de jornaleros, aprendices y doncellas que hilaban y elaboraban la cerveza, a la propiedad familiar; a quienes se aman y viven juntos en vínculos de afecto y parentesco. Si este proceso de cambio se hubiese completado, no deberíamos tener problemas de empleo doméstico. Sin embargo, incluso en hogares comparativamente humildes hay alguien externo al entorno familiar, alguien que ni es amado ni ama. Las familias modernas han renunciado al hombre que les hace los zapatos, a la mujer que les teje la ropa, y –en buena medida– también a la mujer que la lava, pero se resisten tenazmente a renunciar a la cocinera. Creen, por extraño que parezca, que hacerlo supondría acabar con la vida familiar. Puede que tanto los miembros de la familia como la cocinera se muestren incómodos en el trato diario, pero no renunciarán a ella incluso por mucho que la propia cocinera insista. Tan lejos llega a veces esa insistencia que la familia realiza todo tipo de concesiones con tal de que no se marche. Co-

nozco una empleadora en uno de los suburbios que llegó al extremo de construir unas dependencias en la parte posterior de su casa para que la cocinera dispusiera de un lugar agradable en el que dormir y recibir a sus amigos. Naturalmente, esta persona se sintió contrariada cuando la cocinera se negó a alojarse allí. Visto con cierta perspectiva, esa misma persona bien le podría haber construido una estancia en su hogar a su zapatero, para posteriormente considerarle un desagradecido por negarse a vivir en ella en lugar de en su propio domicilio. En este caso la empleadora malinterpretó la situación: no se percató de que para la mayoría de nosotros, el deseo de vivir con nuestra propia familia es más fuerte que las comodidades que puedan proporcionar unas dependencias personales.

Las empleadas domésticas carecen de la oportunidad de tratar regularmente con otras trabajadoras del sector y de alcanzar con ellas la dignidad de un colectivo organizado. Su aislamiento laboral redundante, como el aislamiento en cualquier otro trabajo, en una falta de progreso en los métodos y productos del sector en cuestión, así como en una falta de aspiraciones y de formación por parte del trabajador. Independientemente de que reconozcamos o no ese aislamiento como causa, podemos admitir que el trabajo doméstico es de alguna manera víctima de un atraso, dado que las mejoras experimentadas en dicho ámbito están muy por detrás de las que han tenido lugar en otros sectores. Se dice que la última revolución en las técnicas culinarias fue la del Conde de Rumford, a pesar de que éste falleció hace nada menos que cien años. Esto se debe fundamentalmente a la falta de espíritu corporativo entre las empleadas, lo cual las aleja colectivamente de los logros más recientes en su ámbito, de la misma forma que la falta de formación de un individuo le impide mejorar su rendimiento.

En estas condiciones de aislamiento, la trabajadora no sólo se ve obligada a ejecutar numerosas tareas –y, en consecuencia, tiende a realizar un volumen inferior de trabajo y de peor calidad– sino que, en vista de que no puede desempeñar un número tan elevado de labores de forma eficaz, el capital invertido en su trabajo resulta desproporcionado en comparación con el resultado obtenido, sobre todo al compararlo con las prestaciones ofrecidas por otros sectores laborales. Y todavía más importante que esto es la consecuencia que tiene el aislamiento sobre la propia trabajadora. Nada hay más perjudicial para la capacidad de innovación, o más dañino para el libre desarrollo de la mente y el espíritu, que la sensación constante de soledad y la ausencia de camaradería, un elemento que forja nuestra opinión pública.

Si un encargado de fábrica reprende a una joven empleada por romper una máquina, otras veinte jóvenes lo oyen, y la empleada reprendida sabe perfectamente qué opinan sus compañeras acerca del carácter justo o injusto de la amonestación recibida. El hecho de saberse amparada por sus compañeras le hace soportar mejor el incidente en lugar de tener que reflexionar en soledad sobre el mismo. Si una empleada doméstica rompe un utensilio o una pieza de porcelana y es reprendida por su empleadora, el jurado invisible que asiste al acontecimiento es la familia de la última, que naturalmente la respalda, lo que a su vez intensifica la sensación de aislamiento de la empleada.

Mientras que la empleadora siga aferrada a su ética obsoleta, probablemente el aislamiento de la empleada de hogar será inevitable. Sin embargo, esta situación se hace incluso más difícil a causa del carácter y las capacidades de las jóvenes que empiezan a trabajar en ese sector. En cualquier gran cambio industrial, los trabajadores más perjudicados son quienes se muestran demasiado apáticos como para sacar partido de las nuevas circunstancias. Los trabajadores con los conocimientos y la perspicacia suficientes, y que son conscientes de la época en la que viven, rápidamente se adaptan. Aunque hay honrosas excepciones, por lo general sucede que, dentro de la comunidad, las jóvenes con más iniciativa van a trabajar a las fábricas, y las de menos iniciativa se decantan por el empleo doméstico. No es una cuestión de habilidad, de energía o de dedicación al trabajo lo que permitirá a una joven empleada del hogar elevarse laboralmente; simplemente no está en una situación que le posibilite mejorar. Se encuentra atrapada en una clase compuesta por los individuos menos innovadores dentro de la comunidad; jóvenes que por lo general son víctimas del infortunio y la impericia; jóvenes que aún están aprendiendo a expresarse, que son tímidas o no muy despiertas; jóvenes cuya concepción de la vida es fundamentalmente economicista. El ama de casa se ve obligada a lidiar con estas jóvenes poco avisadas, con las que no mantiene la relación bien definida e independiente que se da entre el empleador y el empleado, sino la relación difusa y tornadiza entre la señora y la sirvienta. Si oyésemos una conversación entre dos empleadoras de trabajo doméstico, y en realidad todos tenemos hoy en día la oportunidad de oír tales conversaciones, descubriríamos que la empleadora se siente molesta y abusada, y que, según afirma, debe soportar esa situación por su familia y porque así cumple con sus deberes sociales; sostiene, además, que para ella sería un gran alivio acabar con todo eso y «no volver a tener jamás una criada en su casa». Si siguiera ese impulso, simplemente estaría cediendo al signo de los tiempos, estaría alineándose con la organización industrial de nuestra época. Y si se alinease también en el plano ético, empezaría a percatarse de que la esencia y la belleza de la vida familiar no residen en el proceso de preparación separada de la comida, sino en compartir la vida corporativa de la comunidad, y hacer de la familia la unidad de esa vida.

El egoísmo de las señoras de hoy en día —quienes, en la estrechez de su ética social, insisten en que sus empleadas domésticas no deben dedicarse más que al cuidado de su casa, y que no sólo han de ser célibes, sino que deben relegar a un segundo plano sus vínculos sociales naturales— provoca que las trabajadoras más eficientes queden excluidas de su servicio. Un hombre digno y capaz estará totalmente dispuesto a acudir a una casa para afinar un piano; otro hombre con habilidades mecánicas irá a instalar unas persianas. Otro, quizás de menos habilidad pero perfectamente independiente, irá a limpiar y colocar una alfombra. No obstante, todos ellos se sentirían notablemente molestos si el ejercicio de su actividad profesional implicase alejarse de su círculo familiar y social y vivir en el mismo hogar donde desempeñan su labor. La mayor parte de las tareas domésticas (cocinar, servir y limpiar) las podrían realizar mujeres externas que acudan a la casa al igual que los trabajadores cualificados, sin que exista una relación

de «servicio personal» con los empleadores. No hay ninguna razón por la que la mujer que limpia las ventanas en un domicilio particular no deba tener una vida familiar y social tan amplia como la del hombre que se encarga de la limpieza de las ventanas en una oficina. Si la actitud «servil» dentro del ámbito del empleo doméstico desapareciese de una vez por todas, y si se modificase la relación entre empleadores y empleadas, se habría dado el primer paso hacia la superación de numerosas dificultades.

Aunque esta industria doméstica sobrevive en medio del sistema fabril, su competencia con él es constante. Ambas modalidades de trabajo están disponibles para todas las mujeres sin formación específica que buscan empleo, excepto para quienes tienen hijos pequeños o impedidos que dependan de ellas. En ese caso se les cierran las puertas tanto del trabajo doméstico como de las fábricas, y por consiguiente se ven prácticamente confinadas al gremio de la costura.

Hay pocas mujeres tan incompetentes como para no saber pegar etiquetas en una caja o realizar algún otro tipo de trabajo industrial; pocas tan incompetentes como para que una empleadora potencial no las reciba en su casa con el fin de pasar un periodo de prueba. Como hemos dicho, el trabajo doméstico ha de competir permanentemente con el trabajo industrial, y las mujeres en búsqueda de empleo comparan de forma más o menos consciente ambas opciones, sobre todo en lo referido a la duración de la jornada laboral, estabilidad, salarios y conciliación con la vida familiar y social. Son tres puntos los que se suelen tener en consideración: (1) En cuanto a la duración de la jornada laboral, no hay duda de que la fábrica lleva ventaja. La jornada media en una fábrica va desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde, con la posibilidad de realizar horas extras en épocas de mayor carga de trabajo. Esto permite disponer libremente de la mayor parte de la tarde así como de los domingos. En cuanto al trabajo doméstico, la jornada media se extiende desde la seis de la mañana hasta las ocho de la tarde, sin grandes variaciones a lo largo del año. Hay una tarde libre a la semana, y ocasionalmente una noche, pero los domingos normalmente sí son laborables. (2) En cuanto a la estabilidad del puesto, resulta más ventajoso ejercer como empleada doméstica –siempre y cuando sus empleadores estén satisfechos con su rendimiento– ya que el nivel de competencia es menor. (3) En lo concerniente a la remuneración, el empleo doméstico vuelve a estar por delante, considerando no ya el sueldo en sí que recibe la trabajadora, sino más bien la oportunidad de ahorrar que su puesto de trabajo le proporciona. Una oportunidad que es mayor en el caso de las empleadas domésticas por varios motivos: no han de pagar gastos de comida o alojamiento, su uniforme es más sencillo, y la posibilidad de gastar dinero en actividades de ocio es menor. El salario mínimo que recibe una empleada doméstica adulta es de unos 2'5 dólares semanales; el máximo, seis dólares, excluyendo las escasas oportunidades en las que una mujer puede trabajar como cocinera por cuarenta dólares mensuales o ejercer como ama de llaves por cincuenta dólares al mes. Los salarios en una fábrica pueden ser más bajos de media, pero considero que, en opinión de las empleadas, esto se ve contrarrestado por las mayores oportunidades de progresión salarial que ofrece la fábrica. Una joven de más de 16 años casi

nunca acepta trabajar en una fábrica por menos de cuatro dólares a la semana, y siempre alberga la esperanza de convertirse en encargada con un salario permanente de quince o veinticinco dólares a la semana. Lo consiga o no, lo cierto es que sí tendrá bastantes opciones de ganar al menos diez dólares a la semana en calidad de trabajadora cualificada. Es más fácil que una joven se contente con cuatro dólares semanales –pagando de su bolsillo comida y alojamiento– en una escala de salarios que llega hasta los diez dólares, que contentarse con cuatro dólares semanales sin tener que abonar el coste de la comida y el alojamiento pero en una escala de salarios cuyo tope es de seis dólares. Además, la joven es consciente de que hay puestos de encargada de fábrica con una remuneración de sesenta dólares mensuales, frente a los cuarenta dólares como cocinera, o los cincuenta como ama de llaves en el empleo doméstico. En muchos casos –a pesar de que la oportunidad de ahorrar puede ser mayor para las empleadas domésticas que para las operarias industriales– las familias de las mujeres que trabajan en fábricas y viven en sus propios hogares consiguen ahorrar más. No hay necesidad de pagar otro alquiler si la joven trabajadora reside en su propio domicilio. Además, los 25 dólares semanales que aporta a la familia cubren de sobra el gasto de su manutención, y por la noche puede contribuir en las tareas de la casa ayudando a su madre a lavar y coser.

Esto nos lleva a un cuarto punto de comparación entre ambas ocupaciones: el de las posibilidades de conciliación con la vida familiar. Conviene recordar que, por norma general, las mujeres están dedicadas a sus familias; que desean vivir con sus padres, hermanos, hermanas y demás parientes, y que de hecho están dispuestas a renunciar a una buena oportunidad laboral con tal de no alejarse de ellos. Esta dedicación está tan generalizada que es imposible no tenerla en cuenta al pensar en las mujeres como trabajadoras. Al contrario que los varones, las jóvenes solteras no son indiferentes a las necesidades de su familia y, según hemos podido comprobar, tienden a permanecer más cerca de sus padres –especialmente cuando son ancianos– así como de los miembros de la familia que más atención requieren. Sin embargo, las empleadas domésticas encuentran dificultades a la hora de disfrutar de su vida familiar, y dependen en mayor o menor medida de sus empleadores para ver a sus familiares y amigos. Curiosamente, la misma dedicación a la vida familiar y la atención inmediata a sus demandas que experimenta la empleadora, juega en contra de la empleada doméstica y la sitúa en una posición de aislamiento social. La empleadora, en su empeño por preservar intacta su vida familiar y libre de intrusión, actúa en contra de los intereses de su empleada: sólo le concede la oportunidad de relacionarse con su propia familia una o dos veces a la semana, ya que requiere constantemente de sus servicios. Esa concepción tan sumamente estrecha de la vida familiar es compartida igualmente por los varones de las familias empleadoras. El almuerzo que toma un caballero neoyorquino en restaurantes de prestigio como *Delmonico's* es preparado por un chef que cobra cinco mil dólares al año y que dispone en su cocina de los instrumentos más avanzados. Horas después, ese mismo caballero llega a su casa aún con el recuerdo del exquisito almuerzo, para encontrarse con una cena preparada por una mujer que cobra cuarenta dólares mensuales y que se ve obligada

a trabajar con muy pocos medios y en una cocina de dimensiones muy reducidas. El contraste entre el almuerzo y la cena es enorme, pero el caballero oculta su insatisfacción y piensa que al cenar en su propio hogar contribuye de alguna manera a honrar la vida familiar, incluso aunque su mentalidad de hombre de negocios le indique que está pagando más por esa cena mediocre que por el magnífico almuerzo de unas horas antes, y que aceptar esa situación implica contradecir todos los principios que han hecho posible que sus negocios alcanzasen el éxito.

La empleada del hogar, además de estar aislada laboralmente, se encuentra aislada socialmente. Conviene destacar que las empleadas domésticas que realizan su labor profesional en las mejores zonas de la ciudad proceden mayoritariamente de los barrios menos acomodados, cuyos habitantes se caracterizan por su aprecio a la vida en comunidad. Allí, una niña nace y crece en un entorno repleto de otros niños. Con ellos va al colegio, donde aprende a leer y escribir junto con otros cuarenta compañeros. Cuando ya es lo suficientemente mayor, acude a fiestas que se celebran normalmente en lugares públicos abarrotados. Si trabaja en una fábrica, vuelve a casa caminando junto a muchas otras jóvenes, de la misma manera que años antes solía ir con ellas al colegio. Interactúa con los chicos que conoce, por lo general de su mismo nivel socioeconómico. Hasta que contrae matrimonio, permanece en la casa sin ningún cambio o ruptura especial en su vida familiar y social.

Sin embargo, la situación es distinta para la joven que trabaja como empleada doméstica, ya que sus condiciones de vida cambian repentinamente. Aunque este cambio pueda ser incluso provechoso para ella, no es fácil, y la sola perspectiva de rentabilidad económica no es lo suficientemente atractiva a los veinte años de edad. Se encuentra aislada de las personas con las que ha crecido, con las que ha ido al colegio, y entre las que espera vivir cuando se case. Se siente sola, alejada de sus seres queridos; y «la chica nueva» con frecuencia parece «rara» a ojos de sus empleadores. No se relaciona socialmente con los miembros de la familia empleadora, como sí hacen las jóvenes que trabajan *para* una familia en el ámbito rural, por lo que experimenta una horrible sensación de soledad. Este temor –tan instintivo como saludable– al aislamiento social es tan intenso que, como pueden atestiguar las oficinas de empleo de cada ciudad, cubrir un puesto de trabajo vacante es más o menos difícil dependiendo del grado de compañía que ofrezca. Así pues, la vacante más fácil de cubrir es siempre un puesto en una casa céntrica que cuente con cinco o seis empleadas; una vacante en un hogar de la periferia de la ciudad con dos empleadas es notablemente más difícil de cubrir; y si se trata de una casa de campo solitaria, las posibilidades son nulas.

Hay familias residentes en las afueras de la ciudad que realizan un esfuerzo heroico por dar cierta vida social a su empleada doméstica: la llevan a conducir, hacen posible que salga a comer fuera ocasionalmente, y le proporcionan libros, periódicos y algo de compañía. Aunque la intención sea indiscutiblemente buena, en la práctica no es del todo efectiva. En primer lugar, porque es una relación forzada, y no hay nada peor en el mundo que un simulacro de compañía. Es posible que la empleada tenga verdade-

ro aprecio por sus empleadores y que disfrute con ellos, pero es una situación poco natural, porque la compañía en esos casos es simplemente el resultado de una mera proximidad física derivada del ejercicio de su profesión. Me consideraría una imperdonable snob si, porque una mujer me cocinara, me negase a tenerla como mi mejor amiga, a conducir, leer, o atender recepciones con ella. Sin embargo, en realidad la amistad entre ella y yo podría surgir o no dependiendo tanto de su forma de ser como de la mía, de igual manera que uno puede hacerse amigo o no de un compañero de clase en la universidad. Por otra parte, también estaría actuando de forma muy estúpida si yo creyese que sólo por el hecho de que una mujer prepare mi comida y viva en mi hogar ya debería ser su amiga, sin tener en cuenta si realmente congeniamos. Sería un disparate que tanto mi familia como yo nos sintiéramos obligados a hacerle compañía, cuando indudablemente ella preferiría estar con su propia familia y amigos. El carácter antinatural de esa situación lo provoca el hecho de que la distancia y la falta de tiempo de ocio impiden a la trabajadora doméstica relacionarse con su círculo familiar y de amistades. La empleadora, sintiéndose culpable, insiste en llenar ese vacío que siente su empleada, pero no a través de los gustos e intereses de ella, sino mediante los suyos propios. Esto puede dar buen resultado o no, pero en cualquier caso la trabajadora no debería depender de la buena voluntad de sus empleadores. Es en sí mismo feudal.

Además, esta situación genera una distinción social entre las empleadas domésticas y las trabajadoras industriales a favor de éstas en cuanto a la percepción que los varones jóvenes tienen de ellas. Una mujer que lleva veinte años trabajando como empleada doméstica me dijo que, cuando era joven, los únicos hombres que «le prestaban atención» eran cocheros u obreros no cualificados. El nivel social de sus pretendientes se incrementaba conforme ella ascendía de puesto en el hogar donde ejercía. Cuando se convirtió en ama de llaves a los cuarenta años de edad aparecieron los mecánicos cualificados, y de hecho contrajo matrimonio con uno de ellos. Las mujeres que buscan empleo son perfectamente conscientes de esa situación –por injustificable que sea– y se convierte en un elemento determinante para decantarse por el trabajo industrial.

Hace tiempo que dejé de pedir disculpas por las visiones y opiniones de la gente trabajadora. Estoy convencida de que, en general, sus opiniones pueden ser tan brillantes o estúpidas como las del resto de la gente. Sin embargo, es fácil demostrar que ese prejuicio particularmente absurdo de los jóvenes mecánicos en relación a las empleadas domésticas de menor nivel está también muy extendido entre la clase empleadora. El contraste se ve acentuado por la mejor posición social de las trabajadoras industriales y las ventajas de las que disfrutaban, tales como clubes sociales, comedores, y residencias de vacaciones, algo que para las empleadas domésticas es prácticamente inaccesible debido a sus largas jornadas laborales, su situación geográfica, y la curiosa sensación de que no son tan interesantes como las jóvenes que trabajan en las fábricas.

Este artículo no pretende sugerir soluciones, pero si es correcta la premisa del aislamiento de las empleadas domésticas, y si damos por cierta la afirmación de que el aislamiento constituye el factor determinante en el

puesto de trabajo, entonces resulta evidente que es necesario encontrar un remedio al problema, al menos en sus aspectos sociales y domésticos. En caso de que se permitiera a las empleadas del hogar vivir con sus familias y entre sus amigos, tal y como hacen las trabajadoras de las fábricas, tendría lugar un aumento de la producción de los centros industriales y se acortaría el tiempo dedicado a las labores domésticas.

Podría darse el caso de que las señoras para las que trabajan las empleadas domésticas tuvieran que volver, al menos durante un periodo de transición, a encargarse personalmente de determinadas tareas en su hogar. Tal vez necesitarían comprar la comida ya preparada y limitarse únicamente a servirla. En cualquier caso es evidente que eso no supondría ninguna dificultad, y no hay motivo alguno por el que la labor de servir la mesa no pueda ser llevada a cabo por mujeres distinguidas y tan elegantes como los camareros suizos que, con una celeridad verdaderamente portentosa, sirven las mesas en los hoteles europeos. En los casos poco frecuentes en que la empleada doméstica carece de vínculos familiares, la creación de clubs residenciales sería un remedio eficaz al problema del aislamiento social, al menos en los barrios de la periferia, donde el aislamiento se da en mayor grado. No en vano, este tipo de residencias empiezan ya a ser una realidad, concretamente para albergar al personal de algunos hoteles. En este tipo de instalaciones, las empleadas domésticas tendrían la independencia que sólo un hogar propio puede proporcionar. Naturalmente esto requeriría un nivel de competencia por parte de las empleadas domésticas superior al que tienen hoy en día, si bien es cierto que sólo ofreciendo este tipo de posibilidades se podrá conseguir que las mujeres de mayores aptitudes intelectuales se decanten por trabajar como empleadas del hogar. Mientras que la iniciativa de las residencias para empleadas domésticas probablemente se desarrollará en primer lugar en los barrios de la periferia, donde actualmente resulta más difícil contratar al personal de servicio, la tendencia de comprar comida ya cocinada y de adquirir productos industriales en lugar de elaborarlos en casa se iniciará seguramente en los hogares del centro de la ciudad, más desfavorecidos en comparación, y en los que la presión del sistema actual es más acuciante. De hecho ya consumen, en proporción, una mayor cantidad de comida en lata y de alimentos preparados que los estratos sociales más pudientes⁴, ya que no disponen ni de la capacidad ni del tiempo que se requiere para la tediosa elaboración de dichos productos. Comparativamente, resulta muy fácil para las familias de mayor poder adquisitivo no depender de productos o servicios externos al hogar, puesto que disponen de cocineras, lavanderas, camareras, etc. Las dificultades empiezan cuando los ingresos familiares son tan reducidos que sólo es posible contratar a una sola persona para desempeñar todas esas funciones. Estas dificultades se convierten en obstáculos infranqueables cuando todas las tareas recaen sobre la madre de familia, y especialmente

⁴ La autora ha podido ver cómo una madre de extracción social humilde pasaba frente a una cesta de guisantes frescos situada en la puerta de una tienda de comestibles para adquirir en su lugar una lata de guisantes en conserva, ya que eran más fáciles de preparar para la cena y porque «a los niños les gusta su sabor metálico».

cuando viven en un piso o –peor aún– en una casa de vecinos, en los que una estufa o un juego de cubiertos pueden tener multitud de usos, adecuados o inadecuados. En estas condiciones, la sala de estar de la familia se convierte en un lugar pavoroso en verano, y completamente insoportable en los lluviosos días de colada durante el invierno. Esas mujeres viven en una época difícil, sin la necesaria separación de funciones e instrumentos que exigen los nuevos tiempos.

Si las empleadas del hogar disfrutasen de una vida social y doméstica más plena, se habría dado el primer paso hacia su incorporación a las organizaciones industriales de mayor entidad en las que la necesidad de una comunidad es administrada con más éxito. Muchas jóvenes que se lamentan de sentirse solas, y que abandonan su puesto de trabajo alegando tan sólo esa excusa, lo que intentan expresar es su sentimiento de limitación e inadaptación. Suelen afirmar que «se sienten tan desnaturalizadas todo el tiempo»⁵, y cuando deciden abandonar el hogar en el que trabajan, sus razones para hacerlo son frecuentemente incoherentes y totalmente incomprensibles para la señora de la casa, que naturalmente llega a la conclusión de que el verdadero motivo de su marcha es que desean retornar a los bailes y, en definitiva, a un estilo de vida frívolo y ocioso, contentándose en el mejor de los casos con trabajar largas jornadas en una fábrica insalubre. No obstante, la sospecha de la empleadora es sólo una verdad a medias. Puede que los bailes sean la única forma de vida social que la empleada sea capaz de mencionar, pero en realidad está siendo partícipe del signo de los tiempos, y lo que intenta manifestar la empleada es lo que ya dijo un poeta inglés hace cinco siglos: «En verdad, hermanos, la confraternidad es el paraíso, y la falta de ella, el infierno; la confraternidad es vida, y la falta de ella, la muerte; todo lo que hagas en esta vida, hazlo en aras de fortalecer la confraternidad».

Otras dos industrias de hoy en día presentan características similares a las del empleo doméstico, dado que quienes trabajan en dichos sectores también se ven aislados en el ejercicio de su profesión. En primer lugar nos referimos a las mujeres que se ganan la vida cosiendo, que son el último eslabón del *sweating system*, las que terminan el producto en las casas. La mayoría de las demás jóvenes de su entorno trabajan en las fábricas; sólo ellas continúan en su casa, convirtiendo en talleres unos hogares ya de por sí incómodos. A pesar de trabajar en solitario, estas costureras gozan de ventajas de las que se ven privadas las empleadas domésticas, ya que pueden vivir cerca de sus parientes y amigos. En este sentido, se encuentran más próximas a las condiciones de las trabajadoras industriales. De hecho la tendencia es que este tipo de mujeres se incorporen cada vez más a las fábricas, una tendencia acelerada por las investigaciones sobre el sector, actos sobre los talleres, la formación de sindicatos de costureras, así

⁵ La autora ha conocido el caso de una joven empleada doméstica a la que le cambió tanto la voz durante tres semanas de trabajo que ni siquiera pudo reconocerla cuando volvió del mismo. Su nuevo tono de voz oscilaba entre el falsete con el que un niño tímido recita un poema, y el sonido gutural propio de cuando se siente un nudo en la garganta. La nitidez y afabilidad de su tono de voz se habían desvanecido.

como la conciencia poco a poco creciente de los consumidores hacia las prendas confeccionadas en los pisos, todo lo cual provoca que se incremente el número de fábricas⁶.

La agricultura es otra industria desorganizada en la que los trabajadores se encuentran aislados. Sin duda existen numerosas causas que explican el crecimiento de las ciudades y la despoblación constante del campo. No debemos olvidar que el agricultor confía cada vez más en el trabajo de las escasas personas que viven en su propiedad. La unión de todos los vecinos para la elaboración del heno, la construcción de casas, las fiestas de pelado de manzanas, y el desgranado de maíz son todas experiencias del pasado. Estas actividades colectivas aunaban la labor de producción con el placer de la convivencia, e implicaban vecindad en su propia concepción.

Recientemente se ha registrado un amplio debate acerca de la situación de descontento de los agricultores. Según se ha podido descubrir, a pesar de que el 50% de la población de Estados Unidos se dedica a la agricultura, dicho 50% sólo posee una décima parte de la riqueza nacional. Este desequilibrio entre su incuestionable celo profesional y el escaso rédito económico que obtienen se debe, principalmente, a la ausencia de asociacionismo y cooperación entre los agricultores, a la dispersión en lugar de la concentración de sus esfuerzos. Tal y como aparecía hace no mucho en un artículo en *The Forum*, «la falta de un esfuerzo común entre los agricultores no sólo tiene como consecuencia una pérdida de eficacia en el trabajo –con el consiguiente perjuicio económico– sino que ocasiona un daño aún mayor: situar a la población agrícola en una posición de desventaja en el marco de la competencia industrial, en el que los sectores más coordinados, mejor organizados y con mayor concentración de esfuerzos gozan de una preeminencia considerable. El agricultor estadounidense todavía no domina el problema de la acción combinada, y por tanto no se ha percatado de hasta dónde alcanza su potencialidad. No obstante, el perjuicio económico –por grande que sea– es una nimiedad en comparación con el lamentable desperdicio de energía social. De ahí se deriva el persistente agotamiento moral que padecen tantos agricultores y, aún en mayor medida, sus esposas e hijos. Esto, a su vez, es un nuevo factor que lesiona sus intereses económicos».

Puesto que el agricultor está condenado a tener una menor vida social que los hombres que desempeñan otras profesiones, naturalmente sus hijos, deseosos de disfrutar de los placeres de la vida, acabarán por abandonar el campo. Esa fuerza que les impulsa a perseguir un nuevo estilo de vida es, sencillamente, tan natural como la fuerza que impulsa al viento a través de las copas de los árboles. Si la joven que se inicia como empleada doméstica se ve condenada a una vida social prácticamente inexistente; si se ve separada de su familia y de sus vínculos naturales, la consecuencia lógica será que las jóvenes más brillantes no optarán por el servicio doméstico como profesión, sino que seguirán la tendencia de la época y se decantarán por el trabajo en fábricas y por el esfuerzo cooperativo.

⁶ La situación laboral y ética de las costureras ha sido ampliamente abordada en *Hull-House Maps and Papers*, por lo que resulta innecesario analizarla aquí de nuevo (ver pp. 27-45, 184-187)

El sentimiento de melancolía entre los jóvenes del ámbito rural nunca ha sido tan intenso como en el momento actual, ya que ni las labores del campo ni la producción agrícola han estado jamás tan alejadas del espíritu y del signo de los tiempos. A lo largo y ancho del país se están llevando a cabo experimentos con el fin de reorganizar las condiciones de la vida agrícola consistentes en promover que los agricultores vivan agrupados en núcleos poblacionales donde puedan establecerse algunas formas superiores de educación y civilización social. ¿Fracasarán de nuevo las mujeres en este tiempo de reorganización, como erraron completamente en reorganizar el trabajo de la mitad del mundo, con la introducción del sistema industrial? ¿Se mostrarán indiferentes ante las jóvenes que permanecen aisladas en sus hogares? ¿Continuarán quejándose débilmente en lugar de realizar un esfuerzo vigoroso para dignificar el empleo doméstico en el momento presente? Si erramos a la hora de percibir las tendencias de la época en que vivimos, y si fracasamos en adaptar las condiciones de una industria a dicha época, la consecuencia será que el sector en cuestión quede obsoleto, convirtiéndose, pues, en una industria atrasada.

JANE ADDAMS, *Hull-House*

FRANCESC GIBERT*

PERFILES E ITINERARIOS LABORALES METAL-MECÁNICOS EN CATALUÑA EN LA ERA DE LA FLEXIBILIDAD EMPRESARIAL

1. Introducción

Este artículo analiza cómo se ha consolidado durante la pasada década un nuevo modelo de empleo metal-mecánico en la comarca de Osona (noreste de la provincia de Barcelona). A principios de 2013 el sector supone el 10% del producto interior bruto osonense¹. En un territorio de 140.000 habitantes, ocupa a 4.500 personas y 270 empresas, lo que supone una de cada nueve personas empleadas de la comarca y una tercera parte de la industria².

Alrededor del 30% de sus empresas son pequeñas y micros; el 65%, medianas, y el 5%, grandes. La mitad de grandes tienen producto propio, con salida directa al mercado final o actuando como subcontratas de primer o segundo nivel de redes productivas internacionales. Este tipo de gran empresa ocupa a una parte muy importante de las pequeñas y micro del territorio y tiene también unas fuertes relaciones con fabricantes, de mediana dimensión, de bienes de equipo y componentes del territorio. Las otras

Recibido 28-II-2014

Versión aceptada: 14-X-2014

* Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona. 08193 Bellaterra. Investigador colaborador del Centro de Estudios Sociológicos sobre la Vida Cotidiana y el Trabajo (QUIT). Correo electrónico: francescgibertbadia@gmail.com.

Los resultados de la investigación se basan parcialmente en Gibert (2011), con la cual obtiene el Premio extraordinario de doctorado por la UAB. El autor desea agradecer los comentarios realizados por los evaluadores anónimos del artículo.

¹ El sector comprende las categorías 24-30 de la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE): Metalurgia, fabricación de productos de hierro, acero y ferroaleaciones; Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipos; Fabricación de productos informáticos, electrónicos y ópticos; Fabricación de material y equipo eléctrico; Fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques, y Fabricación de otro material de transporte (DEMOa y b, ODLO y SABI, 2009 - 2014).

² En enero de 2008, a inicios de la crisis, tenía una población de 5.484 personas empleadas y 301 empresas (DEMOa y b, ODLO y SABI, 2009 - 2014).

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 83, invierno de 2015, pp. 68-87.

grandes empresas están vinculadas con la automoción o la construcción. El 35% de los empleados con cualificaciones específicas sectoriales trabajan como operadores de máquinas de trabajar metales (matriceros, fresadores, torneros); el 25% son moldeadores, soldadores, planchistas o montadores de estructuras metálicas; el 15%, mecánicos y ajustadores de maquinaria; el 15%, montadores y engarzadores, y el 10%, ingeniería (Lope y Gibert, 2008)³.

Como el conjunto de Cataluña, el sector tiene unos niveles muy altos de autocontención y suficiencia laboral comarcal (áreas de treinta kilómetros cuadrados aproximadamente). Está sujeto, además, en los últimos años a una fuerte reestructuración empresarial. Al igual también que para la realidad catalana, hay muy pocos estudios del sector en su configuración local más definitoria y es inexistente su estudio para el caso exclusivo osonense (Alòs, 2010; DEMO, 2008-2013 b; Martín Artilles y Gibert, 2006; Lope y Gibert, 2008). El artículo puede ser así de interés para llenar este vacío investigador.

2. Conceptualización, hipótesis y metodología

La investigación se basa en la teoría segmentacionista de Cambridge (Rubery, 2007). Según ella, el modelo de empleo contemporáneo en los países más industrializados se explica por los cambios en las pautas empresariales de adscripción de las personas trabajadoras a puestos de trabajo y carreras profesionales a ellos asociadas. Estos cambios obedecen a la preeminencia de las estrategias de flexibilidad, esto es, las medidas que capacitan a las empresas llevar a cabo ajustes en el uso y gestión de los recursos humanos redefiniendo la organización del trabajo, los volúmenes de empleo y las remuneraciones (Rubery, 2005)⁴.

Se encuentran cuatro lógicas organizativas clásicas de internalización de las relaciones de empleo (Rubery, 2010) o, en terminología de Köhler y otros (2006), (sub)sistemas empresariales de empleo (SOE):

- A) SOE internos: son pautas caracterizadas por fuertes protecciones ante las lógicas de los mercados externos a las empresas, basadas en unas relaciones de empleo a largo plazo y muy próximas a las definiciones más comunes de los mercados internos de trabajo. Hay dos subtipos:
 - A1) En función de la antigüedad laboral, con fuertes garantías de estabilidad y seguridad en el empleo, hay normas que suponen la adquisición de derechos según el tiempo de permanencia en la empresa.
 - A2) Basadas en el desempeño / ejecución (*«performance»*): la seguridad ocupacional está garantizada por los resultados individuales.

³ Ocupa a todas las cualificaciones prevista en la Familia profesional mecánica del Catálogo Nacional de Cualificaciones (Gibert, 2011).

⁴ Para un tipología de estas diferentes estrategias, véase, entre otros, Brunhes (1991), Rubery y Grimshaw (2003) o Rubery (2005).

- B) SOE externos: tienen continuos intercambios con mercados externos de trabajo y son, por consiguiente, parte de los mismos, organizando relaciones de empleo con duraciones medias y cortas. Hay también dos subtipos:
- B1) Modelo con relaciones laborales con perspectivas de durabilidad al medio plazo, las cuales permiten una cierta estabilidad y capacidad de inversiones en capital humano.
 - B2) Modelos con relaciones de empleo a muy corto plazo y en las cuales las partes valoran las recompensas inmediatas del rendimiento de los trabajadores, estando netamente abiertas a las lógicas de los mercados externos de trabajo.

La flexibilidad empresarial en materia de empleo puede conocer notables diferencias en función de distintos factores internos y externos a las unidades productivas y, en especial, en torno a cómo se combinan estos factores en definir el tipo de cualificación e implicación requerida a las personas trabajadoras y los mecanismos específicos de internalización, gobernabilidad, de las relaciones de empleo en la empresa que facilitarán dichos requerimientos (Grimshaw y Rubery, 1998).

Estos factores son las estrategias empresariales de competitividad, el tipo de rigidez técnica y organizativa de los centros de trabajo, la fluctuación y crecimiento de la demanda de bienes y servicios, la configuración histórica de las relaciones laborales en la empresa, el poder de negociación de oferentes y demandantes en los mercados de trabajo sectoriales locales y el rol de las instituciones sociales extraempresariales reproductoras y reguladoras del mercado laboral, muchas veces de formato territorial específico en su definición y/o implementación (Bosch y otros, 2009; Grimshaw y Rubery, 1998; Rubery y Wilkinson, 1994).

La dimensión sistémica local y sectorial del tejido productivo en que se insertan las empresa es, en este orden de cosas, básico para entender la concreción de las estrategias de competitividad, las rasgos sociotécnicos de los centros de trabajo y el tipo de demanda de bienes y servicios. Son distinguibles así habitualmente grandes patrones de flexibilidad en función exclusivamente de estas coordenadas productivas locales-sectoriales, como son el distrito industrial, la empresa dominante o la área metropolitana (Peck, 1996 y Peck y otros, 2008).

A pesar de su expresión diversa dado su carácter multidimensional y factorial, puede defenderse que hay dos grandes dinámicas ideal-típicas asociadas al desarrollo de la flexibilidad que implicarán combinaciones concretas de dichos factores internos y externos a las empresas (Köhler y otros, 2006; Rubery, 2005; Sengenberger, 1992). Una primera es el fomento de los SOE externos para relaciones laborales de corta duración (Köhler y otros, 2006). Una segunda conlleva la expansión de los SOE internos basados en el desempeño / ejecución productiva individual (Köhler y otros, 2006). Estos procesos suponen la pérdida de la hegemonía de los SOE internos basados en la antigüedad, referentes en el modelo taylorista-fordista.

Como se exponía en la introducción, no hay evidencias para perfilar el caso específico osonense. De la literatura afín a los segmentacionistas que

analizan otras situaciones del sector en España y Cataluña y a efectos de formular unas hipótesis incisivas, se puede plantear que el cambio estructural actual en torno a los mecanismos de internalización del empleo a escala empresarial, se ha de entender en términos de «modernización postaylorista» (Bericat y Köhler, 1994; Köhler, 1994). En otras palabras, asistimos a cambios distintivos respecto al modelo básico de uso y gestión del empleo taylorista en sus diferentes dimensiones junto con medidas de racionalización propias de ese modelo precedente, las cuales han sido superadas en los marcos más avanzados de ruptura con el taylorismo.

En este orden de cosas, las relaciones de empleo del sector se han podido definir históricamente según las lógicas de los «mercados internos de trabajo pseudoartesanales» (Köhler, 1994). La industria metal-mecánica española y catalana tendió hasta hace poco tiempo a desarrollar un proceso de estrecha delimitación organizativa formal de cariz taylorista de emplazamiento de las personas trabajadoras exclusivamente en una de las áreas diversas del ciclo de producción. Asimismo, los trabajadores tenían un cierto poder en definir el contenido de su trabajo y la misma reproducción informal de las cualificaciones. Por eso, se incentivó su voluntad de permanencia en la empresa con crecientes sueldos y garantías de estabilidad. Ahora bien, este rol productivo y reproductivo muy singular era concebido como patrimonio de las empresas individuales —«empresarizado», para decirlo con el adjetivo de Pries (1987/88)— y no como el resultado de los esfuerzos de los empleados individuales o del acervo de *know-how* colectivo.

Las evidencias de investigaciones previas son relativamente claras por lo que se refiere al tipo de estrategias de competitividad, marcos sociotécnicos y tipo de demanda de bienes y servicios predominantes, e incluso sobre el formato de tejido productivo sectorial-territorial en el que se ubican las empresa. Es así un modelo de área metropolitana con una posición secundaria en el conjunto de la industria europea (Lope y Gibert, 2008). Más detalladamente, hay una mayoría de empresas que desarrollan claramente estrategias de «*low road flexibility*», priorizan la reducción de costes laborales unitarios y la adaptación a la variabilidad de su demanda, las cuales actúan como subcontratadas de otras del territorio que tienen un más elevado control del mercado. Las empresas de perfil «*high-road flexibility*» (Peck, 1992), con estrategias de negocio que apuestan por la innovación, por su parte, desarrollan mejoras más a escala comercial, planificadora, logística y financiera, que a escala propiamente productiva, con lo cual se alejan del tipo-ideal más vanguardista de la «*high road flexibility*» (Lope y Gibert, 2008). Este segundo formato caracteriza las grandes empresas comarcales que tienen producto propio, generalmente dirigido al mercado final del sector de servicios y en algún caso en posición de liderazgo mundial, o que operan como subcontratas de primer o segundo nivel en cadenas internacionales de producción.

Respecto a la dinámica de las relaciones laborales en la empresa, los escasos datos disponibles apuntan a la existencia de una sola empresa con un convenio colectivo estatutario. El convenio colectivo provincial juega un papel muy importante sobre todo en la regulación de jornada, salarios y salud y seguridad laboral (Lope y Gibert, 2008).

En cuanto a los factores locales extraempresariales que explican su oferta laboral, la literatura constata que durante los últimos treinta años ha habido periodos diferentes de creación y destrucción de empleo de todos los perfiles profesionales. Cabe destacar también que el número de personas con formación básica, bachillerato y universitaria, aumenta desde la década de los noventa, mientras que disminuyen los titulados en formación profesional reglada y especialmente de aquellos que históricamente han seguido el itinerario formativo-laboral del aprendiz, alternando el empleo de menor rango con formación reglada para ocupar los puestos de categorías intermedias y ser candidatos en el futuro a vacantes de categorías con alta cualificación y responsabilidad (Lope y Gibert, 2008).

La investigación que basa el artículo partió de tres hipótesis. La primera defiende la creciente preeminencia de un SOE interno basado en la ejecución/desempeño para colectivos jóvenes altamente formados en las empresas grandes. Las causas que la explican son diversas.

En primer lugar, así ocurre por la mayor cualificación de los nuevos puestos de trabajo debida a las necesidades de creciente diversificación de los productos, que implicarán cambios constantes en el diseño e innovación de bienes y servicios (Sengenberger, 1992).

En segundo lugar, hay muchas dificultades para invertir en formación específica (Rubery, 1994) en puestos de trabajo de cualificación intermedia debido a la escasez de personal con formación profesional reglada o experiencia profesional en el mercado de trabajo y en las plantillas de las mismas compañías. Más concretamente, esta situación se explicaría por la menor oferta de titulados en formación profesional básica y adquirida alternando empleo y formación en las últimas décadas. Por el contrario, se observa en ese periodo una mayor oferta de colectivos formados con titulaciones universitarias o de ciclos superiores, con escasa experiencia práctica pero con buena base teórica y sin expectativas ni referentes de organización del trabajo concretos.

Como tercer factor explicativo, es menester considerar la centralidad de las estrategias de negocio que priorizan reducir costes laborales unitarios y adaptarse a la demanda fluctuante de bienes y servicios (Sengenberger, 1992) que dificultan responder de manera planificada a estas necesidades de adaptación y reconversión de sus puestos de trabajo y trabajadores estratégicos, fruto en especial de las necesidades imperiosas de mejora de productividad y reducción de costes.

Desde una óptica más estructural, pueden ser importantes para explicar la primera hipótesis los efectos del modelo histórico de «empresarización» (Pries, 1987/88) sobre las necesidades actuales de creación de cualificaciones. Este modelo puede dificultar hacer visibles e incentivar las necesidades de formación permanente con el establecimiento de explícitas categorías laborales y mecanismos de promoción que ajusten correctamente el nivel prestación y la formación requerida y las recompensas y oportunidades asociadas. Así pues, la opción por contractar y promocionar a personas jóvenes para la asunción de tareas estratégicas podría obedecer a un problema de no visualización e incentivación correcta de las necesidades de cualificación y formación de las plantillas de las empresas.

La segunda hipótesis prevé una polarización de las condiciones de empleo en las empresas grandes, con la coexistencia de los definidos SOE internos regidos por la ejecución/desempeño y externos de corta duración. A causa de las nuevas exigencias y contenidos productivos, las controvertidas inversiones formativas específicas para categorías intermedias y, además, en un contexto sectorial-local con muchas dificultades para disponer de mano de obra con cierto nivel formativo y de cualificación y de muchas oportunidades para reclutar personal para empleos no cualificados, las unidades productivas más determinantes del metal osonense optan por organizar los puestos de trabajo e itinerarios más vanguardistas y estratégicos recualificando e incentivando la permanencia en la empresa casi de manera exclusiva a sus ocupantes. Por contra, los empleos menospreciados tienen cada vez menos contenido y contrapartidas por las exigencias de reducir costes y la facilidad en acceder a colectivos de baja empleabilidad.

Ahora bien, este modelo nítido dual puede conllevar muchos costes para las direcciones empresariales. Uno es el de implicación de los trabajadores veteranos, dada la menor valorización de su trabajo y participación en la empresa. Otros son de orden formativo y comunicativo, ya que los señores pueden ser reacios a formar novatos y asimismo dificultar la comunicación entre las áreas de diseño e implementación productiva. Puede haber también problemas, menos tangibles pero no por eso menos importantes, asociados a una mayor conflictividad laboral y, en especial, a mayores demandas de regulación de los criterios de organización del trabajo. Para evitar estos riesgos de facto o potenciales, las empresas pueden apostar, aunque sea de manera coyuntural, por mantener estructuras de SOE basado en la antigüedad para estos colectivos potencialmente conflictivos que convivirían con los dos subtipos polarizados.

La tercera hipótesis prevé una polarización ocupacional en las cadenas productivas locales controladas por empresas grandes. Las compañías con producto propio, las «empresas cabeza», diciéndolo con Castillo (1989), impulsan SOE internos regulados por la ejecución/desempeño para trabajadores jóvenes formados, de acuerdo con las razones argumentadas para la primera hipótesis. Las de menor relevancia, por contra, las pequeñas y las microempresas, que actúan como subcontratas y/o proveedoras de las grandes, desarrollan estrategias asociadas a los SOE externos. El tipo de SOE externo variará según el tipo de naturaleza y potencial de negocio en el marco de la cadena. Donde la producción es de alto valor añadido, se innova en productos y procesos (Sengenberger, 1992) y se movilizan conocimientos y habilidades muy específicas del sector, hay SOE externos parciales. Por el contrario, la producción de menor valor añadido, ligada al fomento de estrategias de reducción de costes laborales unitarios (Sengenberger, 1992), desarrolla estructuras externas abiertas. En el primero de estos dos subtipos de SOE externo, hay trabajadores veteranos con cualificaciones intermedias relativamente transferibles a otros centros de trabajo del sector. En el segundo, hay colectivos con poca experiencia profesional.

La investigación se ha basado en una metodología pluriestratégica aplicada durante un periodo de seis años (2006-2012). Se han hecho 42 entrevistas en profundidad, 4 estudios de caso de empresas, 3 grupos de discu-

sión y se han explotado estadísticamente bases de datos de empresas. La técnica más determinante ha sido el estudio de caso explicativo (Yin, 1994)⁵. Para cada empresa, se ha entrevistado un representante de Recursos Humanos, una persona trabajadora adulta, una joven y, para el caso de las grandes empresas, a la representación legal de las personas trabajadoras. Una empresa (EMPA, en adelante) es grande, exportadora, nacida a finales de los años ochenta y trabaja en la embutición para obtener productos que satisfagan necesidades de empresas de servicios. Otra empresa (EMPB) es también grande, exportadora, creada hace más de cincuenta años y dedicada a la fabricación de maquinaria para empresas también del sector de los servicios. La tercera empresa (EMPC) es pequeña, creada a principios de los años ochenta y se inserta en cadenas productivas locales protagonizadas por empresas grandes como las estudiadas. La cuarta (EMPD) presenta el mismo perfil que EMPC pero su dimensión es micro.

3. Trabajo de campo

3.1. Hipótesis 1

En las grandes empresas crecen de manera significativa y adquieren un rol cada vez más protagonista los colectivos especializados en el diseño de productos y procesos, generalmente de edades jóvenes (menores de 35 años) con titulaciones de ingeniería y ciclos formativos de grado superior y que son objeto de procesos de recualificación.

El trabajador prototípico tiene conocimientos y habilidades mecatrónicas y de gestión empresarial: con una buena base teórica y las garantías de la experiencia en el trabajo, sabe aplicar conocimientos de tecnologías y materiales mecánicos, pero también eléctricos y electrónicos; y sabe también actuar según criterios comerciales y organizativos adecuados para sus empresas.

En las grandes empresas se optará ahora por políticas de selección de personal que primarán los títulos universitarios y de grado superior y/o del sector que garantizan el aprendizaje de conocimientos específicos y complejos, y asegurarán unas carreras profesionales propias de los SOE internos basados en el desempeño / ejecución al tiempo que se ofrecen unas altas contrapartidas, sobre todo salariales.

EMPA, con 400 trabajadores a inicios de 2008 y 250 a principios de 2010, establece una clara diferenciación entre los trabajadores de oficina, que suponen el 25% total de la plantilla, y los trabajadores de producción (75%). De entre estos últimos, presenta una clara demarcación entre los responsables mecánicos de mantenimiento y encargados, un total de 30 personas, del resto de plantilla de producción (*«peonaje»*). El perfil formativo de trabajadores de oficinas y los responsables de mantenimiento y encargados es de ingeniería mecánica y formación profesional (grado superior) respecti-

⁵ Para una aplicación de esta técnica por parte de teóricos segmentacionistas, véase Marchington y otros (2004) y Rubery y Wilkinson (1994).

vamente. El segundo colectivo tiene titulaciones medias («EGB y BUP»). El periodo de adaptación para un rendimiento óptimo se situará entre los dos y tres años para estos colectivos, mientras que para el peonaje, se establece una semana. La temporalidad contractual afecta al 40% de la plantilla a mediados de 2010, esencialmente a estos colectivos menos cualificados. No existe convenio ni pacto de empresa: el convenio sectorial provincial regula sus relaciones laborales.

Las competencias laborales máspreciadas son conocimientos en mecánica para dotar de una mayor versatilidad su maquinaria, gestión por proyectos, diseño de productos para servicios «low cost» y coordinación de las diferentes fases productivas.

Los niveles salariales expresan importantes diferencias entre los colectivos de mayor y menor cualificación. Un perfil de ingeniero con experiencia de diez años puede cobrar alrededor de unos 2.500/3.000 euros netos mensuales, mientras que los colectivos de planta de producción se situarían entre los 1.100/1.200. Los perfiles de mecánicos con experiencia pueden cobrar unos 2.000/2.500.

EMPB mantiene un volumen de plantilla de 550 personas trabajadoras desde mediados de los años dos mil hasta la actualidad, después de un periodo de fuerte crecimiento desde mediados de los noventa. La plantilla se distribuye en tres centros de trabajo, dos en la comarca y otro en el extranjero. De los dos centros locales, uno producirá en series cortas y ocupará a 200 personas, y el otro, al igual que el centro en el extranjero, emplea a un volumen similar para producir en series largas y con una mayoría de mujeres. El centro en el extranjero presenta una perfil similar a este último centro de trabajo. La empresa regula sus relaciones laborales con un convenio de empresa.

En el centro de series cortas, el 20% son ingenieros mecánicos y economistas, el 30% tiene estudios medios no especializados y el resto de personal, unas 100 personas, conocimientos y experiencia dilatada en mecánica. En las fábricas de series largas, el 80% no tiene formación específica. Los trabajos de mecanizados se externalizan, aunque la empresa recientemente ha adquirido su principal proveedor.

El periodo de adaptación al lugar de trabajo puede ser de un año para los titulados superiores; de tres a seis meses para las áreas de calidad y mantenimiento; dos meses en pintura y planchistería y, para el caso de los centros de series largas, una semana para el trabajo de cadena. Las actividades estratégicas de la empresa son la innovación mecatrónica en diseños y procesos y la coordinación y la comunicación entre las diferentes unidades de negocio.

Los niveles salariales apuntan a una menor diferenciación en función de los niveles de cualificación. Los perfiles más cualificados, con titulaciones universitarias o grado superior, se sitúan en los niveles de 2.000/3.000 euros netos mensuales, los de perfil intermedio entre 1.500/2.000 y los de menor cualificación entre 1.000 y 1.500. La antigüedad parecer ser un factor muy destacable para entender los diferentes niveles salariales. Por eso, las categorías intermedias con antigüedad superan no pocas veces las remuneraciones de colectivos con mayor cualificación.

Para los representantes de las direcciones y organizaciones empresariales entrevistadas, el protagonismo de los jóvenes universitarios o con formación profesional superior, se explica por las nuevas exigencias productivas que se traducen en los contenidos detallados arriba. Pero, en buena medida, expresa también las grandes dificultades para disponer de trabajadores concededores de los oficios sectoriales, que tienden a ocupar las categorías de oficiales, con cualificaciones intermedias, obtenidas después de un largo aprendizaje en el lugar de trabajo y alternando su formación en la empresa con la teórica reglada.

La crisis de abastecimiento de estos perfiles obedece a la escasa oferta de formación profesional reglada, explicable especialmente por un mal diseño de las políticas educativas (contenido, horarios lectivos, etc.), el escaso interés de los jóvenes ante los empleos industriales propio de la «*crisis de la cultura del esfuerzo y el auge de la cultura de las mamás* (Representante organización empresarial)» y la mala imagen atribuida a unos oficios «*que se entienden como sucios, duros, contaminantes y sin futuro* (Representante dirección empresarial)».

Los sindicalistas y parte importante de los trabajadores, sin desconsiderar las razones empresariales apuntadas, destacan el abuso de los contratos de aprendizaje y formación como vía de reducción de costes laborales, que ha conllevado la desconsideración de estos itinerarios por parte de muchos jóvenes. Subrayarán además que las automatizaciones productivas y, en general, las reestructuraciones empresariales con impacto en el empleo, no han ido acompañadas de medidas de reciclaje y reconversión laboral que hagan atractivos los empleos del sector.

Los trabajadores adultos destacarán como factores explicativos de la crisis de trabajadores de oficio las mayores exigencias productivas que dificultan el tiempo dedicado a la formación; las menores opciones de promoción para los perfiles de producción y, asimismo, la creciente pérdida de autonomía y conocimientos aplicados en las prestaciones laborales de los más veteranos, con lo cual hay un gran desincentivo a adoptar políticas de fomento de aprendices y, en suma, en potenciar la formación en alternancia y permanente.

Un responsable de promoción económica local, en el marco de un grupo de discusión, esgrime que «*quizás no es tanto el problema que (las empresas) no lo encuentren (personal de cualificación intermedia), sino el hecho que han de estar constantemente pensando que se los lleva la competencia o tienen que estar contraofertando (...). Los peones los puedes encontrar en todos los sitios y sobre todo con la inmigración que ha entrado. (...) Las empresas que tienen estos perfiles de oficiales, si pudiesen, probablemente tendrían más de los que tienen*».

Cabe destacar, en la línea de las hipótesis, que el mayor protagonismo de los jóvenes titulados por delante de los adultos en ocupar las plazas más estratégicas no se ha de entender por cuestiones salariales, aunque es un factor nada despreciable para entender la situación de las empresas concretas. Lo más relevante sería el diferente potencial de adaptación con pocos costes y problemas organizativos ante los nuevos contenidos productivos en un contexto, la descripción del cual es poco cuestionada por los entrevistados, de «*clase media envejecida y sin descendencia* (Representante sindical)».

Si bien la situación es preocupante, en cualquier caso, EMPA no duda en fomentar y blindar los nuevos perfiles profesionales propios de los más jóvenes titulados para hacer efectivas sus estrategias de negocio. También lo hará EMPB, aunque con más matices. Los trabajadores de cualificaciones intermedias, generalmente hombres adultos, siguen teniendo un alto status corporativo, con unos salarios que no pocas veces superan a empleados de mayor cualificación. Asimismo, pueden promocionar y reciben cursos específicos de formación permanente.

En suma, los datos apuntan a que el fomento del nuevo perfil de trabajador obedece a una adaptación empresarial clara a los inequívocos nuevos contenidos productivos propios de las estrategias de flexibilidad cualitativa o, en otras palabras, de fomento prioritario de la innovación en productos y procesos. Pero en buena medida es también una reacción, por un lado, a las necesidades competitivas de reducción de costes laborales unitarios y, por el otro lado, a los altos costes de amortización de inversiones en formación específica, dado el escaso volumen de trabajadores jóvenes con la formación deseada y, además también, la presumible alta propensión a la movilidad de los trabajadores formados, muchas veces incluso como resultado de su cooptación por parte de otras empresas.

EMPA, en concreto, se considera el referente en la necesaria adopción de nuevas estrategias empresariales en el sector comarcal, que el director general de la misma autoetiqueta como *«aluminium valley... nuestro orgullo y hoja de ruta y no el Silicon valley ni lo que ocurre en Nissan o Seat...»*. La suya es una empresa orientada a diseñar nuevos productos para *«servicios low cost»*, siendo fundamental reducir costes, adaptarse a las necesidades estacionales del cliente final, dar una mayor versatilidad mecánica a las máquinas disponibles, integrar verticalmente las diferentes fases productivas de su negocio y tejer unas relaciones con sus proveedores basadas en la confianza. Se autodefine como seguidor de la *«filosofía laboral liberal / norteamericana»* y entiende que es determinante el recambio constante de los recursos humanos a todos los niveles y categorías.

En líneas generales, la relevancia de las estrategias empresariales de flexibilidad cuantitativa, se expresan en los dos casos reseñados en la adopción de medidas de integración vertical para ser más competitivas con la explotación de economías de escala, la existencia de numerosos casos de ensayo y error en sus intentos de externalización e internalización productiva o la propia creación de nuevos centros de trabajo en la comarca para tener plantillas más flexibles y menos costosas. Se constata, asimismo, la centralidad atribuida a los salarios para incentivar las carreras profesionales, las altas exigencias al rendimiento productivo como factor cotidiano que entorpece la formación de los más jóvenes en el lugar de trabajo, la creciente automatización y descualificación de lugares de trabajo desasociadas de medidas de recualificación o recolocación, y la escasez de iniciativas de formación continua para las plantillas de planta de producción.

Con negocios cada vez más dependientes de la reducción de costes y la adaptación a las necesidades variables del mercado y con unos empleos poco atractivos, no es extraño que muchas entrevistas celebren la reciente creación del Grado de ingeniería mecatrónica de la Universidad de Vic

como única solución viable para la creación y reposición de recursos humanos estratégicos. Serán minoritarias las entrevistas que defiendan que haya cambios en la organización del trabajo, formación permanente, marketing laboral del sector en el territorio y recolocación y reciclaje laboral. Huelga decir, en este sentido, que la valoración defendida por muchos analistas y agentes de sociales, en la línea de defensa del modelo tan en boga de formación para el empleo dual alemán, de mejorar la formación en alternancia y permanente gracias a su reconocimiento y valorización en las categorías laborales y la promoción (Homs, 2008), es inexistente en las entrevistas realizadas, como así es inexistente destacar que la «empresarización» (Pries, 1987/1988) histórica en la creación y recreación informal de las cualificaciones, puede explicar en cierta medida la situación actual.

3.2. Hipótesis 2

Los perfiles más cualificados son protagonizados por personas jóvenes con titulaciones regladas altas, de nivel universitario y de ciclos formativos de grado superior. Los de naturaleza poco cualificada, jóvenes, sin formación y en algunos casos, mujeres y de origen extranjero.

Ahora bien, en la línea de lo hipotetizado, no asistimos a dos firmes segmentos laborales. Junto con los colectivos más y menos cualificados, organizados por lógicas de SOE internos basados en el desempeño/ejecución y SOE externos abiertos respectivamente, hay un núcleo intermedio característico de los modelos internos que priman la antigüedad en la empresa.

En cualquier caso, la polarización en las condiciones de empleo existe. De hecho, los itinerarios de los grupos con cualificación intermedia son cada vez más erráticos y costosos para los empleados que los protagonizan. Los trabajadores adultos pierden autonomía en la organización, pierden peso en la selección y formación del personal y tienen menos probabilidades de promocionar. Estos SOE internos comparten cada vez más rasgos con los externos parcialmente abiertos, contratándose a menudo personas formadas externamente a la empresa para desempeñar sus trabajos. Por contra, los trabajadores jóvenes con titulaciones universitarias o de formación profesional reglada superior, protagonistas de los sistemas internos basados en la ejecución, se recualifican y se blindan los empleos y vacantes de su perfil para su exclusiva adquisición.

Los puestos de trabajo de las categorías intermedias no solo ven limitadas sus opciones de promoción, sino que además los puertos de entrada se abren cada vez más al mercado externo de trabajo. Sus empleados deciden, además, en ocasiones autoemplearse o ser microempresarios prestando servicios a sus ex empresas o a negocios de formato similar y, a contrapropósito, no mejoran sus condiciones económicas, sobre todo en términos de condiciones de trabajo y remuneraciones. Son estos colectivos, de hecho, los que expresan una visión más negativa hacia su futuro laboral.

Los empleados poco cualificados se insertan en SOEs externos netamente abiertos. Sus condiciones de empleo están cada vez más opuestas a las de los sistemas internos regidos por el desempeño individual. Aunque EMPB

tenga poca temporalidad contractual/jurídica, la rotación hacia otros sectores no industriales es bastante común. Entre el 50% y el 60% de la plantilla de EMPA ha tenido a veces contratos temporales, en su mayoría de ETT.

Los datos parecen corroborar los argumentos explicativos de las hipótesis. El fomento de los perfiles de jóvenes titulados superiores, a menudo a expensas de los perfiles intermedios, no es solo un proceso lineal asociado a los altos costes de inversión en formación específica por parte de las empresas debidos a las mejoras en el contenido de nuevos puestos de trabajo: es un proceso que obedece a estrategias empresariales también reactivas ante un contexto competitivo y laboral exigente en reducción de costes y escasez de determinados perfiles ocupacionales.

Serán diferentes, en este orden de cosas, las causas hipotetizadas en relación al mantenimiento de los SOE internos basados en la antigüedad. Su situación puede obedecer más bien al éxito que puede tener la acción sindical en defender sus intereses en aspectos, no del todo tampoco estructurales, que mejoren su poder de negociación en la organización. Así, en el caso de la EMPB, se esgrimirá por parte del trabajador joven entrevistado que esos colectivos protagonizan una acción sindical en la empresa que ha abogado por la creación de un número muy amplio de categorías laborales (*«la friolera de 90 categorías... riñete de los funcionarios»*) que muchas veces responde más a establecer y blindar contrapartidas de los trabajadores adultos que no adecuarse a la naturaleza de sus prestaciones. En el caso de EMPA, el delegado sindical entrevistado defenderá que la alta contratación temporal es condición sine qua non para evitar el factor más determinante que barajan sus clientes para hacer pedidos y, en suma, valorar el estado de un proveedor: los expedientes de regulación de empleo⁶.

Con todo, la filosofía empresarial de negocio y recursos humanos parece ser el elemento más determinante para entender el status de los colectivos de cualificaciones intermedias y, en última instancia, el proceso específico de polarización parcial. Para el caso de EMPA, que reivindica sus estrategias de negocio para clientes últimos de servicios *«low Cost»*, aboga por el recambio constante de los recursos humanos; ni tiene ni quiere ningún convenio colectivo o pacto de empresa; hay una escasa categorización de las prestaciones laborales; el blindaje de los puestos de trabajo e itinerario se limita, por un lado, a los trabajadores de mantenimiento y, por el otro lado, a los oficinas técnicas; hay a menudo entre un 50 y 60% de plantilla con contratos temporales, y los incentivos al rendimiento y la permanencia en la empresa son esencialmente salariales.

El caso EMPB se podría considerar, de acuerdo con los entrevistados, de entre ellos un representante sindical, como *«paternalista»*. Así es por su

⁶ La valoración del impacto efectivo de las relaciones laborales, cuestión que, según nuestros datos, entendemos como significativa pero menor en comparación con la filosofía empresarial en materia de recursos humanos y el perfil de la población activa sectorial-local, quizás requeriría una mayor profundidad sobre la génesis y la evolución de la conflictividad laboral en dichas empresas. Sería necesario así el uso de técnicas de investigación como la consulta de archivos de los órganos y agentes de las relaciones laborales en la empresa y sector o las entrevistas en profundidad focalizadas exclusivamente en esta cuestión.

aversión a despedir sin que sea justificada por razones económicas ni valorada con las personas trabajadoras y sus representantes legales y, en última instancia, explicable por el objetivo empresarial de obtener una capacidad de decisión basada en la protección del empleo –y muchas veces también en unos altos salarios– a cambio de decidir de manera unilateral los aspectos clave de las condiciones de trabajo, en especial el estatus organizativo de los empleados y su papel en la reproducción de las cualificaciones laborales. En suma, según la literatura académica, nos encontraríamos con un perfil de paternalismo próximo a los modelos clásicos de paternalismo corporativo (Recio, 1988).

En este contexto, los perfiles intermedios juegan un rol esencialmente productivo, pero también aún formativo; tienden a trabajar en tareas de mantenimiento y calidad, pero están presentes en otras áreas; sus prestaciones son reguladas en convenio colectivo por noventa categorías profesionales, pero la mayor parte de los entrevistados coinciden en valorarlas como obsoletas, poco adaptadas a las realidades productivas actuales; los puertos de entrada y salida de sus itinerarios laborales en la empresa están relacionados cada vez con el mercado de trabajo externo, pero sigue habiendo vacantes limitadas exclusivamente para ellos.

La pervivencia de estos colectivos intermedios con un rol destacable en las empresas, parece ser, en cualquier caso, transitoria. De las entrevistas a las direcciones empresariales de las pequeñas y microempresas, la gran empresa comarcal tiene, en última instancia, unas plantillas conformadas por «*ingenieros y soldados rasos (EMPC)*». Los trabajadores de oficios y cualificaciones intermedias, en concreto, «*pueden tener unos salarios y unas jornadas de trabajo mejores que las de las pymes, pero su futuro es peor en estos marcos por su menor importancia, status, respecto a lo que los distingue en los talleres de la zona (EMPD)*». Para los representantes empresariales de estos dos empresas y el propio de EMPA, el hecho de que EMPB haya cambiado tres veces de director de recursos humanos en seis años se explica por la necesidad de consolidar un modelo en la línea de EMPA.

Finalmente, cabe tener presente que la situación de los perfiles con categorías intermedias puede ser muy diversa entre ellos. Determinados colectivos, como los trabajadores de mantenimiento y mecánicos de EMPA o los más estratégicos para llevar tareas de formación y coordinación en EMPB, pueden tener un status específico asociado a su alto poder de negociación en el mercado de trabajo local. Esta mayor capacidad es atribuible en última instancia a la escasez de sus perfiles y al carácter estratégico de sus cualificaciones específicas en las empresas en las que se ubican.

3.3. Hipótesis 3

Las pequeñas y microempresas proveedoras de las grandes empresas emplean a personas trabajadoras con cualificaciones tradicionales del sector y nuevos contingentes de población ocupada sin formación ni experiencia laboral. El primer grupo estaría formado por hombres adultos con una alta formación informal a menudo acompañada de titulaciones de for-

mación profesional reglada. En el segundo, jóvenes y, en menor medida, mujeres adultas, con una baja formación y experiencia.

Algunas trayectorias laborales de los pequeños talleres pueden representar estructuras tradicionales de mercados ocupacionales de trabajo (Marsden, 2007). Ahora bien, en general, son propias de los SOE externos parcial o totalmente abiertos. Así, los puertos de entrada y salida parecen estar asociados a los mercados externos de trabajo para las diversas categorías de trabajadores de las pequeñas y micro empresas.

Las razones parecen ser las conjeturadas. Muchas de estas pequeñas y microempresas asumen las tareas más intensivas en trabajo, de menor valor añadido en las cadenas productivas locales en las que se ubican, y están orientadas casi de manera exclusiva a reducir costes y adaptarse a las exigencias temporales de provisión de sus clientes. Aunque sea necesario en determinadas tareas movilizar cualificaciones transversales de cierta complejidad, sus recursos humanos reciben bajas contrapartidas. Sus trabajadores de oficio prefieren a menudo ser contratados por grandes empresas de la zona a efectos de disfrutar de más garantías de estabilidad y mejor sueldo y tiempo de trabajo.

La configuración de estas estructuras es fuertemente contingente de las relaciones entre empresas y de la situación del mercado de trabajo local. Las posibilidades de estas pequeñas y microempresas para ser más o menos estratégicas en las redes productivas locales, dependen en gran medida de las pautas de subcontratación y provisión de las grandes empresas locales y de la competencia con otras pequeñas y microempresas de su perfil.

Hasta el momento, este tipo de empresas se han visto favorecidas por la oferta de segmentos secundarios y/o segregados del mercado de trabajo, generalmente personas jóvenes y, en menor medida, mujeres e inmigrantes. También se han visto favorecidas por el despido de trabajadores adultos de sectores industriales maduros. Por contra, se han visto afectadas negativamente por las mayores opciones de movilidad a otros sectores, en muchos casos por el mero hecho de poder ganar más dinero, por parte de los trabajadores jóvenes aprendices e incluso por trabajadores adultos con cualificaciones de este perfil. Con todo, el periodo actual de recesión económica y altos índices de desempleo puede estar alterando claramente este factor.

En resumidas cuentas, el desarrollo de SOE externos parcial o netamente abiertos dependerá de: a) la posición empresarial en la cadena productiva: a mayor valor añadido al bien final, mayor capacidad de estabilizar los recursos humanos; b) las pautas de externalización e internalización productiva de las grandes empresas; c) el volumen de oferta laboral de perfiles secundarios y segregados; y d) las posibilidades de captación de trabajadores despedidos de otros sectores industriales. El tercero de los condicionantes parece afectar sobre todo a los pequeños talleres intensivos en trabajo y que aportan poco valor a la red productiva local. El cuarto afecta más a las empresas y autónomos que hacen uso de tecnologías o cualificaciones de cierta importancia.

A diferencia de lo establecido en las hipótesis, la polarización de las condiciones de empleo en la cadena productiva local presentará, además, un diferente formato según las posibilidades de cooptación («*poaching*»)

(Rubery, 1994) de empleados de las pequeñas empresas por parte de las grandes compañías y, cierta medida también, variará de acuerdo con la existencia de acciones comunes entre las empresas de mayor dimensión para evitar autoinfringirse costes por la cooptación de sus empleados. Se advierte la existencia de pactos, a menudo tácitos, entre grandes empresas para evitar dichas prácticas. Por contra, no hay acuerdos entre estas y las pequeñas y microempresas ni entre estas últimas para evitar esos problemas. Las empresas grandes pueden ser conscientes del diferente nivel de atracción de personal y, en líneas generales, de su poder de definición del mercado de trabajo. De esta manera, elaboran solo estrategias mancomunadas de autoblandaje de sus plantillas para hacer frente a los posibles riesgos y costes derivados de la competencia con otras empresas grandes en seleccionar personal⁷.

4. Conclusiones

El trabajo de campo realizado valida las hipótesis planteadas. Los modelos de formato similar a los SOE internos basados en la ejecución/desempeño (Köhler y otros, 2006), presentes sobre todo en las empresas punteras del metal-mecánico osonense, de dimensión grande y que controlan las principales redes productivas del territorio, son las estructuras emergentes más características del nuevo perfil ocupacional del sector. Por contra, el modelo histórico de orientación pseudotaylorista, artesanal y empresarizado deja de ser preeminente (Pries, 1987/88).

Este modelo de regulación prima los trabajadores jóvenes y con alto nivel formativo, que permiten a las compañías centrarse en las tareas de diseño de productos y procesos. El nuevo modelo productivo requiere trabajadores con unos altos niveles formativos y, a su vez, necesita hacer altas inversiones empresariales en formación específica con garantías para adaptar los mencionados trabajadores a los puestos de trabajo. Para su captación y retención, las empresas les brindan unas carreras profesionales bien definidas y mejoras continuadas en sus condiciones de trabajo y salariales.

Las razones que explican la aparición de este modelo son las nuevas necesidades y posibilidades de uso y gestión de los recursos humanos derivadas, en último término, de unas nuevas estrategias productivas de flexibilidad de orden cualitativo no exentas de exigencias de reducción de costes (Peck, 1996; Sengenberger, 1992). El mercado de trabajo local presenta, a su vez, un escaso volumen de recursos humanos formados y con experiencia en el sector que tengan potencial, tanto adulta como –y sobre todo– joven, y que pueda afrontar las exigencias de los trabajadores propios de

⁷ Una investigación futura para conocer con más rigor la realidad analizada y, en suma, el fenómeno estudiado, conllevaría disponer de datos de encuesta o, si fuera posible, de registro sobre los flujos de reclutamiento de personas trabajadoras entre empresas de las cadenas productivas del sector, así como en torno a sus itinerarios formativos. Los datos aquí reseñados provienen exclusivamente de entrevistas en profundidad en el marco de estudios de caso de empresas representativas del sector y territorio.

oficio y, en un futuro también, de los nuevos contenidos laborales. Escasean los trabajadores con habilidades y saberes profesionales relacionados con las tecnologías y materiales metal-mecánicos, los cuales generalmente las han aprendido en la empresa que se han insertado por primera vez en el mercado de trabajo y alternando dicho aprendizaje con la formación reglada. Por contra, hay un número cada vez más elevado y mejor formado de jóvenes con titulaciones superiores y, aunque en menor medida, de formación profesional de ciclos superiores. El cierto recambio de trabajadores jóvenes formados por adultos de cualificación intermedia podría obedecer también a disponer de recursos humanos con menores salarios, pero los datos obtenidos no apuntan a que sea un factor determinante.

Respecto a la segunda hipótesis, se valida la polarización de las condiciones de empleo en las grandes empresas. Ahora bien, como así también se preveía, no se puede hablar en la actualidad de una dualidad estricta de posiciones y trayectorias laborales.

En las empresas grandes más punteras, junto con los trabajadores más y menos cualificados, hay un colectivo importante con niveles intermedios, propios del modelo de empleo predominante precedente al actual, regidos por lógicas de SOE internos basados en la antigüedad (Köhler y otros, 2006).

Esta trayectoria del personal con cualificación intermedia puede ser de naturaleza transitoria y la polarización ser inexorable. Aunque en las entrevistas a los representantes de los principales intereses sectoriales y territoriales se enfatizara el bienestar de ciertos colectivos con cualificaciones intermedias, los estudios de caso muestran que su situación actual de relativa bonanza, cuando la hubiese, sería coyuntural por la paulatina menor valorización de las capacidades de estos trabajadores en las propias empresas y en el conjunto del mercado de trabajo. Las opciones para mejorar el contenido de sus tareas, de autonomía, de promoción y de movilidad laboral, son cada vez menores en este tipo de empresa puntera y, asimismo, los puertos de entrada y salida de estos puestos de trabajo e itinerarios laborales están cada vez más asociados al volumen de oferta al mercado de trabajo externo. Muchos de los recién llegados a estos puestos son personas provenientes de otras empresas.

La pervivencia de las estructuras de SOE internos basados en la antigüedad se pueden explicar en gran medida por el tipo de acción sindical y, especialmente, de filosofía de la dirección empresarial en materia de gestión de recursos humanos. Las lógicas de polarización son, de esta manera, dependientes de la acción colectiva de los trabajadores, muy a menudo protagonizada por los trabajadores de cualificaciones intermedias. Estas parecen ser a menudo respuestas, a modo de enroque, de los grupos cada vez menos estratégicos de las grandes empresas para blindarse ante las vicisitudes más negativas que pueden tener en la empresa y en el conjunto del mercado de trabajo. Así se ha constatado la adopción de estrategias sindicales corporatistas en EMPB, empresa en la cual se atribuyen categorías laborales más altas a muchos trabajadores que tienen cualificaciones propias de categorías más bajas. Por otra parte, ante un posible expediente de regulación de empleo de extinción, los sindicatos defienden con éxito la reducción de jornada; estrategia la cual, por cierto, también parece ser relativa-

mente bien vista por la empresa. Por su parte, el sindicato de EMPA parece querer evitar los riesgos de un posible ERE refrendando el uso recurrente de jóvenes con contratos temporales.

El tipo de dirección empresarial puede explicar, también y en buena medida, las diferencias entre los casos EMPA y EMPB. EMPA defiende un modelo de gestión del personal que apuesta por el cambio recurrente de sus recursos humanos. Considera lógico trasladar linealmente los ajustes de la demanda productiva a la contratación de temporales, generalmente jóvenes y provenientes de ETT. EMPB, de un cierto cariz paternalista basado en la protección del empleo y los altos salarios a cambio del control empresarial del estatus organizativo de las personas trabajadoras, prefiere no despedir nunca, hasta el punto de que pueda hipotecar su capacidad competitiva optando por un ERE de reducción de jornada ante uno de extinción, como así lo explica el representante sindical entrevistado. Aunque se tendría que estudiar con más detalle, son prácticas empresariales que ejemplarizan una valoración muy diferente de la estabilidad laboral y, en suma, del tipo de internalización empresarial de las relaciones de empleo (Rubery, 1994).

Con todo, para entender esta polarización matizada no cabe descartar factores asociados a la coyuntura del mercado laboral y a la especificidad de cada perfil con cualificaciones intermedias, así como la importancia que tienen esos colectivos en términos de formación, comunicación e implicación en la empresa. El poder de negociación de esos colectivos en el mercado laboral es, en cualquier caso, tendencialmente bajo porque sus calificaciones apuntan a una cierta obsolescencia. Con todo, quizás debido a su cierta escasez coyuntural en el mercado de trabajo en determinados empleos, pueden disfrutar de oportunidades y recompensas que los diferencian de los grupos menos cualificados, sobre todo en remuneración, condiciones de trabajo y estabilidad laboral, y sus situaciones se pueden explicar a veces con independencia de la acción sindical y la filosofía empresarial en materia de recursos humanos.

De hecho, la situación de los niveles menos cualificados no es tampoco tan nítida como se prevé por parte de algunos analistas y pueden operar así factores contextuales y coyunturales importantes. Se encuentran así situaciones de SOE netamente abiertos, con un perfil de trabajo muy precario, cómo así ocurre en EMPA, y también dinámicas propias de los SOE externos parcialmente abiertos: es el caso de EMPB. Los trabajadores poco cualificados de esta última empresa disfrutaban de pocas opciones de promoción hacia puestos de trabajo y contrapartidas recibidas por los trabajadores de cualificaciones intermedias, pero tienen ciertas garantías de estabilidad laboral y cobran más que los de EMPA. En cualquier caso, parece difícil asociar sus perfiles y itinerarios laborales a los SOE externos parcialmente abiertos porque detentan empleos necesitados de escaso capital humano.

En resumidas cuentas, junto con las políticas empresariales productivas flexibles y la diferencial mayor oferta de personas jóvenes tituladas o con baja empleabilidad respecto a la de colectivos de categorías intermedias con potencial de adaptarse a las nuevas necesidades de cualificación, parece haber dos factores claves más para entender el tipo de polarización ocupacional en las grandes empresas del metal osonense: a) la presencia y tipo

de acción sindical, y sobre todo b) los criterios de la dirección empresarial en materia de gestión de recursos humanos. Con todo, tampoco cabe descartar el peso de la escasez en el mercado laboral de determinados perfiles de cualificación intermedia, justamente de aquellos que tienen las competencias más complejas y/o transversales, y la importancia del alto grado de especificidad de las cualificaciones de determinados trabajadores. De esta manera, en aquellas empresas, como es el caso de EMPA, en la cual se aplican políticas de reducción de costes laborales, hay una clara parcelarización de las prestaciones de algunos estratos laborales de cualificación intermedia (esencialmente mecánicos), una acción sindical de perfil inequívocamente reactivo y corporativo y hay una voluntad empresarial de ajustarse a la demanda de su mercado por la vía de utilizar trabajadores de ETT, la polarización será de un perfil más nítido que en aquellas empresas, como EMPB, donde cambia alguno de estos parámetros.

La hipótesis tercera también se confirmaría con los datos recogidos en el trabajo de campo. Hay una doble estructura de trayectorias laborales en las cadenas productivas locales controladas por las grandes firmas protagonizada, por un lado, por empresas de este tamaño y, por el otro, por pequeñas y micro. En las de mayor dimensión, se tiende hacia el predominio de los SOE internos basados en la ejecución, mientras que a las pequeñas y micro empresas, hacia los externos, parcial o netamente abiertos (Köhler y otros, 2006).

De acuerdo con los datos, las lógicas de configuración de SOE parcialmente abiertos, propios de pequeñas y microempresas con producción de cierto valor añadido, pueden llevar a hablar de estructuras con bastantes problemas y disfunciones. Más que a la aparición de trayectorias propias de los modelos de mercados ocupacionales o profesionales de trabajo, como ocurre en Alemania (Grimshaw y Rubery, 2003; Marsden, 1999), se puede asistir a medidas de cierre, blindaje, de las relaciones entre empresa y trabajadores de sus relaciones de ocupación que en algunos aspectos se aproximan a los SOE internos regidos por la antigüedad. Esto podría ocurrir por las dificultades de las pymes en reponer trabajadores con calificaciones intermedias más transversales. Así, las empresas ofrecerían altos incentivos para retener a los trabajadores con estas calificaciones ante la reducida oferta jóvenes con formación profesional reglada y a razón de las opciones de movilidad ascendente de sus trabajadores más apreciados hacia las grandes empresas. Aunque las pequeñas y microempresas no pueden ofrecer muchas oportunidades de promoción e incluso garantías claras de estabilidad laboral, sí que se observa en algunas ocasiones una cierta mejora salarial de esos trabajadores para evitar su salida.

De los estudios de caso, se confirma la importancia de las relaciones interempresariales en el marco de las redes productivas locales (Rubery y Grimshaw, 2005). La diferente posición en el tejido productivo de las grandes y pequeñas compañías no solo tiene un efecto directo en la capacidad de captación y retención de trabajadores que necesitan de unas altas inversiones en formación específica. Las estrategias productivas y laborales de las grandes conllevan también costes añadidos a las pequeñas y micro. Así es porque las grandes empresas concentran sus esfuerzos de formación en los

nuevos trabajadores estratégicos que hacen tareas complejas y específicas, mientras que para disponer de trabajadores de cualificaciones intermedias, pueden optar por reclutar trabajadores formados fuera de la organización. Eso puede dificultar en muchos casos que las pequeñas y microempresas disfruten de trabajadores productivos justo cuando estos han sido enseñados y, por ende, puede desincentivar sus esfuerzos formativos y afectar muy negativamente su negocio.

Bibliografía

- ALÒS, R., «La segmentation du marché du travail et les relations d'emploi en Espagne: les nouveaux enjeux de l'action collective», *Economies et sociétés* 7 (2010), pp. 123-145.
- BERICAT, E. y KÖHLER, C., «El cambio tecnológico, las cualificaciones y las contradicciones de la modernización postaylorista», *Revista de Economía y Sociología del Trabajo* 21/22 (1994), pp. 20-45.
- BOSCH, G.; LEHNDORFF, S. y RUBERY, J., *European Employment Models in Flux. A comparison of Institutional Change in Nine European Countries*, Londres, Palgrave Macmillan, 2009.
- BRUNHES, B., «La flexibilidad de la mano de obra en las empresas: estudio comparativo de cuatro países europeos», en OCDE, *Políticas de mercado de trabajo en los noventa*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1991.
- CASTILLO, J. J., *La división del trabajo entre empresas*, Madrid, MTSS, 1989.
- DEMO [Observatori d'Empresa i Ocupació de la Generalitat de Catalunya], *Consulta interactiva 2008-2013*, Barcelona, DEMO Generalitat de Catalunya, 2009-2014.
- , *Informe anual sobre la Indústria a Catalunya*, Barcelona, DEMO, 2009-2014.
- GIBERT, F., *El mercat de treball metall-mecànic a Catalunya. Una anàlisi des de l'Enfocament segmentacionista de Cambridge per al cas de la comarca d'Osona*, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, Tesis Doctoral, 2011.
- GRIMSHAW, D. y RUBERY, J., «Integrating the internal and external labour markets», *Cambridge Journal of Economics* 22 (1998), pp. 56-81.
- HOMS, O., *La formación profesional en España. Hacia la sociedad del conocimiento*, Barcelona, Fundación «La Caixa», 2008.
- KÖHLER, C., «¿Existe un modelo de producción español? Sistemas de trabajo y estructura social en comparación internacional», *Sociología del trabajo* 20 (1994), pp. 3-31.
- ; JUNGE, K.; SCHRÖDER, T. y STRUCK, O. (eds.), *Trends in employment stability and labour market segmentation. Current debates and findings in Eastern and Western Europe*, Jena, SFB 580 – Mitteilungen, 2006.
- LOPE, A. y GIBERT, F., *La indústria del metall a Osona*, Vic, Observatori per al Desenvolupament Local d'Osona / Grup d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT) de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2008.

- MARCHINGTON, M.; GRIMSHAW, D.; RUBERY, J. y WILLMOTT, H., *Fragmenting Work. Blurring Organizational Boundaries and Disordering Hierarchies*, Nueva York, Oxford University Press, 2004.
- MARSDEN, D., *A theory of employment systems. Micro-foundations of social diversity*, Oxford, Oxford University Press, 1999.
- , «Labour market segmentation in Britain: the decline of occupational labour markets and the spread of “entry tournaments”», *Economies et Sociétés* 28 (2007), pp. 965-998.
- MARTÍN ARTILES, A. y GIBERT, F., «Spain. Growing primary and secondary labour markets», en C. Köhler, K. Junge, T. Schröder y O. Struck (eds.): *op. cit.*, 2006.
- ODLO [Observatori per al Desenvolupament Local d'Osona], *Resum de dades del mercat laboral 2008-2013*, Vic, ODLO, 2009-2014.
- PECK, J., «Labor and agglomeration: control and flexibility in local labor markets», *Economic Geography* 68 (1992), pp. 325-346.
- , *Work Place: The Social Regulation of Labor Markets*, Nueva York, The Guilford Press, 1996.
- ; RUTHERFORD, T. D. y JESSOP, B., «Classics in human geography revisited: Peck, J. 1996: *Work-place: the social regulation of labor markets*, New York: The Guilford Press», *Progress in Human Geography* 32(4) (2008), pp. 571-582.
- PRIES, L., «La transformación del trabajo industrial en España y la R.F.A.», *Sociología del Trabajo* 2 (1987/88), pp. 81-100.
- RECIO, A., *Capitalismo y formas de contratación laboral*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1988.
- RUBERY, J., «Internal and external labour markets: towards and integrated analysis», en J. Rubery, y F. Wilkinson (eds.): *op. cit.*, 1994b.
- , «Labour Markets and Flexibility», en S. Ackroyd, R. Batt y P. Thompson (eds.), *Handbook on Work and Occupations*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- , «Developing segmentation theory: a thirty year perspective», *Economies et Sociétés* 28 (2007).
- , «Institutionalizing the Employment Relationship», en G. Morgan, J. Campbell, C. Crouch, O. Pedersen y R. Whitley, (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Institutional Analysis*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- RUBERY, J. y GRIMSHAW, D., *The organization of employment. An international perspective*, Londres, Palgrave Macmillan, 2003.
- RUBERY, J. y GRIMSHAW, D., «Inter-capital relations and the network organization: redefining the issues concerning work and employment», *Cambridge Journal of Economics* 29 (2005), pp. 1027-1051.
- RUBERY, J. y WILKINSON, F. (eds.), *Employer strategy and the labour market*, Oxford, Oxford University Press, 1994.
- SABI, *SABI - Bureau Van Dijk Electronic Publishing*, Amsterdam, Bureau Van Dijk Electronic Publishing, 2009-2014.
- SENGENBERGER, W., «Intensificación de la competencia, reestructuración industrial y relaciones de trabajo», *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 111, n.º 3 (1992), pp. 271-289.
- YIN, R., *Case study research: design and methods*, Londres, Sage, 2003.

MARTÍNEZ VIRTO, LUCÍA (2014), *SOBREVIVIENDO A LA CRISIS: ESTRATEGIAS DE LOS HOGARES EN DIFICULTAD*, BARCELONA, BELLATERRA

Lucía Martínez Virto¹

Introducción

Este trabajo se forja en un momento de gran alarma social. El impacto de la crisis inunda a diario los titulares de los medios de comunicación, es el eje central de los debates internacionales y el dilema social por excelencia. La evidencia de que las negativas consecuencias económicas y políticas de la recesión han llegado a un gran número de hogares nos sitúa ante la incógnita de la supervivencia de las personas más afectadas. En esta dirección, este trabajo nace del interés, y también de la necesidad, de explorar los efectos sociales en un contexto de recesión como el que nos ocupa. Este escenario constituye además un marco idóneo desde donde conocer (y reconocer) los procesos de exclusión e integración que constituyen el objeto de análisis.

Por tanto, se establece como objeto de estudio los procesos de exclusión e integración que los hogares en dificultad están desarrollando en el marco de la crisis económica en España. En esta dirección, el análisis profundiza en la identificación de las estrategias que estos hogares diseñan como contrarresto a los procesos de exclusión iniciados en este escenario de dificultades económicas. Este análisis reconoce los hogares como entes activos no dependientes que frecuentemente articulan estrategias de contrarresto a los escenarios de dificultad. Por este motivo, las estrategias se identifican como un factor de integración clave, al ser entendidas como acciones orientadas a mejorar y fortalecer los vínculos de los hogares con las situaciones de bienestar.

El análisis de las desigualdades sociales y de las condiciones de vida de la población ha sido objeto de estudio en numerosos trabajos y análisis previos, tanto desde las ciencias sociales, a las cuales se encuentra vinculado este trabajo, como desde otras disciplinas, por ejemplo, las ciencias económicas. La multiplicidad de líneas de investigación, asociadas a diver-

¹ En este texto la autora del libro presenta, a petición de *Sociología del Trabajo*, y con la autorización de la Editorial Bellaterra, una síntesis de la introducción y las conclusiones de los argumentos que desarrolla y analiza en el libro de referencia. Lucía Martínez Virto, Universidad Pública de Navarra, lucia.martinez@unavarra.es

Los abordajes teóricos o corrientes ideológicas, ha forjado una gran variedad de conceptos y significados relativos a los procesos de integración y exclusión social.

La aproximación a estas realidades combina el estudio de las condiciones de vida de los hogares en situación de exclusión –caracterizadas por la vivencia de situaciones de pobreza, privación y acumulación de dificultades, tradicionalmente planteadas en este ámbito de estudio– con una visión más amplia que reconoce los procesos de exclusión e integración desde tres niveles de análisis. El primero de ellos, un nivel estructural donde puede identificarse el acceso al espacio económico a través del mercado de trabajo. Un segundo nivel institucional protagonizado por el Estado como agente de bienestar. Por último, el individual, donde la dimensión social es considerada a partir de las redes de apoyo informal y, desde una perspectiva más tradicional, a través de las actitudes individuales que las personas despliegan en el desarrollo de estos procesos.

La apuesta por esta amplia perspectiva de análisis tiene, por un lado, el objetivo de aproximarse a las condiciones de vida de los hogares con mayor impacto de la crisis, conocer sus principales dificultades, así como describir sus realidades con respecto al acceso al bienestar y disfrute de las situaciones de integración. Por otro lado, desde una voluntad propositiva, busca inducir la reflexión sobre el futuro de las políticas sociales, el acceso al espacio económico, el apoyo de las redes informales en un nuevo escenario de provisión del bienestar o el diseño de itinerarios de inserción y modelos de intervención más específicos, abriendo así posibles líneas de análisis futuras.

El libro, que aquí presentamos, está organizado en tres partes diferenciadas. En primer lugar, se acomete el estudio de los procesos de exclusión e integración. Para ello, se desarrollan cinco capítulos que analizan la evolución de las situaciones de exclusión y su todavía presencia en el escenario actual. Así, en primer término, se rescatan algunas de las reflexiones teóricas sobre las realidades excluyentes que son utilizadas como referencia para este análisis, así como, aquellas referentes a las bases del modelo de integración y al estudio y medición de la exclusión social. Dicho planteamiento teórico despliega una mirada tridimensional de los espacios de exclusión y bienestar al entender que las situaciones de integración están determinadas por el acceso a los diferentes agentes de bienestar de cada uno de los pilares de integración: el mercado en el espacio económico, el Estado en el espacio político y las redes informales en el espacio social. Estos escenarios definen el contexto donde se sitúan los diferentes procesos de exclusión e integración identificados a lo largo del análisis. En el cuarto capítulo se trata de ubicar los tres espacios mencionados con el objetivo de identificar los procesos de exclusión e inclusión desarrollados en cada uno de ellos. Este estado de la cuestión pretende presentar y contextualizar las principales realidades a las que, actualmente, se enfrentan los hogares españoles en el acceso a las situaciones de integración y de bienestar. Con este propósito se estudian las transformaciones centrales del mercado de trabajo, la evolución de la protección social y los debates en torno al futuro del Estado de Bienestar. Del mismo modo, se reflexiona sobre las

dinámicas y cambios que han modificado la provisión del bienestar desde las redes sociales.

En la segunda parte, de modo teórico y empírico, se atienden las estrategias como un factor de integración surgido en un escenario de intensos y vertiginosos cambios. Para ello se procede a realizar un inicial ejercicio de conceptualización en torno al término *estrategia* utilizado en este estudio. En este apartado se traslada el triple análisis de los procesos de exclusión e integración social a las estrategias identificadas en estudios previos, con el objetivo de establecer también el estado de la cuestión empírica. Este marco, que combina lo estructural y lo coyuntural, trata de suministrar una perspectiva adecuada para examinar tanto las dificultades resultantes de una crisis económica a nivel macro, como aquellas a escala micro que se suceden en los hogares. Este planteamiento precisa compaginar diferentes herramientas de investigación que permitan identificar e interpretar los diversos resultados surgidos en el análisis. Para ello, se opta por combinar la metodología cuantitativa y cualitativa que posibilite el acercamiento a estos procesos.

Para afrontar el reto cuantitativo se apuesta por explotar la *Encuesta Foessa 2007-2009*. Ello se debe a que al ser una base específicamente diseñada para el estudio de las condiciones de vida de la población en situación o riesgo de exclusión social, incorpora información multidimensional esencial cuando se trata de analizar las condiciones de vida y las estrategias de supervivencia de las familias en España, así como, ofrece una muestra representativa de los hogares con dificultades que escapa de otras bases. El análisis de las dos Encuestas Foessa (2007-2009) complementadas con otras más accesibles y de carácter anual como la *Encuesta de Condiciones de Vida* (ECV) o la *Encuesta de Presupuestos Familiares* (EPF), ha permitido corroborar y constatar la consolidación de muchos de los procesos de exclusión observados ya en los primeros años de la crisis. Además de ello, la realización de las encuestas en dos años diferentes (2007 y 2009) y la incorporación de preguntas retrospectivas, permite la necesaria aproximación longitudinal que solicita este análisis. Por tanto, el análisis cuantitativo identifica y dimensiona, en una primera detección, el impacto de la crisis en los hogares excluidos y el desarrollo de estrategias (eminentemente de carácter económico y laboral) de contrarresto.

Sin embargo, a pesar del relatado interés y adecuación de esta base, resulta complejo estimar a través de los datos cuantitativos, la naturaleza y características de las estrategias. Estas acciones no pueden ser exclusivamente identificadas y medidas recurriendo a elementos objetivos como el nivel de renta o el número de privaciones; sino que precisan considerar otros elementos difíciles de cuantificar como son las relaciones de poder en el hogar, las realidades culturales, la distribución del tiempo y del trabajo, las interacciones entre miembros o la responsabilidad asumida en las tareas de cuidado. Dado que el trasfondo social y motivacional de estas acciones es imprescindible para su estudio, se incorpora el análisis de relatos de vida a hogares que han sufrido intensamente el impacto de la crisis. La elección del método biográfico, y más concretamente el *relato de vida*, como herramienta de investigación social ha venido motivada por la necesidad de conocer el itinerario vital de un hogar a través del discurso y la percepción de

alguna de las personas que lo componen. Con ello, el desarrollo de ésta técnica cualitativa, la cual es el principal soporte metodológico, habilita, a través del ejercicio interpretativo de los discursos, el acercamiento a los significados, motivaciones, las percepciones y la identificación de las implicaciones de estos fenómenos en el marco cotidiano, comprendiendo los aspectos más complejos de las estrategias, así como, la sostenibilidad, potencialidad y riesgos de sus efectos en el desarrollo y el mantenimiento de las situaciones de exclusión e integración.

En este sentido, si bien en los últimos años ha primado en las ciencias sociales el abordaje cuantitativo, representando un avance fundamental que ha permitido dimensionar la cuestión social que acontece, en este trabajo se realiza una clara apuesta por combinar estas técnicas con herramientas cualitativas que recuperen el valor de la subjetividad y profundicen en las realidades cotidianas de estos hogares. Por este motivo, en el segundo capítulo de este apartado se presenta una rejilla de análisis que hace viable un estudio a diferentes niveles.

La tercera y última parte exponen los resultados obtenidos, al igual que el abordaje teórico, en torno a los tres espacios trabajados. En el caso de los procesos de exclusión, se presentan las principales rupturas que los hogares en situación de dificultad han experimentado con respecto a los diferentes espacios de integración. Por otro lado, las estrategias de integración son atendidas como las acciones orientadas a activar o potenciar el acceso de los hogares a los diferentes agentes de bienestar. Estos resultados se organizan a partir de los principales espacios de afectación, niveles de impacto y algunas consecuencias relevantes surgidas como efecto del desarrollo de estas acciones.

Finalmente, en el apartado de conclusiones, se revisan los principales debates y conceptualizaciones sostenidas. Esta síntesis también retoman las realidades en torno a las tres esferas de bienestar e integración y su implicación en el acceso de los hogares a estos espacios. Igualmente, se realiza una sinopsis de los resultados más relevantes.

Por último, este análisis rescata algunas cuestiones clave como las responsabilidades en el bienestar asumidas por los diferentes agentes y, con carácter propositivo, subraya la necesidad de atender a estos resultados en el diseño de políticas sociales y modelos de intervención específicos para estos colectivos.

Conclusiones

Una de las conclusiones fundamentales del estudio es que frente a la tradicional imagen de dependencia y pasividad atribuida a los colectivos en situación de exclusión social y pobreza, el desarrollo de estrategias es una práctica habitual que ha contribuido a contrarrestar los procesos de exclusión de muchos hogares y/o a compensar sus situaciones de dificultad. Este proceder se ha acentuado especialmente en momentos, como el presente, donde las necesidades se han intensificado de forma significativa. El análisis empírico también evidencia que la naturaleza de estas estrategias, sobre

todo si son continuadas en el tiempo, tiene posibles efectos negativos y una limitada capacidad integradora, principalmente, en aquellos hogares con situaciones de necesidad más agudas. Por tanto, cabría destacar dos ideas como conclusiones fundamentales de este trabajo:

- El incremento de los procesos de exclusión en un contexto de crisis y su especial impacto en los hogares más vulnerables.
- El desarrollo de las estrategias como un factor de integración no exento de efectos perniciosos para los hogares, y su ausencia como un aspecto que intensifica o acelera los procesos de exclusión.

Los resultados constatan que el impacto de la crisis ha agudizado las situaciones de dificultad de los hogares pero también su ingenio en el diseño de alternativas que contrarresten estos procesos de exclusión. En este aspecto, las estrategias han estado fundamentalmente encaminadas a reforzar y compensar las situaciones de necesidad. Este hecho evidencia que las alternativas desarrolladas no son, en la mayoría de los casos, una respuesta espontánea, sino que han surgido en el marco de un proceso deliberativo (en mayor o menor grado), y son desarrolladas, como se señalaba, con el objetivo de contrarrestar los procesos de exclusión. Sin embargo, su diseño, su ejecución o los posibles efectos de su ejecución, estarán determinados por la naturaleza e intensidad de estos procesos y la capacidad de los hogares para encontrar y utilizar apoyos a nivel económico, político e informal.

Los resultados ofrecen importante soporte científico para comprender que el desarrollo de estrategias y el apoyo de las redes están siendo los amortiguadores fundamentales de esta crisis, especialmente cuando no se accede o se agota el derecho a las prestaciones sociales. Sin embargo, son acciones que no están exentas de costes, por lo que se podría concluir que son un factor de integración ambivalente, debido a que compensan importantes situaciones de carencia y dificultad, pero abren nuevos espacios de indefensión. A partir de este resultado se identifican 3 tipos de hogares: aquellos que desarrollan estrategias que previenen el descenso a situaciones de exclusión, a los que les permiten subsistir pero se mantienen en los espacios de exclusión, y aquellos sin estrategias.

Las estrategias de prevención son especialmente desarrolladas por hogares que, a pesar de disfrutar de situaciones de cierta estabilidad antes de la crisis, han sufrido un fuerte impacto en materia económica. En estos hogares destacan las siguientes alternativas, en materia laboral (aceptar empleos más precarios y combinar trabajos), en materia económica (ajustar los gastos y optimizar ingresos), o en materia residencial (el cambio de vivienda, subalquilar de habitaciones, pedir moratorias e impagos). Entre los efectos de estas acciones destacan a nivel económico (la pérdida de ahorros, la descapitalización o riesgo de privaciones), a nivel familiar y social (el aumento de la conflictividad, el aislamiento, pérdida de intimidad) y a nivel personal (empeoramiento de la salud por el aumento de peso, de depresiones o de situaciones de estrés).

En segundo lugar, las estrategias de subsistencia se desarrollan en aquellos que también antes de la crisis padecían situaciones de gran dificultad. En

este caso las estrategias les permiten sobrevivir y subsistir pero les mantienen en la exclusión. Entre algunas de estas alternativas y efectos destacan el cambio de ciudad para garantizar el trabajo y el aislamiento o la pérdida de redes que esta decisión conlleva. En materia de vivienda, tras su pérdida, se abortan procesos de emancipación e independencia y se opta por compartir piso o vivir con otros familiares, decisiones que provocan la pérdida de intimidad y autonomía, la reducción de espacios, su consiguiente aumento de la tensión y conflictividad, o la dependencia y sobrecarga hacia sus redes. Por último, se observa que la ausencia de estrategias es un factor de exclusión que no responde a la falta de necesidad, sino a la incapacidad de desarrollarlas y a la imposibilidad de contar con apoyos externos. Por lo que aquellas personas sin apoyos se ven abocadas a una mayor indefensión.

En definitiva, los resultados hacen patente un escenario polarizado y con un alto riesgo de fractura social derivada de las dificultades que muchas personas exteriorizan para garantizar la sostenibilidad de sus hogares. De nuevo, al igual que en periodos previos, la solidaridad familiar conforma un mecanismo de contrarresto a las dificultades sobrevenidas, sin embargo, la prolongación de estas dificultades podría poner en cuestión este soporte (sobrecarga familiar, extensión de las situaciones de necesidad, pérdida de capacidad de apoyo de las familias, etc.). Por ello, a pesar de la heterogeneidad, la multidimensionalidad y el carácter dinámico de estos procesos, los hogares que mejor parecen estar resistiendo han sido aquellos que cuentan con unos vínculos informales sólidos y con capacidad de apoyo.

En este contexto de nuevos riesgos sociales, frente los estereotipos de inactividad y cronicidad que tienden a asociarse a estos colectivos, los esfuerzos, la lucha y la actividad por contrapesar las dificultades han quedado más que constatados en los resultados, evidenciando la capacidad de resistencia, y resiliencia, de los hogares ante situaciones muy difíciles. Aun así, si bien las estrategias de integración han permitido contrarrestar algunas necesidades, la dificultad de acceder a situaciones laborales estables ha impedido desarrollar itinerarios de ascenso a realidades de plena integración. Por tanto, este contexto precisa reconsiderar muchas de las alternativas tradicionales de bienestar, entre las que destaca el reconocimiento del empleo como garantía de integración.

Los resultados de este trabajo animan a reflexionar sobre la necesidad de adecuar los modelos de intervención a la realidad actual. Los resultados han constatado, por un lado, la necesidad de compensar los procesos de ruptura del mercado, Estado y redes sociales, con el objetivo de evitar que culminen en itinerarios de exclusión social y pobreza, por otro, la utilidad de las políticas preventivas para evitar intervenciones posteriores con mayor riesgo. Como se adelantaba, el análisis empírico ha evidenciado que las estrategias han conseguido frenar y compensar muchas de las delicadas realidades que sobrellevan los hogares analizados. Del mismo modo, señala que el mantenimiento de las estrategias en el tiempo pueden generar efectos negativos que prolonguen las situaciones de exclusión en el caso de los hogares con necesidades más intensas. Por tanto, el desarrollo de estas acciones no debe ser ignorado ni penalizado en el diseño de los mecanismos de apoyo, sino que las medidas de intervención tienen que plani-

ficarse y legislarse en consonancia con las realidades de los hogares. En definitiva, la proyección de las políticas sociales deben considerar las estrategias del hogar, la potencialidad de estas acciones y los efectos (positivos y negativos) de su desarrollo; y el diseño de los modelos de intervención social deben atender, reconocer e ir en consonancia con las propias estrategias que los hogares desarrollan. Estas propuestas se dirigen a promover reformas en los tres niveles de análisis:

- Un mercado laboral *menos precario y desigual*. En este terreno, los cambios que implican las sucesivas reformas laborales en el Estado español contribuyen a incrementar los obstáculos de inserción de los colectivos más vulnerables. Por este motivo, es preciso repensar muchas de las alternativas tradicionales vinculadas al empleo como garantía de integración ya que se encuentran cuestionadas tras la extensión de la precariedad laboral.
- Un modelo de protección social *más inclusivo* y especialmente reforzado para los colectivos con mayores dificultades en el acceso al mercado de trabajo. El aumento generalizado de los hogares con dificultades parece corresponderse con un cuestionamiento de las prestaciones orientadas a los colectivos excluidos de larga duración. En este momento se considera más necesaria que nunca la incorporación ciudadana al debate sobre la gestión del bienestar y la integración, con el objetivo de construir un modelo de ciudadanía homogéneo y consensuado.
- La crisis, además de incrementar las dificultades de muchos hogares, ha rescatado el debate sobre la gestión del bienestar en la esfera privada. En este contexto, es fundamental que la revalorización de la familia sea sostenida sobre un modelo *igualitario* y corresponsable que reconozca la diversidad de tamaños y las limitaciones de algunos hogares para compensar las necesidades de sus miembros. Esta realidad debe ser apoyada por el Estado a través del desarrollo de políticas de conciliación que garanticen un reparto equitativo de las responsabilidades en la provisión de bienestar. Desde un carácter pragmático, los resultados también subrayan la necesidad de atender a la realidad subjetiva de los hogares y con ello, apostar por revisar algunos modelos de intervención, atendiendo a las propias estrategias, y efectos, que estos desarrollan.

En esta línea, podrían identificarse también cinco grandes ámbitos de propuesta más específicos: reforzar las políticas de ingresos mínimos, establecer dispositivos de rescate ante la pérdida de la vivienda, promover y fomentar la incorporación laboral, compensar a las personas que no cuentan con ayuda informal, e implicar a un mayor número de departamentos en el desarrollo de medidas que amortigüen los procesos de exclusión observados. Estos aspectos son detallados a continuación:

- Como se apuntaba en apartados anteriores del libro, en España no existe un consenso sobre la necesidad de establecer un nivel de in-

- gresos mínimos. Sin embargo, los resultados del trabajo han evidenciado la importancia de reforzar estas prestaciones en el caso de las personas sin ingresos, así como, incrementar el Salario Mínimo Interprofesional. Con ello se pretende, por un lado, prevenir la pobreza de las personas asalariadas en situación precaria, y garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de todos los hogares. Por otro, en el caso de aquellos sin ingresos, se propone contemplar la posibilidad de flexibilizar los requisitos de acceso a este último nivel de protección, para no desincentivar al empleo y que los hogares puedan combinar la prestación con la realización de trabajos muy puntuales, temporales o de gran precariedad. Como se ha visto en los resultados, muchos de los empleos a los que estos hogares acceden no aportan el nivel mínimo de ingresos necesario para garantizar la sostenibilidad del núcleo. Mediante medidas en la dirección propuesta, los hogares beneficiarios de estas prestaciones podrían verse animados a aceptar estos empleos, a pesar de su precariedad, debido a que sus ingresos estarían complementados con las prestaciones. Este hecho, si bien no estaría vinculado a un incremento de la capacidad económica del hogar, podría, entre otros aspectos, implicar una mejora de la autoestima y, en esta misma dirección, apoyar los itinerarios de incorporación laboral de los hogares. Se propone también no penalizar el cobro de las prestaciones en hogares reagrupados por motivos de vivienda, o donde conviven varios núcleos. Como se ha observado en el análisis empírico, algunas de las estrategias residenciales desarrolladas han podido propiciar la convivencia conjunta de hogares independientes que perciben prestaciones básicas. Según la normativa, en estos casos, la cuantía de las prestaciones sería reducida, por lo que muchos hogares con necesidad perderían parte de la prestación, agravando todavía más sus trayectorias de exclusión iniciadas.
- La pérdida de vivienda, por la incapacidad de hacer frente a los pagos, se ha constituido como uno de los procesos de exclusión más severos que han vivido muchos hogares en los últimos años. La disminución de los empleos, el agotamiento de las prestaciones o la dificultad de garantizar unos ingresos estables han generado importantes trayectorias de descenso hacia situaciones de exclusión extrema. Por ello, desarrollar ayudas puntuales de emergencia que eviten los impagos o los riesgos de desahucio podría prevenir importantes procesos de exclusión social. Asimismo, muchos de los hogares con dificultades en materia de vivienda habían sido beneficiarios de pisos de integración social, por lo que a través de estas ayudas se podría optimizar la inversión pública realizada en este tipo de programas durante estos últimos años. Por el contrario, muchos hogares estarían en riesgo de perder su residencia.
 - La tercera sugerencia es promover la incorporación laboral de los hogares con dificultades de inserción en el mercado de trabajo. Los obstáculos que muchas personas han encontrado para acceder a los servicios de formación y capacitación para el empleo han evidenciado la necesidad de fomentar políticas de activación adaptadas a los

itinerarios personales. En esta línea, cabe subrayar que programas como el PRODI o el PREPARA no han estado diseñados para los colectivos con grandes dificultades de incorporación, delegando en las entidades del Tercer Sector el trabajo con estas personas. Pero debido al aumento de la demanda y la reducción de subvenciones, los procesos de acompañamiento que realizaban estas instituciones han sido frecuentemente paralizados. Además, las nuevas medidas implementadas provocan que el acompañamiento social se plantee fundamentalmente como una forma de control y no una fórmula de incorporación laboral. Los resultados del trabajo recuerdan la necesidad de diseñar itinerarios individuales de incorporación acompañados para los colectivos con mayores dificultades, así como, la promoción de medidas de acción positiva que favorezcan el acceso al mercado de trabajo de los colectivos con mayores dificultades.

- Por otro lado, se ha constatado también la necesidad de repensar los programas de formación configurados bajo la lógica de la inactividad, debido a que algunas personas desempleadas no están inactivas, sino que combinan el desempleo sin prestación con otras actividades irregulares que garantizan los ingresos del hogar. Esta falsa inactividad puede dificultar el acceso de estas personas a los programas de formación tradicional. En esta línea, antes de la implementación de los recortes en materia de dependencia, se desarrollaron algunas medidas legislativas en el sector del empleo doméstico, y también en el de la recogida de chatarra, que contribuyeron a emerger algunas de las actividades que tradicionalmente han permanecido en la economía sumergida. Sin embargo, la regulación del sector ha estado asociada a la pérdida total o parcial de los ingresos de muchas de las personas que trabajaban en ellos. Por tanto, a pesar de la importancia de desarrollar este tipo de medidas, se propone combinar la emergencia de las actividades irregulares con políticas de activación que fomenten la incorporación al mercado regular de los colectivos que tradicionalmente han trabajado en ellas.
- Las redes informales han evidenciado ser fundamentales para compensar el incremento y el agravamiento de los procesos de exclusión. En este contexto, no contar como una red solvente de apoyo ha sido identificado como un factor de riesgo que sitúa a los hogares que no cuentan con esta ayuda en situaciones de mayor vulnerabilidad. En consecuencia, es preciso, en primer lugar, apoyar con mayor determinación a las personas que carecen de este soporte y, en segundo lugar, no penalizar la percepción de prestaciones de ingresos mínimos en los hogares que reciben apoyo familiar.
- Por último, la multidimensionalidad de las situaciones de exclusión invita también a implicar a un mayor número de departamentos como el de empleo o vivienda, entre otros, en el desarrollo de políticas adaptadas a estas realidades. Con ello, se podrían promover medidas coordinadas en la prevención de las situaciones de exclusión social, y potenciar políticas que faciliten el acceso de los colectivos más vulnerables a estos ámbitos.

A pesar de todo, como se comentaba, el contexto económico y político actual apunta un futuro oscuro e incierto acrecentado por el protagonismo de políticas de austeridad. Dado que los resultados constatan la gravedad e intensidad de muchas situaciones, el incremento de los hogares en situación de vulnerabilidad y exclusión y la gran heterogeneidad de sus perfiles, no es arriesgado prever que estas medidas recrudecerán los futuros procesos de exclusión y limitarán la capacidad de los hogares para poder compensarlos.

El desarrollo de este trabajo ha contribuido al conocimiento de las condiciones de vida de los hogares en situación o riesgo de exclusión social. Del mismo modo, como pretendía, ha tratado de ayudar a desterrar algunos de los mitos vinculados a estos colectivos. Por un lado, frente a prejuicios como la inactividad y cronicidad deseada, la existencia de estrategias verifica los grandes esfuerzos de estos hogares por superar y subsistir a las situaciones de dificultad. Por otro lado, la evidencia de que muchos de los hogares han sido excluidos de algunas prestaciones y servicios públicos, que no cuentan con redes informales que puedan apoyarles o que tienen limitaciones para desarrollar actividades irregulares, desestima la deliberadamente extendida representación de estos colectivos como dependientes de las prestaciones sociales, de la familia o del empleo sumergido.

En los casos de extrema vulnerabilidad atendidos, el desarrollo de alternativas ha sido complejo. Por un lado, porque algunos hogares, a pesar de necesitarlas, no han tenido capacidad de desarrollarlas. Por otro, porque otros hogares que las han desarrollado, si bien han conseguido subsistir a la exclusión y garantizar la supervivencia del hogar, se han topado con unas consecuencias especialmente perniciosas que han abierto nuevos procesos de exclusión y han debilitado la capacidad protectora del hogar para enfrentar futuras dificultades. A pesar de estas limitaciones y efectos, los hogares sin estrategias han padecido situaciones de mayor dificultad por no haber podido frenar los procesos de exclusión que padecían y ser incapaces de prevenir el acceso a situaciones todavía más severas. En definitiva, la ausencia de estrategias en estos hogares es un factor de exclusión que responde a la falta de apoyos y a su incapacidad para ponerlas en marcha. Por todo ello, el análisis presentado señala, no solo la necesidad de rescatar a los hogares en situación de dificultad, sino la responsabilidad institucional de prevenir y paliar estas situaciones de exclusión.

Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida, de Amaia Pérez Orozco (Madrid, Traficantes de Sueños, 2014)

Begoña Marugán Pintos¹

Si subvertir según la RAE es «trastornar, revolver, destruir, especialmente en lo moral», este libro lo hace. Destruye una concepción positivista de mostrando que «la realidad» que se describe depende del punto de vista de quien la observa. Amaia Pérez Orozco escribe desde su subjetividad – desasosegada e inquieta en este momento– para cuestionar la visión mercantilista del mundo y lanzar distintas propuestas a partir de las cuales pensar y hacer realidad una vida más vivible para la humanidad y el planeta. Su propósito final sería quebrar los designios de la situación actual capitalista-heteropatriarcal para lanzar el reclamo feminista de situar la vida en el centro.

La lectura de estas páginas trastorna en cuanto ni el estilo es el habitual de los ensayos, ni su lectura puede ser pasiva al verse la persona lectura interpelada en cada momento. No es documento de lectura cómoda, pues obliga a pensar sobre los procesos de los que se forma parte y obliga a posicionarse sobre ellos. El texto sigue un formato diferente al introducir cada uno de sus cinco capítulos con un resumen inicial sobre la lectura de la crisis y las herramientas para el análisis y la política que posteriormente va desarrollando. Por otra parte, Pérez Orozco ha escrito una obra militante en la que reconoce a la lectora como sujeto y le obliga a pensar sobre distintas propuestas y dudas. Lejos de dogmatismos, la autora parece pretender entablar un diálogo abierto –mostrando sus incertidumbres a la vez que el paso de las páginas va ofreciendo posibles soluciones– con el público. Este material es un texto usado como pretexto para seguir realizando debates que permitan aportar la necesaria «inteligencia colectiva» para llevar a cabo procesos confluyentes de lucha política. En este sentido, estos «*Aportes*

¹ Begoña Marugán Pintos, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid. Correo electrónico: bmarugan@polsoc.uc3m.es

para un debate sobre el conflicto capital-vida también son subversivos porque su lectura pretende remover y agitar el pensamiento político de las y los receptores para que estas/os cuestionen políticamente los cimientos del sistema capitalista y patriarcal.

Y, finalmente, es subversivo porque revuelve el lenguaje. Siguiendo planteamientos feministas, la autora entiende el hecho lingüístico como territorio de lucha política. El tachado de ciertas expresiones habitualmente asumidas –como «producción», «crisis», «real», etc.– cuestiona la interpretación heteropatriarcal de las mismas para señalar sus límites y engaños. Y en cambio inventa palabras nuevas como la de «decesidades» derivada de la inseparable unión ente deseos y necesidades. Esta revuelta lingüística conlleva un incuestionable cambio en el pensamiento y con ello en la acción –ámbito objetivo final de actuación–, pues la pretensión de este texto no es otra que formular distintas propuestas para pensar y hacer el mundo más vivible.

El contenido no traiciona a su título pues es un modo de subversión y de transgresión a través de construir conflicto político desde las esferas invisibles de la economía y la experiencia de sujetos no son blancos, burgueses, varones y adultos heterosexuales.

Búsqueda de «horizontes de utopía» frente a una crisis sistémica

La crisis es utilizada como una excusa para introducir cuestiones políticas empezando por el análisis de la misma y las palabras con que se nombra. Se trata de hacer una lectura feminista de la crisis, empezando por preguntarse: ¿pero, qué crisis? Para concluir que se trata de una crisis multidimensional que pone en riesgo la sostenibilidad de la vida.

La crisis actual ha puesto en cuestión los cimientos del sistema capitalista heteropatriarcal. La crisis financiera y económica que se menciona constantemente no ha podido ocultar la alimentaria, democrática, participativa, de salud, ecológica y de cuidados entre otras. Los efectos materiales son evidentes: degradación y precariedad generalizada de las condiciones de vida, falta de derechos, exclusión y aumento de las desigualdades en un mundo en tránsito, que hacen tomar conciencia de una condición humana frágil donde la vida es vulnerable y precaria. Ante esta situación la única salida posible ha de ser colectiva y para apostar por esas soluciones colectivas se parte de posturas anticapitalistas y feministas –aprendidas del feminismo queer y postcolonial–. El texto trata de desplazar las actuales bases ideológicas de los mercados monetarios, los flujos económicos y el empleo hacia la periferia para situar en el centro los procesos de sostenibilidad de la vida. No se reclama empleo y trabajo asalariado, sino que se pide recuperar una serie de trabajos que históricamente han hecho las mujeres.

Las propuestas políticas deben estar encaminadas a conseguir el buen vivir para las personas de este planeta. Y para ello debemos desvelar qué papel están jugando los mercados y el patriarcado y mostrar cómo han colonizado la vida. No sólo el mercado capitalista heteropatriarcal ha impues-

to una serie de significantes como si no hubiera otros posibles, sino que además ha plagado los significantes de sus propios significados, «naturalizando» una forma de ver el mundo y de estar en él –donde las mujeres aparecen dominadas– y dificultado las posibles actuaciones políticas para desmontar este mundo invivible que se muestra como el único posible.

En estas páginas se ve cómo las mujeres están muy presentes en la economía, pero los mercados no lo tienen en cuenta, por tanto, deberían reformularse los análisis para abarcar toda la economía y no sólo la de los mercados laborales. Habría que desplazar el eje analítico de los procesos de valoración del capital hacia los procesos de sostenibilidad de la vida entendiendo la socio-economía como un circuito integrado producción-reproducción. Desde aquí la apuesta es rupturista a través de una economía feminista y ecologista que ponga la sostenibilidad de la vida en el centro y entienda que las relaciones de género son elementos constitutivos del sistema socioeconómico y que se precisa un nuevo contrato sexual.

Para Amaia Pérez, lo escandaloso es que los mercados estén en el epicentro y definan cómo funcionan las estructuras económicas, sociales y políticas. El objetivo de éstas no es otro que garantizar la acumulación del capital y para ello no han tenido pudor alguno en imponer un modelo de autosuficiencia y explotación del trabajo femenino de los cuidados de la vida.

El pensamiento feminista lleva años trabajando esta dimensión y está logrando no sólo visibilizar el trabajo de cuidados de las mujeres que el capitalismo heteropatriarcal ha invisibilizado, sino que aprovecha cualquier ocasión para denunciar que sí el sistema se mantiene es gracias a la apropiación del trabajo gratuito de las mujeres. Y este libro –y la recensión– es otra de esas ocasiones aprovechadas para denunciar la dominación y la explotación femenina. Pero además, otro de los méritos del pensamiento formulado en estas páginas reside en politizar el cotidiano. En la entrevista aparecida en Eldiario.es, el 8 de agosto, la autora señalaba esta dimensión al indicar que «queda bonito hablar de igualdad en el mercado laboral y no plantearse quién limpia el váter en casa». El situar el bien-estar en lo cotidiano y encarnarlo en los cuerpos concretos son opciones concretas de actuación política feminista.

Desde la idea de construcción social de la realidad, que algunas personas aprendimos de nuestros maestros de la Escuela Crítica de Sociología – Jesús Ibáñez, Ángel de Lucas y Alfonso Ortí– la autora destruye el concepto dominante de crisis. Y espera, a partir de su conocimiento situado y sus fragmentos de verdades parciales, dialogar con otras que ayuden a contestar a cuestiones tales como ¿qué es la sostenibilidad de la vida?, ¿qué es una buena vida y cómo la sostenemos? o ¿cuánto de lo que necesitamos para vivir se lo debemos al mercado y cuánto al trabajo no remunerado?

La apuesta feminista quiere acabar con interpretaciones como la *actual teocracia mercantil*, pero también con lo que denomina *estrabismo productivista* o *feminismo productivista* que sigue poniendo el foco de atención en los procesos productivos y por tanto en el trabajo remunerado, el salario y lo público asumiendo así los principios del capital. La economía feminista rupturista que aquí se diseña trata de desvelar el conflicto entre el capital y la vida y además mostrar qué papel está jugando el Estado.

El Estado de bienestar se sustenta y reproduce la división sexual del trabajo. La falta de asumir esa responsabilidad colectiva del sostenimiento de la vida ha sido constante, pero esta crisis la ha hecho más evidente. En lugar de intentar una refundación del capitalismo como se dijo en un primer momento, se recurrió a un endeudamiento público como única forma de obtener ingresos para rescatar a las grandes entidades financieras en apuros. Se rescata al capital para dejar sin los escasos recursos públicos existentes a la población que más lo necesita. En la tensión entre el capital y la vida, otra vez sale victorioso el capital pues no sólo se ha producido una recuperación de la tasa de ganancia a costa de la reducción de los derechos laborales y la disminución salarial, sino que se han socializado los riesgos del capital. El Estado ha mutado y ha dejado ver con claridad su apuesta por unos pocos sujetos, frente al abandono de la mayoría de la población. Al no ejercer como mecanismo redistribuidor hacia los menos favorecidos y asumir la división sexual del trabajo –con la carga de trabajo gratuito de las mujeres– ha contribuido a agudizar aún más el conflicto en los hogares. No hay estructuras colectivas que se encarguen de asegurar la sostenibilidad de la vida y el ajuste final –de apretarse el cinturón– se produce en los hogares desplegando nuevas técnicas de supervivencia feminizadas.

Acostumbradas a situar la cuestión social en la tensión entre el capital y el trabajo, este desplazamiento se hace novedoso y atractivo, pero su originalidad requiere ciertas dosis pedagógicas para lograr hacerse comprensible. Lo mismo que sucede con conceptos tales como la «buena vida» o «una vida que merece la pena ser vivida». El feminismo ha reformulado la significación de los ejes capital-trabajo al entender que trabajo no es sólo el asalariado, sino todo el trabajo o en términos de Cristina García Sainz, la carga global de trabajo. Una visión que en este documento queda superada al pensar en el bien-estar de las personas en todas sus dimensiones y no sólo como mano de obra rentable al capital, pues sería seguir con la lógica del mercado capitalista.

Se piensa la economía en un circuito integrado entre la producción y la reproducción que ilumina lo que la economía de mercado oculta. Las esferas ocultas sobre las que se mantiene el sistema han de visibilizarse y valorarse mediante estudios como los existentes sobre pobrezaas varias –de dependencia, de tiempo, etc.–, o impuestos sensibles al género por ejemplo, pero sobre todo se debe desnaturalizar el nexo existente entre calidad de vida y consumo /salario para tratar de atender a los procesos de satisfacción de las necesidades humanas. Y también asumir y democráticamente colectiva –y no únicamente por las mujeres– las responsabilidades del cuidado.

En *Subversión feminista de la economía* se valora lo cotidiano porque es el ámbito en el que se desarrolla la vida del planeta, las personas y el resto de seres vivos. Hay que politizar lo cotidiano y crear estrategias que frenen la degradación de las condiciones de vida y apuesten por la reproducción social. Una de esas posibles estrategias es el ecologismo feminista que se describe en el quinto y último capítulo. Esta sería una forma en la que gestionar la necesaria interdependencia y ecodependencia sin explotarnos. Lo cual tiene mucho que ver con los cuidados, pero que para evitar esa referencia identitaria que se hace con lo femenino en estas páginas se

prefiere referirse a la «sostenibilidad de la vida». Además, la autora advierte del peligro que tiene mitificar los cuidados y cómo la asociación cuidados-mujer-amor es uno de los elementos claves de solidificación del sistema heteropatriarcal. Pero también llama la atención sobre el peligro que conlleva seguir en una economía que está consumiendo, depredando y aniquilando el planeta. Se acaba –no sin un epílogo final de ideas fuerza relevantes– reformulando desde el feminismo planteamientos coincidentes con el ecologismo y el decrecimiento.

En definitiva, este texto no es sino una más de las potenciales prácticas políticas transgresoras que, desde el feminismo, pretende transformar las dinámicas de un sistema capitalista heteropatriarcal que nos está matando y oponer una salida vital a la crisis en la que se persiga la sostenibilidad humana y del planeta. Amaia Pérez con este libro nos invita a pensar ¿qué vida queremos vivir? y en ¿qué tipo de sociedad? Un buen ejercicio individual que habrá que colectivizar y seguir discutiendo, para actuar.

LOS TRATOS DEL TRABAJO. SALARIOS Y OTRAS FORMAS DE REMUNERACIÓN (SIGLOS XVIII-XX)

4 y 5 de junio 2015 Facultad de Geografía e Historia

Universidad de Barcelona

Montalegre 6-8

Barcelona 08001

Organiza Grupo T.I.G.

Convocatoria

Estas jornadas pretenden abrir una reflexión sobre las formas de contratación y remuneración del trabajo realizado para el mercado desde los enfoques propios de la historia social del trabajo. La larga perspectiva histórica adoptada da una relevancia especial a las formas de trabajo para el mercado realizado en el interior de las familias y no siempre remunerado, como el trabajo de las hijas e hijos o esposa, denominado recientemente como «ayuda familiar». El desarrollo del derecho del trabajo significó una modificación profunda en las relaciones productivas, en la definición de los agentes de la contratación laboral y en las formas y criterios de determinación de la remuneración. Tradicionalmente se ha pensado que el salario fué en las sociedades campesinas y urbanas del Antiguo régimen una forma de remuneración excepcional, y en todo caso complementaria y, por el contrario, que a partir del siglo xix las formas de remuneración no monetarias pasaron a ser la excepción. La historiografía más reciente está sometiendo a revisión estas visiones lineales y mostrando las continuidades de las formas de remuneración consideradas típicas de sociedades pre-industriales en las sociedades modernas y las largas raíces temporales de formas de remuneración existentes aún hoy en día. Pero dentro de estas continuidades, la formación de los mercados de trabajo industriales trajo también cambios que derivan a su vez de los habidos en las formas y las culturas del trabajo. En España es poco lo que sabemos aún sobre las formas de remuneración en el Antiguo Régimen –sea en las sociedades campesinas o en los talleres artesanales urbanos, agremiados o no, en la producción proto-industrial, el

comercio etc.–. De la misma forma, en los mercados de trabajo industriales –sea la industria, las economías marítimas, los servicios, el funcionariado, el ejercicio libre de la profesión, el comercio...– importa desentrañar el sentido de dichas formas de contratación y de salarización –salario monetario, especie, manutención, a destajo, por distintas unidades de tiempo, primas, incentivos, bonos, propinas, créditos...–. Dicho de otro modo, lo que nos interesa es qué nos pueden decir las distintas modalidades contractuales y remuneraciones sobre los cambios del trabajo en la transición a las sociedades industriales: sobre los sistemas de organización del trabajo, la evolución del control de la productividad y la disciplina; sobre el aprendizaje, la cualificación y las jerarquías laborales; sobre las relaciones laborales, las culturas del trabajo y las relaciones de género. Interesa así mismo desde investigaciones empíricas concretas plantearse una revisión de conceptos básicos, pero aún mal definidos como «salario de subsistencia», «salario igual por trabajo igual», «salario familiar»... «trabajo pagado y no pagado»... Se priorizarán, pues, las comunicaciones que aporten conocimiento sobre la diversidad de formas de contrato y de salario a la vez que interpretaciones e hipótesis sobre su significación desde la perspectiva de la producción, la organización del trabajo, las relaciones laborales y las relaciones de género. Los sistemas de remuneración son una llave de acceso al conocimiento sobre los cambios en la organización y las culturas del trabajo. Esperamos que la convocatoria de estas jornadas estimulen la investigación y el debate sobre ello.

Las propuestas de comunicación han de seguir las indicaciones que figuran al final de este documento indicando claramente en cual de las siguientes sesiones se ubicaría.

Sesión 1. En el campo. Coordina: Llorenç Ferrer

Los tipos de productos que se producían en el mundo rural, la geografía de esta producción y las formas de organizar la producción eran muy diversos y se enmarcaban en relaciones sociales que habían sido modeladas a lo largo de la historia. Los agentes que participaban en la producción adaptaban a este contexto los tratos del trabajo, los horarios, la estacionalidad del mismo, los destajos, las paradas, las retribuciones en dinero o en especie... En esta sesión se quieren recoger las formas que adoptaban los tratos en el trabajo y entenderlas en función de los diversos factores que confluían en el acto mismo de la producción rural. Quiere entenderse el mundo rural en un sentido amplio y la sesión incluiría las variadas formas de pluriactividad rural (estacionalidad, transformación de recursos naturales, etc.)

Sesión 2. En el mundo artesanal. Coordina: Angèls Solà

Desde la Edad Media, sólo una parte ínfima del trabajo que se realizaba en el ámbito artesano –regulado o no por los gremios– se establecía en un contrato escrito. Básicamente este se suscribía al inicio del aprendizaje de un

oficio, que obviamente constituían un trabajo, controlado por algún gremio, pero ni aún en este caso todos los gremios lo hacían de manera formal y a veces esta norma tampoco afectaba a los hijos de los maestros de algunas corporaciones de oficio. Por ello, se ha considerado necesario abordar este tema teniendo en cuenta a los aprendices, oficiales y mujeres asalariadas tanto como a las esposas e hijas de maestros. El tema puede también desarrollarse para el siglo xx, planteado desde las memorias o la historia oral de los hombres y mujeres cuyo trabajo se desarrolló en el ámbito artesano.

Sesión 3. En las industrias marítimas: Contratación formal e informal en las industrias marítimas. Coordinan: Enric García y Jordi Ibarz

Las industrias marítimas están configuradas por una serie de subsectores distintos entre los que destacan la marina mercante, la pesca, la construcción naval y la carga y descarga de mercancías. Estos distintos subsectores muestran diferencias respecto a las formas de contratación y en la retribución de la fuerza de trabajo. La irregularidad existente en el trabajo disponible, la circulación de los trabajadores entre uno y otro subsector, o los determinados vínculos de confianza establecidos entre los patronos y sus trabajadores, explican la existencia de una capacidades comunes de los trabajadores marítimos que inciden sobre las distintas formas de contratación y de remuneración en el sector. Los cambios y las diferencias existentes en las modalidades salariales en las industrias marítimas nos señalan, a la vez, modificaciones profundas en la organización del trabajo y en la valoración de las capacidades de estos trabajadores. Finalmente, también debemos considerar como la modificación del contexto económico y político afectó a los distintos niveles de formalización de las relaciones contractuales y la progresiva salarización.

Sesión 4. En la producción industrial: de la proto-industria a la fábrica moderna. Coordina Cristina Borderías

Sabemos que la salarización fue muy anterior al desarrollo de los nuevos sistemas productivos, de la misma forma que el pago en especie, en servicios, en disfrute de derechos.... se prolongaron en los nuevos establecimientos fabriles. El trabajo a destajo, considerado por como la forma propia de la remuneración capitalista, en realidad no era tan nuevo, pero cambió de sentido. Las modalidades salariales son una forma de control del trabajo y de la productividad, pero están muy influidas por factores institucionales y culturales, aunque sabemos poco de ello, como poco sabemos también sobre el impacto de las relaciones de género. Su evolución es reveladora, también, de los cambios en las relaciones entre el tiempo de trabajo, el esfuerzo, las formas de aprendizaje, la cualificación y el status. Esta sesión reunirá comunicaciones que aporten conocimiento acerca de estas cuestiones desde distintos ámbitos y sistemas productivos.

Sesión 5. En el servicio doméstico. Coordina Pilar Pérez-Fuentes

El servicio doméstico ha constituido en la etapa contemporánea la ocupación que más personas empleaba en todos los países europeos y probablemente una de las que más creció durante el proceso de modernización. Hasta principios del siglo xx, su regulación estaba sujeta a «contratos verbales e informales que en ocasiones rayaban la «servidumbre». La creciente feminización del sector no es ajena a la falta de regulación del mismo y a su constitución como espacio de frontera entre el trabajo doméstico realizado gratuitamente en el hogar y el trabajo extradoméstico sometido a la regulación laboral. Los pagos en especie de los servicios domésticos: ropa, comida y cama han constituido una forma de remuneración que ha acompañado a la asalarización de los mismos hasta el siglo xx. En esta sesión se aceptarán comunicaciones que a partir de fuentes jurídicas, hemerográficas, literarias y de la historia oral, aporten conocimiento sobre las formas de contrato y de remuneración del servicio doméstico y su estrecha relación con las modalidades del mismo y la feminización del sector.

Sesión 6. En las profesiones liberales: las iguales y otras formas de retribución del trabajo (siglos xix y xx). Coordina: Joaquim Puigvert

Las iguales (en especie o en metálico) fueron una de las formas de retribución del trabajo de médicos, farmacéuticos y veterinarios más extendidas en el siglo xviii en el mundo rural y urbano. Lejos de desaparecer existen indicios de su continuidad hasta las primeras décadas del xx. Estas formas de retribución podían coexistir con otras, ya fuera el pago individualizado por los servicios prestados, el salario a cargo de alguna institución pública u otras formas basadas en los dones y los regalos. Aunque hay ya algunos estudios sobre ello quedan muchas preguntas por responder: qué servicios incluía, como se construía la clientela, que factores incidieron en su proceso de desaparición, teniendo en cuenta los cambios producidos en el interior de determinadas profesiones, la introducción de los específicos industriales, la expansión de las mutuas y el sistema sanitario de la seguridad social ... En el caso de la veterinaria hay que analizar hasta que punto la mecanización de las laborales del campo (y la consecuente desaparición del caballo como animal de tracción) modificó las formas de retribución de los veterinarios.

Comunicaciones. Criterios, plazos y proceso de selección:

- Se aceptarán sólo los trabajos que presenten total o parcialmente resultados inéditos que se ajusten estrictamente al tema de las Jornadas.
- **Plazos:** recepción de propuestas hasta el 10 de diciembre. Aceptación: se comunicará antes del 20 de enero.

- Los propuestas se enviarán en un documento Word especificando los objetivos, hipótesis, metodología, fuentes, conclusiones y bibliografía (mínimo 3000 y máximo 5000 palabras). El resumen ha de contener una definición muy precisa de las hipótesis y problemática abordada; la relevancia del tema en el contexto internacional y nacional con referencia breve pero concisa a las líneas de debate en que se inserta y los autores y equipos que están trabajando sobre el tema; ha de detallar el ámbito geográfico y la cronología; las fuentes que se van a utilizar y las hipótesis interpretativas que se derivan de la investigación. Se indicará, en su caso, el proyecto de investigación en el que se inserta. Finalmente, se ha de acompañar con la relación de publicaciones del autor en relación a este tema, o una selección de las más relevantes.
- El autor/a incluirá su nombre completo, situación profesional y dirección completa postal, así como el email.
- En caso de tratarse de una tesis en curso, se especificará también director / a, departamento y universidad. Los abstracts seleccionados se colgarán en la web para que puedan ser consultados por los asistentes de las Jornadas, por tanto, se ruega a los autores que los hagan llegar convenientemente redactados y formateados (Times New Roman 12, doble espacio, título, nombre, apellidos, institución y email de contacto)
- Se aceptará la presentación de comunicaciones en formato posters. En este último caso los autores deberán traer sus pósters y los colgarán en paneles facilitados a tal efecto por la organización el primer día de las Jornadas. Las instrucciones para la realización de los posters se podrán consultar en la web de las Jornadas a partir del 1 de enero 2015.
- Toda la correspondencia ha de ir dirigida a la Secretaría de las Jornadas (Martín Iturralde) **martin.iturralde@ub.edu**

Calendario

<i>Fecha límite para el envío de abstracts</i>	10-12-2014
<i>Comunicación de la aceptación</i>	20-01-2015
<i>Envío de comunicaciones</i>	30-04-2015

Publicación. Es intención de los organizadores publicar un libro dentro de la *Colección Historia del Trabajo* con una **selección** de las comunicaciones presentadas **dentro del año 2016**. Los autores que estén interesados en la publicación deberán entregar la versión definitiva de su texto (máximo de 70.000 caracteres con espacios, notas, tablas y bibliografía) antes del 30 de julio de 2015. El 30 de octubre de 2015 se les comunicará su aceptación para la publicación.

Comité Organizador: Martín Iturralde, Mónica Borrell, Kike Tudela.

Secretaría: Martín Iturralde

Comité Científico: Llorenç Ferrer, Àngels Solà, Jordi Ibarz, Juanjo Romero, Enric García Domingo, Joaquim Puigvert, Yoshiko Yamamishi, Pilar Pérez-Fuentes, José María Borrás, Cristina Borderías, Jordi Ibarz, Maria Jesús Espuny.



LIBROS RECIBIDOS EN LA REDACCIÓN

- ▶ CAUNEDO, Amaya (2013), *Deslocalizados*, Culturas del trabajo, n.º 4, Oviedo, AFOHSA.
- ▶ CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (2014), *Informe sobre la situación socio-laboral de las personas de 45 a 64 años de edad*, Madrid, CES.
- ▶ DÍAZ MARTINEZ, Irene (2013), *Mineros*, Culturas del trabajo, n.º 2, Oviedo, AFOHSA.
- ▶ DÍAZ MARTÍNEZ, I. y GARCÍA MUÑOZ, P. (2014), *Archivo de fuentes orales para la historia social de Asturias (AFOHSA). Instrumentos de descripción. Inventario general y Catálogo de la serie Historias de vida*, Gijón, Trea.
- ▶ DUCH PLANA, M. (2014), *Una ecología de las Memorias colectivas. La transición española a la democracia revisitada*, Lleida, Milenio.
- ▶ DUCH, M y ARNANAT, R. (2014), *Historia de la sociabilidad contemporánea. Del asociacionismo a las redes sociales*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- ▶ DOUET, J. (2014), *Industrial Heritage re-tooled: the TICCIH guide to industrial heritage conservation*, Lancaster (UK), Carnegie Press-The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage.
- ▶ GALÁN CARRETERO, A. (2014), *Calzados Coloma. Empresa pionera del fordismo español (Almansa, 1900-1936)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel», Excma. Diputación de Albacete.
- ▶ *Historia, Trabajo y Sociedad* (2014), revista anual editada por la Fundación 1.º de Mayo, Madrid, n.º 5.
- ▶ MARTÍNEZ VIRTO, L. (2014), *Sobreviviendo a la crisis. Estrategias de los hogares en dificultad*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- ▶ PÉREZ OROZCO, A. (2014), *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficantes de Sueños [disponible en http://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map40_subversion_feminista.pdf].
- ▶ RAMOS, A. (2013), *Siderúrgicos*, Culturas del trabajo, n.º 3, Oviedo, AFOHSA.
- ▶ STACEY, C. L. (2011), *The caring self. The work experiences of home care aides*, Ithaca (Nueva York), Cornell University Press.
- ▶ STANDING, G. (2014), *Precariado. Una carta de derechos*, Madrid, Capitán Swing.
- ▶ VAILL, A. (2014), *Hotel Florida. Verdad, amor y muerte en la Guerra Civil*, Madrid, Turner.
- ▶ VEGA, R. (2013), *Astilleros*, Culturas del trabajo, n.º 1, Oviedo, AFOHSA.

Subversión feminista de la economía

Resumen:

Este texto recoge la transcripción de la intervención de Amaia Pérez Orozco en la presentación del libro *Subversión feminista de la economía* que tuvo lugar el 1 de Julio de 2014 en la Librería Traficantes de Sueños, Madrid. En ella se plantea que el anhelo del libro es contribuir a la construcción de pensamiento colectivo feminista para subvertir el camino que está tomando el tránsito. En otras palabras, se propone aportar elementos de reflexión para un debate, que se califica como urgente y ha de ser radicalmente democrático, sobre cuál es el buen vivir que deseamos como conjunto social (cuál es nuestro horizonte de tránsito o utopía) y con qué criterios ético-políticos encaminarnos hacia él.

Palabras clave: feminismos, relación capital-vida, movimientos sociales, indignados, eco-dependencia, buena vida, pensamiento colectivo.

Feminist subversion of the economy

Abstract:

This text is the transcription of the talk by Amaia Pérez Orozco during the launch of the book *Subversión feminista de la economía (Feminist Subversion of the Economy)*, held in Traficantes de Sueños, Madrid, 1st of July, 2014. The yearning of this book is to make a contribution to the elaboration of feminist collective thought aimed at subverting the current process of transition. In other words, it tries to provide inputs to the debate on a shared notion of *buen vivir*-living well (what is our utopian or transition horizon) and the ethical and political guidelines that can help us to go that way. It is argued that this debate is urgent and should be established in radically democratic terms.

Key words: feminisms, capital-life, social movements, *indignados*, eco-feminism, good life, collective thinking

Recibido 1-VII-2014

Versión aceptada: 23-IX-2014

*El otro lado***Resumen:**

En este cuento la autora juega con los argumentos desplegados en el libro de Amaia Pérez Orozco, *Subversión feminista de la economía*, mostrando cómo todos los géneros literarios son posibles en las ciencias sociales. Con un argumento que podría acercarse a las historias para niños (y mayores) sin perder la ocasión de criticar lo que nos rodea, en sus palabras, y en las de Pérez Orozco, *esa cosa escandalosa que llaman crisis*.

Palabras clave: narrativa en ciencias sociales, sistema hetero-patriarcal, las teorías sociales como “gafas”, ideología, utopía.

*The other side***Abstract:**

In this story the author plays with the arguments made in the book of Amaia Pérez Orozco, *Feminist subversion of the economy*, showing how all literary genres are possible in the social sciences. With an argument that could approach the stories for children (and adults) without losing the chance to criticize what surrounds us, in his words, and those of Pérez Orozco, *this scandalous thing called crisis*.

Keywords: social science fiction, hetero- system, social theories as “glasses”, ideology, utopia

Recibido 1-VII-2014

Versión aceptada: 23-IX-2014

* **Sira del Río**, Calle Francisco Elvira, 4, 28270 Colmenarejo, Madrid. Correo electrónico: sira-delrio@gmail.com

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 83, invierno de 2015, pp. 16-23.

Los inicios de la sociología del trabajo: Jane Addams, la Hull House y las mujeres de la Escuela de Chicago

Resumen:

El artículo rescata la figura de Jane Addams y la importancia de su pensamiento social; presenta el centro social que lideró, la *Hull House*, y sus contribuciones al movimiento laboral; y recupera la historia olvidada de las mujeres de la Escuela de Chicago a través de sus publicaciones en la *American Journal of Sociology* sobre diferentes ámbitos de la sociología del trabajo. Desde la intersección de políticas de género y conocimiento en ciencias sociales, defendemos que la historia *male/stream* no solo ha perdido las anteriores contribuciones, sino también una particular apuesta epistemológica: una epistemología de barrio desde lo cotidiano, relacional y cooperativa, desde un pragmatismo radical que aúna investigación, reforma, activismo y teoría social.

Palabras clave: Jane Addams, Hull House, Mujeres de la Escuela de Chicago, Sociología del trabajo, epistemologías feministas

The beginnings of sociology of work: Jane Addams, Hull House and the Chicago Women's School

Abstract:

This article rescues the social thought of Jane Addams; introduces the social center who led, *Hull House*, and its contributions to the labor movement; and recovers the forgotten history of the Chicago Women's School through their publications in the *American Journal of Sociology* on different areas of the sociology of work. From the intersection of gender and knowledge policies in social sciences, we argue that *male/stream* history has not only lost the previous contributions, but also a particular epistemological proposal: an epistemology of neighborhood from the everyday, relational and cooperative, from a radical pragmatism that merges research, reform, activism and social theory.

Keywords: Jane Addams, Hull House, The Chicago Women's School, Sociology of Work, Feminist epistemologies.

Recibido 1-X-2014

Versión aceptada: 18-X- 2014

* **S. García Dauder**, Dpto. de Psicología, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, Facultad de Ciencias de la Salud, Avda. de Atenas, s/n - 28922 Alcorcón (Madrid). Correo electrónico: dauder26@hotmail.com.

** **Eulalia Pérez Sedeño**, Dpto. de Ciencia, Tecnología y Sociedad. IFS-CCHS. CSIC. Calle Albasanz, 26-28; 28040 Madrid. Correo electrónico: eulalia.psedeno@cchs.csic.es

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 83, invierno de 2015, pp. 24-49.

Perfiles e itinerarios laborales metal-mecánicos en Cataluña en la era de la flexibilidad empresarial.

Resumen:

El artículo analiza la dinámica reciente del mercado de trabajo metal-mecánico en Cataluña desde las aportaciones de la teoría segmentacionista de Cambridge y en su configuración local en el caso representativo de la comarca de Osona. El artículo se basa en una investigación extensa pluriestratégica de orientación cualitativa que incluye cuatro estudios de caso de empresa. El trabajo expone que se asiste a la aparición de nuevos, polarizados e inter-empresarialmente condicionados perfiles e itinerarios ocupacionales metal-mecánicos fruto de unas estrategias empresariales de flexibilidad que adquieren un sentido específico en sus coordenadas locales-sectoriales.

Palabras clave: Segmentación del mercado de trabajo; mercado laboral metal-mecánico; flexibilidad; polarización ocupacional; red de empresas.

Metal-mechanical careers and job profiles in Catalonia in the age of corporate flexibility

Abstract:

This article analyzes metal-mechanical labour market in Catalonia from Cambridge Segmentation Approach and focusing on Osona county case, which is a prototypical case of Catalan metal-mechanical labour market at local level. The methodology is pluristrategical with a special qualitative emphasis based on four company case studies. Facing during the last twenty years flexibility challenges and opportunities, specially conditioned by local-sectoral factors, companies show the emergence of a new, polarized and inter-firm explained job and career profile.

Keywords: Labour market segmentation; metal-mechanical labour market; flexibility; job polarization; inter-firm network.

Recibido 28-II-2014

Versión aceptada: 14-X-2014

* **Francesc Gibert**, Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona. 08193 Bellaterra. Investigador colaborador del Centro de Estudios Sociológicos sobre la Vida Cotidiana y el Trabajo (QUIT). Correo electrónico: francescgibertbadia@gmail.com.

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 83, invierno de 2015, pp. 68-87.

LA SUBVERSIÓN FEMINISTA DE LA ECONOMÍA

ARTÍCULOS

Subversión feminista de la economía

El otro lado

Los inicios de la sociología del trabajo: Jane Addams,
la Hull House y las mujeres de la Escuela de Chicago

Perfiles e itinerarios laborales metal-mecánicos en
Cataluña en la era de la flexibilidad empresarial

CLÁSICAS CONTEMPORÁNEAS

El servicio doméstico como «industria atrasada» en
Jane Addams

Una industria atrasada

ISSN 0210-8364



www.sigloxxeditores.com